

N O S O T R O S

EL IDEAL DE LAS DEMOCRACIAS IBERO-AMERICANAS (1)

SUMARIO: *El ideal de las democracias ibero-americanas.* I. La Universidad y el pueblo. — II. La juventud quiere un continente armónico. — III. El americanismo. — IV. América latina debe ser solidaria. — V. Superemos nuestro patriotismo. — VI. Nuestra política internacional idealista. — VII. El panamericanismo. Política imperialista del capitalismo yanqui. — VIII. La tarea de absorción. — IX. El Petróleo. — X. La paz armada compromete nuestra independencia. — XI. Absurdo plan armamentista. — XII. Política económica que nos vincula por intereses. — XIII. El delegado a la V Conferencia Panamericana. — XIV. Las opiniones de Ibaguren y Murature. — XV. Los corredores de armas. — XVI. El General Roca y los comisionistas.

Democracia y dictadura: I. El "plan de acción". — II. La juventud universitaria y la "agrupación". — III. La reacción mundial. — IV. El fascismo. — V. La nota "reservada" del Ministro Gallardo. — VI. La "gavilla". — VII. Transformación de las instituciones. — VIII. Hay que defender la Constitución. — IX. El sufragio universal. — X. En realidad lo que se pretende es poner obstáculos al movimiento obrero. — XI. La xenofobia, el patriotismo y la justicia social.

I.—La Universidad y el pueblo

Jóvenes universitarios:

Me siento orgulloso de vuestro llamado y contento de que mi invocación no haya sido en vano.

Soy los depositarios de un ideal dinámico, de fuerza y proyecciones renovadoras. Por eso, no están aquí con vosotros, los "disciplinados", instrumentos de una voluntad extraña, que aman

(1) Versión taquigráfica de la conferencia que pronunció el 31 de julio de 1923, a iniciativa del "Ateneo del Centro de Estudiantes de Derecho de Buenos Aires", el decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, Dr. Palacios, contestando los conceptos vertidos por el señor Leopoldo Lugones en sus conferencias del Coliseo.

la vida del rebaño y que son "todos iguales"; tampoco los serviles que adulan para adquirir posiciones, que preparan emboscadas y que aparecen en la vida,—alguien lo dijo—, como jugadores sin emoción, en frente de un tablero de ajedrez.

Aquí estáis en vuestro puesto, plenos de sinceridad y de fuerza, y os acompañan, — recibidlo como un honor—, los jóvenes obreros que trabajan en fábricas y talleres y que llegan hasta vosotros, porque un gran anhelo de justicia vincula en esta hora a todas las almas nobles.

La reforma universitaria que ahincadamente defendéis, es no sólo intensificación de estudios y renovación de métodos en el sentido de que estos se basen en la observación y el experimento e impidan el cultivo de la vulgaridad, la glorificación del lugar común y del verbalismo. Es también, la afirmación y el propósito firme de seguir el ritmo de los problemas sociales, adaptando las universidades a las nuevas ideas y haciendo que las verdades puedan servir para aumentar el bienestar de los hombres, — todo lo que he tratado de hacer práctico, en la medida de mis fuerzas, en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, a cuyo decanato me llevaron vuestros camaradas.

Desde la alta tribuna del parlamento mexicano, que ocupé por la generosa invitación de un pueblo fraterno, tuve el honor de decir, que si la ciencia elaborada en los centros de cultura superior, no se transforma en justicia para el pueblo, las universidades están lejos de cumplir su misión.

Refiere Suetonio, — y os lo he recordado alguna vez—, que cuando el Emperador Claudio realizaba sus funciones de Pontífice Máximo enfrente de la juventud romana, ordenaba que se alejaran del lugar de la ceremonia, los esclavos y los obreros: "operarium servorumque turba". Es que el mundo antiguo despreciaba el trabajo, aun cuando los obreros fueran admirables artífices. Afirmo Plutarco que ningún joven griego hubiera deseado ser Fidias o Policeto, aún después de haber visto en Pisa la estatua de Júpiter, o en Argos, la de Juno. Y entre los privilegios de las viejas universidades medioevales, había uno, recordado por el Rector de la Universidad de Tucumán, que consistía en desalojar de la vecindad de los alumnos, los artesanos

mecánicos, que podían con el rumor de sus hornallas o el eco de sus golpes, destruir el hilo precioso y sutil de un silogismo.

Vosotros, de acuerdo con el pensamiento moderno, habéis abierto de par en par las puertas de la Universidad al pueblo, que se agita en esta hora histórica reclamando un poco de justicia, después de la gran querrela humana que devastó los campos, destruyó las ciudades y conmovió todos los espíritus.

El mundo se ha renovado, y la ideología nueva ha exigido la transformación universitaria.

De vuestro propio seno han surgido, aún en contra de los maestros anquilosados, repletos de *viejas* verdades, los jóvenes que como Cossio, González, Korn Villafañe y Lastra dan un fundamento social a la Reforma y bregan para que la juventud universitaria se vincule al pueblo.

Sean bienvenidos, los trabajadores, en nuestras deliberaciones.

Señores:

Entro en materia. Dividiré mi conferencia en dos partes. En la primera combatiré el armamentismo y demostraré la necesidad de una más estrecha vinculación entre las democracias hermanas de Ibero-América; en la segunda estudiaré la "agrupación", a la sombra de la cual, la fantasía del poeta pretende reemplazar la democracia con la dictadura.

Mi palabra será serena. No hablará el tribuno sino el profesor. Ajeno a toda exaltación política, ocupo la cátedra de la Universidad, satisfecho de que mi protesta contra las ideas lanzadas desde el escenario del Coliseo, haya repercutido en el alma de la juventud y de los trabajadores.

II.—La juventud quiere un continente armonioso

Tengo a la vista la declaración de la Federación Universitaria de Buenos Aires, entidad que auspicia este acto. Es un hermoso documento. Expresa que la juventud estudiosa repudia el erróneo concepto de argentinidad, de que hace profesión de fe el señor Lugones, y que se enuncia por el odio al extranjero y la exaltación del militarismo. Hace un llamamiento a las organizaciones estudiantiles del país, invitándolas a pronunciarse en sentido análogo, y por último afirma, con palabras llenas

de emoción, que gestionará un pacto solemne de fraternidad, que haga solidaria a toda la juventud americana en un elevado anhelo de concordia continental y en la firme decisión de oponerse hasta el sacrificio al fomento de la paz armada y a cualquier siniestro propósito de llevar a nuestro pueblo a una criminal aventura de guerra.

Esto significa que la juventud quiere un continente armónico y que tiene la vista fija en las democracias hermanas, lo que ya demostró en los días memorables en que se iniciaba la Reforma, cuando desde Córdoba lanzaba un manifiesto "a los hombres libres de Hispano-América".

No se trataba para ella, entonces, de un problema nacional, sino continental. "Estamos viviendo, decían los universitarios, una hora americana". Por eso, la juventud de Córdoba, por intermedio de su Federación, saludaba a los compañeros de América y les incitaba a colaborar en la obra iniciada.

La juventud, se hacía, entonces, como ahora, intérprete de un deseo vehemente de solidaridad, que flota sobre la América nuestra, y que nació con los primeros anhelos de libertad en las guerras de la independencia.

III.—El americanismo

Es argentino el ejército que triunfa en Chile y da libertad al Perú. Es colombiano el vencedor de Ayacucho; venezolano Bolívar, que independiza Ecuador, Colombia y Bolivia. De norte a sud, recuerda el peruano García Calderón, hermosa fraternidad, curioso intercambio de patrias, dan a los campos de batalla espléndida variedad de hombres; la conciencia de antiguos lazos afirmados en estas gloriosas campañas, suscita un sentimiento permanente: el americanismo.

Nuestra revolución fué americana. Lo han reconocido todos los historiadores, y Rojas ha podido afirmar que la argentinidad tendía en el alma de los próceres hacia la forma progresiva de la americanidad. No discutimos la mayor o menor importancia de los pueblos en la historia de la independencia o la prioridad del estallido revolucionario. Pensamos, sólo, en que ha de impulsar a nuestra América un ideal permanente de justicia y

en que somos todos, hijos de la revolución, cuyas rebeldías fulguraron, lo mismo en Caracas, que en Buenos Aires y La Paz.

La Constitución chilena de 1811 auspiciaba la alianza de los pueblos americanos para defender su seguridad exterior, de Europa,— y para evitar guerras “fratricidas”.

Monteagudo, en 1812, hablaba de la patria americana y creaba en su constitución, la ciudadanía continental. Escribe, después, sobre la necesidad de una federación general entre los estados hispanoamericanos, dando el plan de organización.

En 1818, San Martín, varón de Plutarco, héroe de la solidaridad continental, consideraba necesaria la federación perpetua de los pueblos de América y proponía un congreso de representantes de Perú, Chile y Buenos Aires. En el mismo año, O'Higgins, sugiere la misma idea.

Bolívar, legislador, guerrero y tribuno, por antonomasia “el libertador”, desde 1813 proclamaba la unión continental, y en 1818 escribía a Pueyrredón, expresándole los sentimientos de tierna solicitud que animaban a los venezolanos respecto de sus dignos “compatriotas” meridionales. “V. E., decía Bolívar, debe asegurar a sus nobles conciudadanos, que no solamente serán tratados y recibidos aquí, como miembros de una república amiga, sino como miembros de nuestra sociedad venezolana”; y terminaba con estas hermosas palabras: “una sola debe ser la patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad”.

Por un pacto quería formar la patria latinoamericana, anulando las soberanías particulares y creando una, que resumiera a todas. El plan era demasiado atrevido y prematuro, pero generoso y alguna vez se realizará. Bolívar es el precursor.

En 1826, el Congreso de Panamá afirma la unión moral de las repúblicas congregadas; y en 1847, en Lima, se declara que las repúblicas americanas, ligadas por el vínculo del origen, el idioma, las costumbres; por su posición geográfica, por la causa común que han defendido, por la analogía de sus instituciones y sobre todo por sus comunes necesidades y recíprocos intereses, no pueden considerarse sino como partes de una misma nación. Esta Asamblea realizó una tentativa de “Zollverein” hispano americano, al sancionar en una convención que “los pro-

ductos naturales o manufacturados de cualquiera de las repúblicas confederadas, que en buques de una se introduzcan en otra de las mismas repúblicas en que sean de lícito comercio, sólo pagarán la tercera parte de los derechos de importación, impuestos a los mismos productos cuando pertenezcan a otra nación extranjera”.

IV.—América Latina debe ser solidaria

América latina debe ser solidaria. Tal la consigna. Para ello, como lo quiere la juventud y lo afirma valerosamente en su declaración que comento, es menester la decisión de oponerse hasta el sacrificio a todo siniestro propósito de llevar a nuestros pueblos a una criminal aventura de guerra.

Hemos de cultivar la vida de relación de los países iberoamericanos, y digo así, para comprender al Brasil, aunque Almeida Garret, el poeta nacionalista lusitano, sostiene que los portugueses, podrían, también, llamarse, sin menoscabo y con mucha propiedad, españoles.

En frente de la criminal prédica guerrera hemos de oponer la política de libertad, inspirándonos en el Congreso del 47, para que se sancione el librecambio continental aboliendo las tarifas aduaneras agresivas, lo que permitirá acercar a los pueblos por sus propios intereses.

V.—Superemos nuestro patriotismo

En las democracias hermanas que he recorrido en misión universitaria, he sentido las palpaciones generosas de la juventud que brega por la vinculación de los pueblos. Tenemos el mismo idioma, y el idioma, se ha dicho muchas veces, es un instrumento de paz. Para Carlyle, Shakespeare es el símbolo de unión y paz de todos los pueblos de lengua inglesa. El símbolo, para los pueblos de lengua española es Cervantes, dice Araquistain. Tenemos el mismo idioma. Tenemos el mismo origen; estamos unidos por el mismo movimiento de emancipación; hemos defendido la misma causa; tenemos los mismos problemas internos y

externos que resolver; aspiramos a la realización de las mismas instituciones democráticas; y por último, nuestros productos lejos de excluirse se complementan. ¿Por qué entonces mirarnos con recelo? ¿Por qué, entonces, no ofrecernos fraternalmente nuestras riquezas, sin suspicacias, sin emboscadas, que todo eso, y mucho más, crean los aranceles?

Hagamos de la América nuestra, una entidad colectiva respetable, aun manteniendo las soberanías particulares de cada nación; forjemos el porvenir, estrechando los lazos fraternales, disipando todas las dudas, evitando todas las asechanzas.

Cuando recién nos emancipamos, habíamos superado nuestro patriotismo. Le hicimos continental. El reglamento de 1817 no consideraba extranjeros a los americanos, y la Constitución de la provincia de Entre Ríos de 1822, exigía entre los requisitos para ser elegido diputado, el de ser ciudadano natural de América.

Y hoy, los hombres representativos de las democracias hermanas, tienen el pensamiento fijo en la unidad continental.

Mi ilustre amigo José Vasconcelos, Sarmiento redivivo, que en México realiza la reforma educacional, contestando a una encuesta, dice que hay que ampliar la patria para hacerla americana, y que para ello es menester, comenzar por la unificación de la enseñanza en todos los países iberoamericanos. Los gobiernos, en vez de perder el tiempo en congresos panamericanos, a base de disimulo y de mentira, deberían auspiciar congresos pedagógicos, para la adopción de textos comunes, con las excepciones naturales del caso, y para lograr la homogeneidad de nuestras instituciones. El primer artículo de toda constitución política iberoamericana, dice noblemente el ministro Vasconcelos, debería estar redactado así: "Son ciudadanos de este país y tienen todos los derechos a la ciudadanía, los nacidos en territorio de Hispano-América".

Bien hacen los jóvenes universitarios, en repudiar el nacionalismo agresivo de Lugones y en requerir el pacto de fraternidad que haga solidaria a la juventud americana. Siguen las orientaciones de nuestra política internacional, que siempre fué de concordia, que estuvo impulsada en todos los instantes por nobles sentimientos de justicia y de lealtad.

VI.—Nuestra política internacional idealista

Cuando, por desgracia, tuvimos que marchar a la guerra, invadida Corrientes, el tratado de la triple alianza, de 1º de mayo de 1865, declaró categóricamente que nuestras armas no se esgrimirían contra el pueblo hermano del Paraguay, sino contra el tirano. Terminada la guerra, Mariano Varela, ministro de Sarmiento lanzó la frase admirable que repercute todavía, gloriosamente, en todos los ámbitos del mundo: "La victoria no da derechos". Y el principio tuvo estricta aplicación. Devolvimos al Paraguay, acatando el fallo del árbitro, los territorios a que creíamos tener derecho y que habíamos ocupado después de la victoria.

Muchos años más tarde, siguiendo nuestra tradición, tuve el honor de presentar en el Parlamento argentino, un proyecto de ley, que firmaron conmigo, el actual Presidente de la República, doctor Alvear y los doctores Justo y de la Torre, pidiendo la condonación de la deuda de guerra y la devolución de los trofeos que cayeron con gloria en los campos de batalla. Ya había sentado jurisprudencia internacional el nobilísimo pueblo uruguayo. En una hora solemne, los representantes de esa Nación, en nombre de la fraternidad que consagra el espíritu de nuestra raza, extendiendo la diestra, como cuando se va a prestar un juramento, votaron por el retorno de los trofeos paraguayos. Y una multitud inmensa, plena de emoción, vió desfilar las banderas, que volvían a la patria, mientras escuchaban los acordes del himno, que nunca llegaron tan hondo en las almas, porque ese día el himno uruguayo fué el himno de América.

Hemos proclamado en el mundo la justicia social, cincelandó con cariño el alma colectiva de nuestro pueblo para hacer de ella una obra de arte. Por eso, Mr. de Lapradelle, nos dijo desde la misma cátedra que ocupó en la Facultad de Derecho, que el alma de la Francia, — de la Francia idealista y desinteresada, hoy obscurecida por el imperialismo, — tiene que ser comprendida en el seno de naciones como la Argentina, que han sabido honrarse proclamando su criterio jurídico a la faz de la tierra y enseñando que "la victoria no da derechos".

Un compatriota ilustre, ha criticado el renunciamiento al legítimo fruto de los sacrificios del pueblo, con riesgo evidente, ha dicho, de la fe nacional en su propio esfuerzo, pues nada desalienta más las humanas energías, que el trabajo sin recompensa. Después de las guerras de la Independencia, del Brasil y del Paraguay, volvieron nuestras armas victoriosas a sus viejos y desmantelados cuarteles y todo el premio consistió en decir al pueblo que había contribuido a fundar dos naciones en el norte, una al oriente y a libertar otra de la tiranía...

Esa es precisamente, nuestra gloria. No siempre ha de ser material la recompensa, y bueno es que así sea, para que no se amonedan los corazones.

Hemos proclamado y aplicado, garantizando así la paz como doctrina argentina, el arbitraje, antes que Europa lo aceptara teóricamente en sus asambleas internacionales. Sometimos a arbitraje una cuestión, después de la victoria, perdimos el pleito y acatamos el fallo.

En el Congreso Panamericano de Washington, Venezuela pidió un voto de la Conferencia, que significara el anhelo de que su conflicto con Inglaterra se resolviera pacíficamente por arbitraje. Los Estados Unidos, que por declaraciones anteriores, estaban más obligados, negaron ese voto, y entonces la República, por intermedio de Sáenz Peña, nuestro gran Presidente después, sostuvo la doctrina argentina, inspirándose en el más alto sentimiento de justicia social.

En 1902, los representantes de Alemania y de Gran Bretaña, en Caracas, exigieron del gobierno de la república hermana de Venezuela, — que hoy gime bajo la tiranía, amparada por el capitalismo yanqui, — el reconocimiento inmediato y el pago sin discusión, dentro de un plazo perentorio de 48 horas, de reclamaciones pecuniarias, y ante la justa negativa de Venezuela, los aliados realizaron actos de guerra. Venezuela había contratado con particulares, como persona del derecho privado, y por lo tanto no había creado relaciones internacionales. Era aplicable la regla *caveat emptor*.

Luis María Drago, bajo la presidencia del general Roca, el 29 de diciembre de 1902, en su carácter de ministro de Relaciones Exteriores, expuso, en nombre de la República, principios

sobre la inviolabilidad de la soberanía de las naciones y defendió al pueblo hermano, de la especulación armada.

Tal es la política internacional argentina, contraria a los imperialismos absurdos, que pretende desencadenar un patriotismo agresivo, y que en nuestra América carece de la base económica que pudiera explicarlos en Europa. Toda prédica imperialista, impondrá la paz armada y llevará los pueblos a la bancarrota.

América debe ser solidaria. En frente de los mariscaleos inconsultos y de la política armamentista, hemos de proclamar la unidad moral de Hispano-América, que supere nuestras fronteras, unidad entrevista por los poetas que cantaron al patriotismo fraternal, ampliado y ennoblecido, solidario con todos los pueblos del continente.

Jaurés, el apóstol de la paz y de la democracia, nos recordaba en una de sus inolvidables conferencias, que Mármol, el proscrito, exalta la naturaleza brasileña, la riqueza tropical, con una emoción americana que es una especie de patriotismo agrandado, — y que Andrade representa a América como el imperio de la justicia, presintiendo el día en que sobre su inmenso territorio, los hombres de Europa encontrarían en abundancia el pan y la libertad. Los Andes de América, dice el poeta, serán el templo de cúpulas de hielo, en que después de un batallar rudo, colgarán sus armas todos los pueblos, para elevar al cielo el himno sacrosanto de amor y libertad, proclamando la "eterna comunión de las naciones".

VII.—El panamericanismo. — Política imperialista del capitalismo yanqui

El pacto de fraternidad auspiciado por la Federación Universitaria de Buenos Aires, que hará solidaria a la juventud, es la afirmación de la unidad latinoamericana, muy distinta al panamericanismo que es el fruto de la política imperialista del capitalismo yanqui y contra la cual ha levantado ya su voz, el grupo Renovación, también de estudiantes universitarios que aspiran a desenvolver una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales, como fase previa de una compenetración política, económica y moral progresiva, que encamine a los pueblos

de Hispano-América hacia una confederación, y que repudie toda política financiera que limite la soberanía nacional, o comprometa la independencia de los pueblos, y especialmente la contratación de empréstitos que consientan o justifiquen la intervención coercitiva de estados capitalistas extranjeros en la política nacional de América latina.

No se trata de una alarma sin fundamento.

Un telegrama de Londres, publicado por *La Nación* el 27 de abril, anunciaba que *The Manchester Guardian*, en un interesante artículo se refería a la creciente tendencia de los capitales de Estados Unidos a dominar las repúblicas latinas.

He leído ese artículo. En él se documenta el panamericanismo de las finanzas yanquis. A los empréstitos sigue el contralor; al capital sigue la bandera: "the flag follows the trade".

Cuba se lamenta bajo la enmienda Platt, que inscrita en la carta fundamental, autoriza la intervención estadounidense.

Haití, fué ocupado por fuerzas militares norteamericanas en 1915. Los yanquis se apoderaron de las aduanas, y por fin se concertó un tratado, en virtud del cual desapareció la libertad de esa pequeña nación.

Santo Domingo, también vió destruída su independencia por los soldados del Norte, so pretexto de que se había violado el artículo 3º del tratado de 1907, por el cual aquél se comprometía a no aumentar la deuda pública sin previo acuerdo de Estados Unidos. Se ocuparon las aduanas y Santo Domingo sigue bajo el control militar y económico del fuerte. En el plan de evacuación de 1922 se reconoce el derecho de intervención a favor de Estados Unidos.

El gobierno de México, no obstante ser estable, pacífico y rigurosamente constitucional, no ha sido reconocido, aun, por Estados Unidos (1).

Contestando a los que hablan de falta de garantías, el senador E. F. Ladd, en el Congreso norteamericano, pronunció estas palabras, de encomiable sinceridad: "No es, por cierto, el país que tolera los lynchamientos bárbaros que han deshonrado

(1) Esta Conferencia fué pronunciada el 31 de Julio. El 3 de Agosto, falleció el Presidente M. Harding. El nuevo Presidente M. Coolidge, reconoció al Gobierno de México con fecha 31 de Agosto.

últimamente a Estados Unidos, el que puede criticar a nuestra vecina la República de México. Se ha pedido a México que se comprometa, por medio de un tratado, a dar una interpretación preconcebida al Código fundamental de su país, lo que aceptado por México implicaría su deshonra". El presidente Obregón ha declarado, y así lo ha hecho saber en el Senado Mr. Ladd, que no existe el propósito de aplicar retroactivamente el artículo 27 de la Constitución de Querétaro. Ahora, hasta la Corte Suprema de México ha resuelto que esos principios del artículo 27 no son retroactivos.

La verdad es que Estados Unidos quiere apropiarse del petróleo de México. Los depósitos de Tampico parecen inagotables y la hábil política mexicana que sanciona la nacionalización del subsuelo y que establec el fuerte impuesto de exportación, contraría los intereses yanquis. De ahí, la presión ejercida durante tanto tiempo por el capitalismo norteamericano, para que se realice la intervención.

Guatemala está a punto de empeñar la renta de aduana por un empréstito.

Salvador acaba de ver pasar sus ferrocarriles bajo el contralor yanqui.

Nicaragua es conocida popularmente con el nombre de República de "Brown Brothers", debido al contralor que ejercen estos banqueros. Las aduanas de Nicaragua se encuentran en poder de Estados Unidos. Estos, necesitaban dominar al pequeño país para asegurarse la vida de otro canal.

Costa Rica, es económicamente una colonia de la "United Fruit Company".

Panamá es una república hecha por Estados Unidos. Colombia constituía un obstáculo a la realización del Canal, que tantas ventajas económicas proporcionaría al capitalismo norteamericano. El impúdico Brunneau Varilla conversaba un día con Roosevelt. Este le dijo: ¿Qué piensa usted de lo que puede hacerse para salir del paso en las circunstancias actuales? — Señor presidente, contestó Brunneau Varilla, — una revolución! Y la revolución se hizo, y Panamá fué desmembrada a Colombia, y Estados Unidos se instaló en la zona del Canal, después de re-

conocer a la nueva república y de firmar con ella un tratado para la construcción de la gran obra pública.

Colombia se halla, cada día más, bajo la influencia norteamericana, desde que los yanquis consintieron la indemnización de 25 millones de dólares, suma que había estado en litigio desde que se separó Panamá hasta que se descubrieron yacimientos petrolíferos en Colombia.

En Ecuador aumenta la influencia del capital yanqui.

El Brasil ha recibido una misión naval norteamericana.

Venezuela sufre una dictadura sostenida por Estados Unidos.

Bolivia, a cambio del empréstito de 24 millones de dólares efectuados en 1922, ha aceptado "mientras no se hayan reembolsado los bonos" la supervisión fiscal de tres comisarios, "dos de los cuales serán recomendados por los banqueros, debiendo presidir uno de estos la comisión". Bolivia atrae las miradas de Estados Unidos. Todo el oriente tiene petróleo y ya la "Standard Oil Company", ha adquirido un millón de hectáreas. Las máquinas y los técnicos han invadido la región que está casi en la frontera argentina.

El gobierno del Perú, con motivo de un empréstito, ha instalado en Lima, como Consejero financiero, encargado de la recaudación de las aduanas a un yanqui recomendado por el Departamento de Estado de Washington.

Sólo Chile, Uruguay y la Argentina reciben capital norteamericano en condiciones independientes y análogas a las del Canadá.

Según *The Manchester Guardian*, cuyas informaciones he ampliado con las que recogiera personalmente en los países de América que acabo de recorrer, el que observa las corrientes subterráneas de la historia, opinará probablemente que la influencia de esta clase de panamericanismo, será más profunda que la que informan los amables discursos que se han pronunciado en Santiago de Chile.

VIII.—La tarea de absorción

Estados Unidos realiza una tarea de absorción; tiene una vida espiritual rudimentaria al lado de una enorme fuerza mate-

rial que desconcierta; no puede ser para nosotros un modelo de democracia; el prejuicio de razas que nosotros desconocemos, es allí fundamental, — a los negros se les repudia y en algunos estados se les *lyncha* con frecuencia y se les priva del derecho de sufragio. Quieren resolver el problema por el odio, cuando en otras partes se ha resuelto por el amor. Tienen aversión a las ideas avanzadas. Los diputados socialistas elegidos por el pueblo son rechazados por las Legislaturas, y la Universidad de Columbia arrojó de su seno a los profesores liberales, que se refugiaron en la escuela Rande y en el nuevo instituto de investigaciones sociales, en los cuales uno se siente fuera de los Estados Unidos. Este país sigue viviendo el ritmo precipitado y vertiginoso de la máquina, tirana de los hombres bajo el régimen capitalista que en Estados Unidos ha llegado a su culminación.

País extraordinario por su riqueza. Minas de hierro y de carbón, ríos que son caminos y fuerza motriz, constituyeron el factor inapreciable para el desenvolvimiento de la industria. El hierro y el carbón que dieron la supremacía industrial a Inglaterra determinaron en Estados Unidos el prodigioso progreso de sus fábricas. Nunca en región alguna de la tierra se vieron los “campos de hierro” del estado de Minnesota. Sólo una capa de *humus*, cubría yacimientos colosales de mineral, que no corrían perpendicularmente y hasta lo profundo, como en todas las minas, sino horizontalmente y muy cerca de la superficie.

La revolución industrial causada por la explotación en las minas de hierro, fué uno de los principales factores en el renacimiento de la prosperidad comercial e industrial de Estados Unidos, después del pánico y de la enorme depresión, producida por la crisis de 1893. En ningún país, por otra parte, las combinaciones de empresas capitalistas, han tenido mayor influencia ni han ejercido mayor tiranía. Es posible que el estupendo desarrollo del capitalismo yanqui, se deba como lo hace notar Vandervelde, aparte de las circunstancias que he expresado, a que en ese país no han existido los obstáculos que en Europa le opusieron los restos de anteriores estructuras sociales.

América latina presenta la perspectiva de grandes mercados a la industria y al comercio de Estados Unidos, y ahí está el peligro, porque detrás del comercio va la bandera.

Por razones biológicas y económicas, los Estados Unidos se sienten impulsados a crecer. Y crecen cada día más. La expansión es incesante. Han comprado territorios o los han conquistado. Por conquista se apoderaron de Texas, Nuevo México, Arizona y Alta California. En todo esto hay algo de la *idolatría de los kilómetros cuadrados* de que habla Novicow en *Los despilfarros de las sociedades modernas*. Después de la guerra que España sostuvo quijotesca, Estados Unidos se apropia de Puerto Rico y Filipinas, e interviene en Santo Domingo y Haití. Domina la zona del Canal, donde he visto al yanqui orgulloso y prepotente mirar con un gran desdén la República de Panamá que concluirá siendo absorbida por el coloso.

IX.—El Petróleo

Este imperialismo disfrazado de panamericanismo es la consecuencia del capitalismo yanqui que busca nuevos mercados y que, en lucha con el capital inglés disputa el petróleo. La intervención en México llevada a cabo por Wilson, que no pudo resistir a la política de Wall Street, es la consecuencia de la necesidad de apropiarse del petróleo que es hoy el eje alrededor del cual gira toda la política internacional del mundo.

Los grandes capitalismos yanqui e inglés se disputan los yacimientos, en una lucha sorda que acaso traiga funestos resultados. Es que los barcos mercantes y los de guerra reemplazan el carbón por el petróleo. El que disponga de más petróleo, que es combustible más liviano y de menor volumen, aumenta su radio de acción y el peso de sus cañones. Delaisi, en su libro *El petróleo*, demuestra cómo la nación que tenga las más importantes fuentes de petróleo, podrá en igualdad de circunstancias, armar la más poderosa marina de guerra y por lo tanto, dominar a todas las escuadras rivales.

Pero, las cifras del servicio geológico del Ministerio del Interior de Estados Unidos, prueban que este país agota sus reservas, diez y ocho veces más de prisa que el resto del mundo. De ahí que trate de obtener concesiones en el extranjero, y así se entabla la lucha económica entre Estados Unidos e Inglaterra.

Ya no es sólo el petróleo de México. La "Standard Oil" está

a veinticinco kilómetros al Norte de la frontera argentina. Y en Salta y en Jujuy que pertenecen a esa región petrolífera, existe el precioso combustible.

No olvidemos que Estados Unidos, por su política conquistadora, separó Panamá de Colombia y que ya se habla de separar Maracaibo de Venezuela, en nombre de la política petrolífera. Por lo menos, la "Standard Oil Company", o sea el "American Oil Trust" quiere el control político de la zona petrolera de Maracaibo, colindante con los yacimientos de Santander, de Colombia.

X.—La paz armada comprometerá nuestra independencia

El imperialismo yanqui, invade a América latina. Frente a ese peligro, deben ser solidarias las democracias hermanas. Armarnos para pelear en nuestra América sería criminal, porque tendríamos que recurrir a los empréstitos y caeríamos en la bancarrota financiera, siendo así presas fáciles del capitalismo invasor. Estados Unidos no vendrá hasta nosotros con acorazados ni con ejércitos; vendrá con su política financiera que limita la soberanía nacional o compromete la independencia.

Nunca más oportuno el pacto de solidaridad fraternal auspiciado por la juventud universitaria.

Toda empresa armamentista sería perturbadora. En cambio debemos establecer una vinculación entre los pueblos latinoamericanos, creando una nueva conciencia nacional, ennoblecendo, ampliando, superando nuestro patriotismo para hacerlo continental.

Debemos acercarnos, ya que no nos conocemos. He recorrido, sin misión oficial, todos los pueblos de América y en todos encontré una juventud universitaria, vibrante, que está dispuesta a trabajar por la unión latinoamericana y a resistir al imperialismo capitalista del norte.

Perderemos nuestra independencia económica, si realizamos la paz armada para sostener la cual, necesitaremos sumas enormes de que carecemos, paz armada que sería absurda porque entre los pueblos de América no hay enconos ni animosidades.

XI.—Absurdo plan armamentista

Se habla, sin embargo, de enormes erogaciones para el pueblo. Se ha empezado por aumentar en cinco mil el número de conscriptos. Se proyecta un gasto de ciento veinte millones para construir cuarteles; se han votado en el Senado veinticinco millones para reparaciones en la escuadra. Se piden por el Ministerio de Guerra trescientos cincuenta millones para renovar el material del ejército. Y según datos que he obtenido de fuente insospechable, se está preparando en el Ministerio de Marina un proyecto de adquisiciones navales y de renovación del material de artillería de la armada, que importará una erogación de otros trescientos cincuenta millones más.

El total sería de ochocientos cuarenta y cinco millones de pesos, sobre el presupuesto actual.

Si este plan armamentista se realiza, nadie podrá dudar de que pelagra la independencia económica de nuestra República. No olvidemos que la deuda de la Nación gira alrededor de 1300 a 1400 millones de pesos. Y no se diga que estas manifestaciones mías son tendenciosas. Conoce demasiado el país mi intenso sentimiento nacionalista. No he hecho nunca platónicas declaraciones respecto a la supresión de los ejércitos, pues entiendo, y así lo he sostenido en el parlamento argentino, que en este momento histórico necesitamos soldados y armas, y de ahí que la institución militar, como sistema de defensa, tenga su razón de ser. Yo bien sé que la nación que se desarma en presencia de otras armadas, pone a precio su autonomía y su independencia y se expone a ser juguete en las disputas internacionales porque se entrega indefensa y a discreción de las otras naciones más fuertes, más rapaces o menos escrupulosas. Pero aspiro a un sistema democrático, a un régimen militar defensivo, pues con eso basta, ya que en nuestro país no tienen cabida las torpes aspiraciones imperialistas y nos embargan, en cambio, profundas preocupaciones de poblar el desierto, que un gran argentino conceptuó como nuestro más grave peligro. La paz es la condición indispensable de todo nuestro progreso, pero no la paz armada, fuente inexhausta de perturbaciones. Por eso, las expansiones territoriales y los

anhelos de conquista resultan absurdos en Sud América frente a la enorme conquista interior que tenemos que realizar, poblando el desierto, cultivando nuestros campos, educando el pueblo y construyendo la enorme cantidad de obras públicas que el país ha menester.

XII.—Política económica que nos vincule por intereses

En una carta confidencial del general Mitre al doctor Tejedor, de 1872, hablaba aquél de la prosperidad del Brasil y la Argentina, prosperidad que no sería consolidada nunca sino merced a una hábil política económica internacional, cimentada en "ideas sanas y en los intereses de todos los tiempos". Tales son sus palabras, y hoy más que nunca, es una gran verdad lo que afirmaba el general Mitre.

Sólo una torpeza pudo hacer pensar alguna vez en un conflicto con el Brasil. Constituimos dos países con fuentes de riqueza fundamentalmente distintas y con un interés manifiesto de cambiar nuestros productos. Tenemos avocados los mismos problemas; menester será insistir sobre esto. Pero es claro que la acción internacional eficaz no se ha de producir con la política de reverencias de nuestros ministros inamovibles, sino merced a una política económica que nos vincule por intereses. No nos hemos preocupado de los problemas de intercambio con los hermanos de América, olvidando lamentablemente que ellos pueden determinar el afianzamiento de nuestras relaciones o provocar sospechas que en última instancia se traducen en acorazados y cañones que dejan exhausto el erario. Una política que propicie las vías de comunicación y transporte; los caminos que lleven y traigan los hombres y los productos, que acrecienten el intercambio y que rompan todas las trabas que se oponen a la expansión del comercio, eso es lo que necesitamos.

En 1914 probé en la Cámara de Diputados que habíamos importado de Chile por valor de 650.000 pesos oro, diversos productos. Las aduanas argentinas que vigilaban las entradas en la frontera chilena, habían recaudado la suma de 160.447 pesos oro, y el sostenimiento de esas aduanas por concepto de sueldos y gastos tiene asignada una partida de 170 mil pesos moneda nacio-

nal, lo que está demostrando de una manera evidente, que no permite ni la más leve hesitación la inutilidad de esas barreras inmite ni la más leve hesitación, la inutilidad de esas barreras internacionales, de esas aduanas terrestres que son un serio obstáculo para la fraternidad chileno-argentina.

XIII.—El delegado a la V. Conferencia Panamericana

El plan armamentista que se proyecta resultará desproporcionado y perturbará hondamente la economía nacional. La paz armada es la peor de las calamidades. Por otra parte, — ¿ha olvidado tan pronto nuestro gobierno las nobles palabras del delegado argentino a la V Conferencia Panamericana, realizada en Santiago de Chile?

La Argentina, dijo Montes de Oca en aquella asamblea, vive preocupada de impulsar su cultura y su progreso; sus gastos militares comparados con los de otras naciones del continente son reducidos; marcan los índices más bajos que registran las estadísticas, cuando se les aprecia en relación al monto total del presupuesto, a los abultados guarismos del comercio exterior, al encaje de oro que guardan sus arcas, a la extensión de los ferrocarriles y a las sumas que se dedican a la instrucción pública. En mi patria,—pudo decir con énfasis el delegado argentino—hay la certidumbre de que la paz armada no puede prosperar en el solar americano, llamado por la naturaleza a hacer florecer simientes de libertad y de trabajo, al amparo de la simbólica oliva. Nadie piensa allí en armas. La Argentina no ha adquirido desde 1911 ni un cañón, ni una ametralladora ni ha preparado en sus arsenales ni un sable ni una lanza. Los adelantos modernos, fruto de la cruel experiencia del último espasmo mundial, no han sido utilizados por sus ejércitos ni por sus escuadras. Pero, en cambio, la nación ha esparcido escuelas a millares, ha educado las masas y ha proporcionado beneficios a los humildes. En 1921 el Congreso elevó el sueldo mínimo de los servidores del Estado y su importe fué superior al total de los gastos militares. Por cada uno de los soldados que revistan en sus filas, dijo Montes de Oca, la Nación tiene dos maestros de enseñanza primaria. Y terminó con estas palabras que nuestro gobierno ha olvidado: “No somos pesimistas. Nuestro siglo será testigo del crecimiento de la Améri-

ca latina. Disminuirán los soldados y aumentarán los maestros; se fundirán los cañones para material de fábrica y las naciones del Continente serán felices porque no dilapidarán en elementos de muerte los recursos de vida de sus hijos”.

¿Se explica el plan armamentista después de la palabra serena y valerosa de nuestro delegado? El ha expresado toda la verdad. Vivimos preocupados de impulsar la cultura y el progreso y tenemos la certidumbre de que la paz armada sería funesta. ¿A qué obedece, pues, este plan peligroso y oscuro? Los hombres de todas las tendencias se han opuesto al armamentismo. Recuerdo que en 1914 un miembro conspicuo de la Liga Patriótica, según lo afirmó un ministro de Relaciones Exteriores, “invocando la autorización de un sindicato alemán, preguntó al gobierno si aceptaría proposiciones para la venta de dos buques, el *Rivadavia* y el *Moreno*”, — coincidiendo, entonces, con el pensamiento del diputado socialista doctor Repetto que auspiciaba la venta de los dreadnoughts. Sólo había una diferencia, y era ésta: el legislador socialista hablaba en nombre de un partido político argentino, y el miembro de la institución patriótica, en nombre de un sindicato extranjero...

XIV.—Las opiniones de Ibaguren y Murature

El doctor Carlos Ibaguren, profesor de nuestra Facultad, hombre de tendencias conservadoras, cuya palabra tiene la autoridad que le dan sus talentos y sus virtudes, en un artículo publicado en *Política* del mes de junio, afirma que la situación internacional aparece nublada e incierta después de la Conferencia de Santiago que ya *La Prensa* en un editorial del 2 de junio consideraba como perturbando las relaciones de los países de América. Se han suscitado desconfianzas y suspicacias; se ha creado artificialmente una “cuestión internacional”, no definida ni concretada pero que se cierne como nube de repentina tormenta, amenazándonos con la carrera perniciosa de los ilimitados gastos bélicos. Cree Ibaguren que tal estado de cosas no responde, por fortuna, a causas hondas de antagonismo, odio, o litigio de la Argentina con ninguna nación hermana y que hay que ahogar el verbalismo y el alarmismo que enturbian la verdad y extravían el cri-

terio de la gente. Y luego, con una sinceridad encomiable, el profesor Iburguen, se refiere a las responsabilidades que corresponden a nuestro gobierno y se expresa así:

«La política pacifista del gobierno del Sr. Alvear se negó a
 » tratar con el Brasil y Chile la limitación de armamentos en la
 » reunión previa proyectada en Valparaíso, única forma posible
 » de llegar a un acuerdo práctico; objetó las ponencias del se-
 » ñor Hunneus y del delegado de Honduras, que preparaban el
 » terreno para una convención posterior a la Conferencia de San-
 » tiago: no aceptó el proyecto de Chile sobre limitación de los
 » tonelajes, puso punto final a las discusiones del tema XII en
 » la sesión del 30 de abril de la Comisión de armamentos, y re-
 » chazó la entrevista de los presidentes, propuesta como último
 » recurso de arreglo para después del fracasado Congreso de San-
 » tiago. ¿A dónde vamos con esta política que probablemente en-
 » gendrará el armamentismo desenfrenado, y que nos aísla, re-
 » deándonos de recelos y suspicacias? Es necesario encarar este
 » grave problema con serenidad, claridad y amplitud de espíritu.
 » En materia internacional nos embriagamos con frases, con “doc-
 » trinas” y con homenajes, olvidando la realidad de los hechos y
 » la posibilidad de adaptar el ideal a esa realidad. El pacifismo
 » no consiste en hacer retórica, ni en conmoverse ante nuestros
 » anhelos de justicia y de fraternidad continental, sino en mante-
 » ner viva la cordialidad con nuestros hermanos y en procurar por
 » todos los medios practicables la realización de un mínimum de
 » nuestras aspiraciones.

» Todavía es tiempo para iniciar negociaciones que puedan
 » llevarnos a un acuerdo con el Brasil y Chile.»

Don José Luis Murature, ex ministro de Relaciones Exteriores y uno de los hombres públicos de mayor preparación en materia internacional, conversando en Montevideo con un periodista, dijo estas palabras, que constituyen la más enérgica condena de la política armamentista:

«Es un error inexplicable forjar entre los pueblos de Amé-
 » rica un encono que no existe y una animosidad que desentona
 » de su pasado noble y leal, de su tradición diplomática, limpia de
 » recelos, de su porvenir que debe buscarse en el trabajo que es
 » la fuente de energía fecunda, de progreso y de bienestar. No

» hay razón para ver en el límpido y claro horizonte de América
 » nubes que perturben la paz continental. No creo que haya un
 » pueblo que sueñe con ridículas hegemonías, con prepotencias im-
 » posibles y que cifre su prosperidad y su engrandecimiento en
 » otra cosa que en el trabajo noble de sus hijos.»

No obstante todo esto, el conferencista del Coliseo habla de la "futura amenaza" y como consecuencia de ella, de la necesidad de dotar al ejército de todo el equipo necesario. . .

¿Necesario para qué? Si fuera para sostener el ejército defensivo de una democracia, en buena hora, pero de ningún modo, cuando se piensa en probables luchas fratricidas o en absurdas amenazas de pueblos hermanos.

El plan armamentista que se proyecta es exagerado y si se realiza nos llevará a la bancarrota.

XV.—Los corredores de armas

Los únicos beneficiados serían los *corredores de armas*, personajes repugnantes que especulan en la industria de la muerte y a los que denuncié desde la Cámara de Diputados en una sesión memorable de 1914.

Capitalistas europeos y yanquis tienen interés en vendernos el armamento que sobró de la gran guerra, asoladora del mundo, y nos lo ofrecen en una proporción que excede la capacidad económica de nuestros pueblos. Si lo aceptamos, veremos aumentada la deuda con el extranjero y muy pronto mutilada nuestra libertad y soberanía.

Las casas Krupp y Schneider se disputaban antes de la guerra el mercado de América latina y emplearon los procedimientos más infames para realizar su negocio.

Ahora, han entrado en liza, junto con los franceses imperialistas que olvidaron a la noble y desinteresada Francia, hija de la revolución, los yanquis, representantes del capitalismo más expoliador.

En un interesante artículo del doctor Ingenieros sobre las industrias de la muerte, publicado en enero de este año por la revista *Renovación* que dirige un grupo de jóvenes universitarios y que traduce el pensamiento de la generación nueva, se denun-

cia la acción perturbadora de los corredores de armas y se documenta su acción.

El diario brasileño *O paiz*, en diciembre de 1922 decía:

« Debemos llamar la atención de los Gobiernos, de los hombres de responsabilidad y de los diarios de aquí y de allá del Plata, sobre los recursos de que dispone la industria de la guerra, a la cual están ligados tan formidables intereses, en los que toda tentativa pacifista, encuentra obstáculos invencibles y que tienen, en general, como consecuencia, un aumento en los armamentos. Después del conflicto europeo, esa industria quedó en las más precarias condiciones y, ante la perspectiva de una completa ruína, lanzó sus ojos ansiosos hacia el sur del continente americano, donde mandó sus más sutiles agentes diplomáticos, cuya habilidad está patente en la inesperada e inoportuna campaña de prensa que provocó una propuesta tendiente a garantizar la paz y a disminuir la necesidad de los productos de la gran industria.»

Afirmaba, asimismo, el diario *O paiz*, que alrededor del gobierno habían actuado explotadores del comercio de armas, hombres cultos y de buenas maneras, quienes diciéndose amigos del país habían llegado hasta a faltar a sus compromisos de honor, revelando los detalles de encargos que recibieran del gobierno argentino. Y citaba el caso del director de la casa Schneider, señor Collin, quien viajaba entre Buenos Aires y Río de Janeiro para vender cañones en el Brasil, con los que según él, se defenderían los brasileños, de sus hermanos del Plata, después de haber vendido a éstos, dice *O paiz* el doble de ellos para que se defendieran de sus hermanos del Brasil.

« Los brasileños y argentinos, termina el articulista, tenemos todo el deber de precavernos contra esto, pues al lado de la política de lealtad y amistad cordial que deseamos mantener, y que responde a nuestros sentimientos, se desarrolla una acción jesuítica de la poderosa industria de guerra, agitándose misteriosamente en la sombra y envenenando de falsas y fingidas indiscreciones la simplicidad de nuestras almas desprevénidas, e induciendo a los espíritus argentino y brasileño a la duda sobre la sinceridad de nuestras palabras, y cuyos resultados no son sino que los dineros públicos vayan a llenar

» los cofres de las grandes empresas que explotan la industria
» de matar gente.»

En el mes de diciembre, el diputado Gilberto Amado, dijo al enviado especial de *La Nación*, estas palabras:

«No puede concebirse nada más ridículo que la hipótesis
» de una lucha armada en la América austral. No; el verdadero
» peligro no es ese sino el de las aves de presa interesadas en
» agitarlo para que acabemos comprando los cañones inútiles que
» han sobrado en los campos de batalla de Europa.»

La Vanguardia de Buenos Aires, en su número del 14 de diciembre de 1922, denunció a los corredores comentando las alarmas, en un artículo de su director:

«Los motivos son complejos, — decía, — y para encon-
» trarlos hay que cavar más hondo, a menudo hasta las capas
» de la delincuencia profesional. Toda acción alarmista tiende,
» consciente o inconscientemente, por su misma naturaleza,
» a suscitar un aumento en las armas, defensivas y ofensivas,
» de que dispone la nación. Ese material es suministrado por
» fábricas, que no viven de los cantos épicos que celebran el he-
» roísmo nacional. La industria de la guerra no desaparece cuan-
» do ésta pasa al estado latente, bajo el rótulo de “paz armada”.
» Pero ¿cómo alimentarla, si de tanto en tanto no se agita en
» el horizonte el fantasma guerrero? ¿Qué hacer de las armas
» y proyectiles acumulados? Para hacerles mercado, los comer-
» ciantes bélicos se rodean de un poderoso cuerpo auxiliar, en
» cuyo seno medran el magnate, el empleado y el tinterillo de
» ínfima categoría.

» El autor inglés, actualmente diputado a la Cámara de los Comunes, J. T. Walton Newfold, en un libro *Como se arman las naciones para la guerra*, expuso, en vista de la conflagración europea, algunos tipos y aspectos de esta política de zapa.

» Surge de sus páginas una figura típica: el “scaremonger”,
» traficante de alarmas, o, para llamarle objetivamente “corredor
» de armamentos”. Debe ser un individuo sagaz, escurridizo,
» pobre en sus escrúpulos y rico en arbitrios, conocedor de los
» hombres. Él propondrá a tal diario una noticia sensacional
» sobre el amago imperialista de la nación vecina; a tal otro,

» la insinuación de medidas preventivas; a un tercero, la terapéutica del mal inminente: aumentar los armamentos.»

La Agencia Associated transmitió a la prensa de Buenos Aires el 14 de diciembre de 1922, este sugestivo telegrama:

« Río de Janeiro, 13 (Associated). — Según el diario vespertino *A Noite*, en la reunión de gabinete celebrada hoy, el presidente señor Bernardes, informó a los ministros sobre la existencia de una banda internacional, cuyos designios son promover intrigas en la América del Sud; a fin de brindar una oportunidad para que se realicen grandes ventas de armamentos.

» Añadió que la policía conoce ya los conspiradores, entre los que figuran numerosos extranjeros, como también su paradero y demás detalles del plan, adoptándose actualmente energicas medidas de suma importancia. Hasta ahora han sido infructuosos los esfuerzos desplegados para obtener confirmación oficial. Informaciones no confirmadas manifiestan que se han efectuado varias detenciones. Entre los detenidos figurarían tres periodistas y un ex embajador de Brasil en Europa.»

XVI.—El General Roca y los comisionistas

Combatiendo en el Congreso los armamentos desproporcionados y la actitud repugnante de los corredores de fusiles y cañones, tuve ocasión hace ya algunos años, de citar la autoridad del general Roca en apoyo de mi tesis.

En *La Nación* del 2 de setiembre de 1914 Jacques Petiot, pseudónimo del señor Antonio Bastos, decía desde Río de Janeiro, refiriéndose a un reportaje hecho al general Roca en aquella ciudad: « *El general considera que la aproximación entre la Argentina y el Brasil es una cosa concluida, terminada, inalterable.* »

Para demostrar como se hacen instigaciones maliciosas, el general Roca citó en su reportaje el caso que a él le ocurriera siendo presidente de la República Argentina: El representante de una casa europea de armamentos, le ofreció con insistencia venderle cincuenta mil fusiles, declarándole que el Brasil le había hecho igual encargo pero que la casa no había aceptado la

propuesta. Al poco tiempo, el citado representante partió para el Brasil a hacerle la misma propuesta al Gobierno de esa nación, declarándole que el Gobierno argentino le había comprado igual cantidad de armamento.

Esto es sencillamente admirable. Pinta de cuerpo entero a los delegados de las fábricas mortíferas, *«verdaderos dandys -- dice Petiot, — alojados en hoteles de primer orden, mundanos de alta escuela, agilísimos, habilísimos y sagasísimos maestros en el famoso “cuento de los cañones”, alguno de los cuales hasta consiguen obtener un puesto diplomático para mercar » mejor los acorazados, los fusiles y los cañones.»*

Petiot declaró que estaba habilitado, mejor dicho, documentado, para citar casos concretos. Entre tanto, expresaba, lo que acaba de afirmar el general Roca, es suficiente y basta para corroborar lo que, por otra parte, está en la conciencia de todos. Y esta franca y honrada verdad del general Roca, se ha llamado indiscreción. Bendita sea ella ya que puede señalar con el dedo a los habilísimos comisionistas que operan a golpes de millones de fusiles y de centenares de cañones.

Nunca más oportuna que ahora la acción de la juventud universitaria para impulsar el ideal ibero americano y para fustigar a los industriales de la muerte.

Es imperioso que los pueblos de América se acerquen, estrechando vínculos de afecto para defender ideales e intereses comunes, formando una colectividad coherente y fuerte que imponga respeto al avasallador imperialismo capitalista del norte, que hoy medra con nuestra debilidad, resultante de nuestra desunión.

Debe agitarse y difundirse el ideal de la unión ibero-americana, por el libro, la revista, el diario y la conferencia, y especialmente por el intercambio intelectual de profesores y alumnos de las universidades, lo que yo he auspiciado en mi decanato de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, en cuyo seminario de investigación se está realizando el estudio relativo a la implantación del librecambio entre nuestros países, como procedimiento eficaz de acercamiento.

Tengo fe en la unión de las democracias hermanas. En mi último viaje por el continente hablé desde la cátedra en las

Universidades de Montevideo, Río de Janeiro, San Pablo, México, Mérida de Yucatán, Lima, Arequipa y La Paz, y en todas sentí las palpitations generosas de una juventud vibrante de amor por el ideal ibero americano. Vi a los jóvenes sin rencores, sin suspicacias, adornar sus aulas con las banderas de Hispano-América y sentí verdadero orgullo cuando las voces juveniles vivaron a la Argentina, recordando el idealismo de su política internacional. Cuando recuerdo que a mi paso por América, sin representación oficial ni pasaportes diplomáticos, los pueblos de todas las naciones hermanas exteriorizaron su gran afecto por nuestra noble patria, comprendo mejor, el lamentable error de Lugones que lanza su voz de alarma, temeroso de lo que él conceptúa la amenaza exterior (1).

DEMOCRACIA Y DICTADURA

I.—El “plan de acción”

Para combatir el peligro interior, — y entro en la segunda parte de mi conferencia, — el poeta, dando rienda suelta a su fantasía, presenta su “plan de acción” que provocaría hilaridad, y no merecería los honores de la refutación, si no hubiera sido formulado por un hombre cuyo magnífico talento literario tiene una influencia apreciable en América.

Lugones auspicia la constitución de un organismo que es más que un partido político: una disciplina nacional, un concurso de argentinos resueltos a darle a la patria un sistema. “Agrupación” llama el poeta a ese conjunto de hombres. Se constituye para la acción bajo la forma de una “guardia nacional”

(1) En la República del Uruguay acaba de constituirse el Comité Universitario antiarmamentista, pues con motivo de haberse afirmado que el teatro de operaciones de la posible guerra entre el Brasil y la Argentina, sería el Uruguay, los corredores de armamentos rodearon a los hombres públicos en Montevideo, con el propósito de realizar su infame comercio. El Comité Universitario ha lanzado un manifiesto combatiendo a los industriales de la muerte y auspiciando, como los argentinos un pacto de fraternidad entre todos los pueblos de América. El manifiesto termina así: “Los hombres nuevos del Uruguay, nos dirigimos a todos los hombres nuevos de América para pedirles que nos acompañen en la protesta que formulamos y en el compromiso, llevado hasta la muerte, de mantener la paz”.

voluntaria, al servicio de la patria. Sus adherentes se consideran soldados de la nación y declaran su inquebrantable solidaridad con el ejército y la armada; se comprometen a "*castigar sin dilación*" toda injuria a la patria, a la agrupación y a sus miembros. El poeta equipara la patria a cosas y hombres de muy poca importancia.

La "agrupación", entre otros objetos, tendrá el de preservar a la patria "enérgicamente" del parlamentarismo, el colectivismo y el intelectualismo, — así como el de *limpiarla* de todo elemento antisocial extranjero.

Por otra parte, la "agrupación" repudia y declara contrarios al interés nacional, entre otras cosas, toda participación de extranjeros residentes, en la política interna, considerándose que lo es, el comentario irónico o despectivo de la prensa, dirigida o redactada por extranjeros.

¡Cuánto ha retrogradado el poeta de las rebeldías libertarias!

II.—La juventud universitaria y la "agrupación"

No en vano dije en un reportaje, al día siguiente de la conferencia de Lugones, que la juventud universitaria tenía el deber de levantar su voz de protesta contra el absurdo nacionalismo agresivo del orador del Coliseo. He aquí el manifiesto de la Federación Universitaria Argentina, donde se afirma que son peligrosas para nuestra joven democracia, las tentativas reaccionarias, máxime cuando asumen caracteres sediciosos y contrarios al espíritu liberal de nuestro pueblo; que toda propaganda adversa a nuestra intensa aspiración democrática, acarreará por inevitable reacción, el debilitamiento de nuestra nacionalidad y acaso la lucha fratricida.

Resueltos, dicen los jóvenes universitarios, a defender en toda forma la libertad, no toleraremos agrupación alguna que pretenda sustituir la democracia con la dictadura; si la "agrupación" o "guardia nacional voluntaria" llega a constituirse, desde ahora la denunciaremos como contraria al sentimiento de los argentinos y a la soberanía de la nación. Ellos quieren que nuestro país sea una tierra de libertad: que la planta exótica de la

dictadura no florezca en nuestro suelo ni nuestra sangre se emponzoñe con el veneno de la xenofobia, — y siempre con la vista fija en la unión de las democracias fraternas, la Federación Universitaria Argentina afirma que la paz no será turbada porque ella trabaja por la armonía continental.

Algunos años antes, cuando en la “semana trágica” se organizó la guardia blanca, precursora de la “agrupación” del poeta, que salió a la calle a “matar judíos maximalistas”, cobarde empresa, indigna de verdaderos patriotas, la Federación Universitaria de Buenos Aires, dijo con valentía que nadie tiene el derecho de organizarse militarmente dentro del territorio de la República, bajo ningún pretexto, así sea el de la defensa nacional, pues al Gobierno de la Nación le corresponde la defensa armada del país, — y combatió, entonces, las asociaciones particulares con organización militar, por considerarlas contrarias a la democracia.

III.—La reacción mundial

La prédica del poeta no es sino la consecuencia de la reacción, que se extiende por todo el mundo en esta hora aciaga de desconciertos y turbaciones. Es la importación absurda del fascismo, planta exótica en tierra argentina, porque la juventud ama la libertad y odia a la tiranía.

Hoy, precisamente, *La Nación* publica un artículo de Bertrand Russell sobre las posibilidades del fascismo, en el que el autor dice que su éxito en Italia ha dado aliento a movimientos similares en otros países. En Bulgaria, el ejército se ha apoderado del poder y ha destruido el gobierno de los campesinos sin suscitar ninguna protesta de las demás potencias, al contrario de lo que ocurrió con los bolcheviques; en Francia algunos diputados que criticaron el fascismo, fueron duramente tratados. En Estados Unidos, se ha establecido un movimiento semejante por el Ku Klux Klan cuyo objeto es establecer una época de terror contra los negros, judíos, socialistas y católicos. La única cuestión, dice Bertrand Russell, es, si el gobierno de aquel país no establecerá una época de terror por su propia iniciativa, y cita el caso de Upton Sinclair, el célebre autor de *Los enve-*

nenadores de Chicago que está en peligro de sufrir dos años de prisión por el crimen de leer algunas partes de La Declaración de la Independencia, documento que data de 1776, cuando los Estados Unidos se rebelaron contra la Metrópoli y que proclama el derecho de la resistencia a la tiranía, lo que le hace, actualmente, tan poco grato al Gobierno estadounidense, como lo fué al gobierno británico, cuando recién se redactó.

Agrega Russell, que en Alemania el partido monárquico aumenta considerablemente, siendo probable que intente un golpe cuando lo toleren los aliados, — y que es de temer, — teniendo en cuenta estos movimientos en los diversos países, que hayan pasado ya las épocas florecientes de las democracias constitucionales y que los dictadores militares sean la característica del siglo XX.

IV.—El fascismo. — La nota “reservada” del Ministro Gallardo

El conferencista del Coliseo, ha pretendido dirigir la reacción en nuestro país, importando el *fascismo* que no puede, que no debe tener arraigo en tierra argentina.

En Italia un aventurero audaz triunfó con sus brigadas, implantando el régimen del terror, después de destruir las instituciones cooperativas y las administraciones comunales organizadas por los socialistas italianos. Ese aventurero fué el instrumento de la reacción capitalista. Los terratenientes, los capitanes de la industria y los comerciantes abrieron sus arcas y facilitaron así el triunfo político del fascismo, cuya base es evidentemente de carácter económico.

Tengo un documento que lo prueba.

El señor Angel Gallardo, cuando se producía en Italia la revolución fascista, era Ministro ante el Quirinal. Envío entonces al Ministerio de Relaciones Exteriores una nota a la que él dió el carácter de “reservada” y que dice así;

« *Los fascistas empezaron a castigar a los socialistas, asaltando y quemando sus locales sociales, apaleando o matando a los subversivos con la tolerancia de las autoridades. Con estos*

» ataques los fascistas fueron aterrorizando progresivamente a los subversivos.

» Mientras tanto el fascismo crecía y se extendía ayudado pecuniariamente por fuertes suscripciones de la nobleza y de las clases adineradas, que veían en los fascistas defensores mucho más eficaces que las autoridades regulares.....

» Empezaron los fascistas a desalojar las Municipalidades socialistas de muchas ciudades y aldeas, arrojando por la fuerza a los concejales y ocupando los locales municipales. Se sustituían cada vez más al Estado impotente.....

.....

» El sábado 28, el ministerio dimitente, para mantener el orden ante la actitud de los fascistas, que consideraba sediciosa, proclamó el estado de sitio en toda Italia, entregando los poderes a la autoridad militar. Un manifiesto firmado por todo el ministerio dimitente, daba al país las razones en que fundaban la necesidad de tomar esa actitud. El general Pu- gliese, jefe de la décima sexta división de infantería, tomó en Roma las medidas más extremas, suspendiendo el tráfico, cerrando los diarios y teatros y ocupando militarmente los puntos estratégicos y principales edificios de la ciudad.»

» El rey desautorizó las medidas tomadas y triunfó el fascismo...

» Se restableció la normalidad, desapareciendo la extraña anomalía de la coexistencia de dos ejércitos y dos Estados, que ahora vienen a refundirse en uno solo por haber llegado el fascismo al gobierno. Ha sido una revolución que el rey ha legalizado con su actitud.»

¿Esperan los creadores de la "Agrupación", que pasen así las cosas en la República Argentina? ¿Comenzarán por el saqueo, por el ataque brutal, por el asesinato, con la tolerancia de las policías? ¿Recibirán subvenciones del capitalismo expoliador que los utilizará como rompehuelgas?.. ¿Esperarán, después, que nuestro gobierno legalice los atentados de sus hordas?

Por lo pronto, el señor Gallardo en otra oportunidad ha declarado que: « el fascismo es ante todo simpático por su patriotismo, su ideal nacionalista y su espíritu desinteresado.»

Esto parece estimulador, pero resulta curioso que para el señor Gallardo, sea *simpático, patriótico y desinteresado*, «cas-
 » *tigar a los socialistas, asaltar y quemar sus locales, apalear y*
 » *matar a los subversivos con la tolerancia de las autoridades y*
 » *con la ayuda pecuniaria de la nobleza y de las clases adinera-*
 » *das que veían en los fascistas a sus defensores.»*

V.—La gavilla

El señor Lugones, que se erige en campeón de nuestras tradiciones, ha tenido necesidad de traer de Italia, su “plan de acción”. Los encargados de realizarlo, formarán lo que él llama “agrupación”.

Hasta el nombre es extranjero. Viene de *fascio*. El haz de los lictores romanos, fué el símbolo adoptado por los fascistas: un hacha rodeada por varas agrupadas que forman haces y que representan la vindicta pública.

Fascio quiere decir *haz, manojo, gavilla*. He aquí la palabra. Pero *gavilla* tiene otra acepción. El diccionario de la academia dice así: «junta de muchas personas de baja suerte, de » *pícaros.»*

Convengamos en que esta acepción es aplicable. La “agrupación” de Lugones sería, evidentemente, una *gavilla*.

La “agrupación” quiere preservar *enérgicamente* a la patria, del parlamento que es un órgano constitucional y democrático basado sobre el sufragio universal; — del socialismo, doctrina social de un partido político organizado que acaba de ser sostenido en las elecciones de la Capital, por 80.000 ciudadanos argentinos; — y por último, de todo elemento extranjero que la “agrupación”, siendo ella el único juez, declare “antisocial” y en consecuencia “*castigue sin dilación*”. Se erige en autoridad suprema y coloca las injurias a la patria en la misma categoría que las injurias a la “agrupación” o a alguno de sus miembros, que por el plan de acción del poeta, resultan sagrados e inviolables.

Estudiemos brevemente estos propósitos del conferencista del Coliseo.

VI.—Transformación de las instituciones

Es indudable que los parlamentos en el período de post-guerra han hecho gala de ineptitud y de desidia. Su función tradicional, que es la sanción del presupuesto, ha sido descuidada, de la misma manera que la confección de leyes. Este es un fenómeno universal que podemos observar con nitidez en nuestro país (1). Pero con todo esto, prefiero el Parlamento a un tirano.

Solo un observador muy superficial podría negar que el Estado después de la guerra pasa por un período de descomposición, pero nadie negará tampoco que la clase obrera organizada en sindicato es la gran fuerza revolucionaria que construye organismos propios, de acción, de gobierno, "más eficaces que los del Estado", creando así una democracia económica, tesis que sostuve en 1919, con motivo de las resoluciones del Congreso de Lyon, relativas al Consejo económico y que comentó Adolfo Posada en *La Nación* de noviembre de 1920.

Es indudable que las formas arcaicas caerán transformando la estructura de las sociedades, pero bien entendido que eso se producirá teniendo en cuenta las condiciones económicas, históricas y psicológicas, las distintas costumbres, etc., todo lo que permitirá que las transformaciones se efectúen en cada país con programas adaptados a sus peculiaridades.

Torpeza sería copiar el programa de acción de las dicta-

(1) Wilfredo Pareto, en un artículo "Cuestiones Constitucionales. — La Crisis del Parlamentarismo", publicado en *La Nación*, del 1.º de Setiembre de 1923, dice lo siguiente: "Es indudable que en varios países los parlamentos se muestran cada vez más incapaces de llenar sus funciones. Una de sus principales razones de ser, la razón histórica, es la sanción del presupuesto. Ahora bien, en Francia y en Italia, no se consigue hacer votar el presupuesto en tiempo oportuno y se vive bajo un régimen provisional; se hacen los gastos se perciben los impuestos mucho tiempo antes de la aprobación del presupuesto. La sanción de las leyes es la otra gran función de los parlamentos. Parece que la estuviesen abandonando y como, en fin, los pueblos no pueden vivir sin gobierno, es el poder ejecutivo quien por medio de sus decretos se sustituye al poder de legislar, abandonado por los parlamentos. En Italia, el número de los decretos-leyes, es tan grande que se cree que el Parlamento no contará con el tiempo materialmente necesario para aprobarlos o rechazarlos. Por otra parte, en este último caso se trataría a menudo de una medida tardía sin mayor efecto.

duras. Hay que crear nuevas instituciones, utilizando a veces las existentes para nuevos fines, ampliando algunas de ellas y suprimiendo otras, tratando de organizar una democracia económica. En una comunidad de organización perfeccionada, se ha dicho con razón, la democracia, si ha de ser eficaz, debe ser múltiple para garantizar la expresión de la voluntad general del pueblo en conjunto, y del hombre como productor, como consumidor y como ciudadano.

De ahí que mire con verdadero placer la actitud de la Federación Universitaria Argentina, que declara públicamente, auspiciar toda renovación que tienda a perfeccionar las formas representativas de nuestras instituciones republicanas, así como la experimentación de reformas económicas inspiradas en anhelos de justicia social. No tienden a eso, seguramente, las tentativas reaccionarias del orador del Coliseo, que con su agrupación sediciosa, quiere destruir el espíritu democrático de nuestro pueblo y borrar de una plumada nuestra carta fundamental.

VII.—Hay que defender la Constitución

Defendamos desde esta tribuna universitaria, levantada por la juventud, la Constitución y la democracia, contra los verdaderos enemigos de la patria que quieren reemplazarla con una mezquina dictadura.

Yo sé que nuestra Constitución debe modificarse para que se adapte a la nueva ideología creada por la guerra.

Las nuevas funciones sociales del Estado, la necesidad imperiosa de solucionar los problemas sociales que se plantean a veces pavorosamente, en los diversos pueblos, exigen que en las Constituciones haya algo más que normas para la organización y movimiento de los poderes, y declaraciones y derechos de garantías.

Por eso, Alemania renovada, en su Constitución que sancionó la asamblea de Weimar el 11 de agosto de 1919, modifica el arcaico concepto de la propiedad, exclusiva y absoluta; proclama el derecho a la existencia y crea una representación funcional con el Consejo Económico Superior, de acuerdo al artículo 165 que prescribe que los proyectos de leyes de funda-

mental importancia en materia social y económica, antes de ser presentados al Parlamento, deberán ser sometidos por el Gobierno al Consejo central económico, para obtener su opinión experta; que el mismo Consejo central económico está facultado para presentar proyectos y que aunque el Gobierno no estuviera de acuerdo, estos proyectos deberán ir hasta el Reichstag, donde el Consejo central económico pueda hacerlos defender por uno de sus miembros.

Por eso, México, para referirme a nuestra América, sancionó en 1917, la Constitución de Querétaro, donde se proclama el derecho a la huelga, la destrucción del privilegio, la nacionalización del sub-suelo y la repartición de las tierras.

Yo sé que la Constitución debe reformarse, pero aun sin reformas, considero que ella es, un excelente instrumento de democracia en nuestro país, y por eso la sostengo.

Como político he colaborado en la obra civilizadora, orientada en el sentido de despertar en el pueblo la conciencia de sus necesidades históricas, preparándolo así para su constante y progresiva ascensión.

Y siempre, en el Congreso, aun en los momentos en que las ideas se obscurecían y la serenidad faltaba, defendí la Carta Fundamental, por que encontré dentro de ella, las garantías de nuestra expansión; porque ella con su espíritu generoso, significa todavía, la antítesis de su práctica, algunas veces funesta; porque tengo la conciencia clara de la esterilidad de la violencia, tanto le arriba como de abajo, violencia que nada crea, que nada construye, pero que pone trabas al desenvolvimiento de nuestra actividad pacífica, y por último porque deseo, sin apartarme de la Constitución, cooperar al surgimiento de instituciones nuevas que correspondan a una etapa de civilización superior. La conquista de la democracia es la condición previa para realizar el socialismo.

Soy partidario de una democracia dinámica, y por eso estoy lejos de creer, que la democracia sea un aparato político tan desusado e inútil como la marmita de Papin en un laboratorio moderno. Creo con Araquistain, en cambio, que la democracia es una perpetua realización, un constante devenir y no una plenitud real, un instrumento acabado e insuperable, como imagi-

nan los temperamentos "derrotistas", que repudiando la democracia, caen en la dictadura.

VIII.—El sufragio universal

Defiendo el sufragio universal que es la base esencial de la democracia y que en nuestro país está lejos de haberse realizado, lo que no impide que se proclame su fracaso por los partidarios de la dictadura.

El voto, desgraciadamente, continúa siendo en muchas partes de la República, una entidad despreciable. De las formas violentas características de una época ya lejana y siguiendo la ley de la evolución en materia de criminalidad, llegamos a las formas fraudulentas que se incrustaron en nuestras costumbres políticas, hasta el extremo de que aun después de sancionado el voto secreto y obligatorio, que libertó el comicio en Buenos Aires y en otros centros urbanos, subsiste en las Provincias del interior una política bárbara cuyos profesionales desnaturalizan el sufragio, lo que no les impide hablar de la soberanía nacional que antes de la ley creyeron encontrar en los votos comprados por cualquier agente del Poder Ejecutivo, y hoy en el silencio de los pueblos, pensando, que del hecho de la obediencia, deriva para ellos, el derecho de mandar.

No se conoce, todavía, en algunas regiones de la República el ejercicio del derecho del voto que exige una acción cultivada. ¿Y vamos a renegar de la democracia, cuando todavía no se ha practicado en gran parte del país?

La democracia sigue siendo para nosotros un anhelo.

La democracia es algo más que una forma de Gobierno. Bernstein, la ha considerado como la supresión del gobierno de clase, aunque no sea aún la supresión de las clases, indicando con ello una condición social en que los privilegios políticos no pertenecen a una clase contra el resto de la comunidad, de donde resulta que toda corporación monopolizada, es en principio anti-democrática.

Con una clase obrera poco desarrollada en número y en cultura, el sufragio universal puede aparecer, según el escritor citado, como el derecho a escoger "el verdugo", pero con el

desarrollo de la cultura, se convierte en instrumento para transformar a los representantes del pueblo, de amos, en servidores.

Hay que aprender a votar. El sufragio universal en Alemania sirvió a Bismarck, de instrumento, pero al fin hizo un instrumento de Bismarck.

El sufragio, según Bernstein, es solo una parte de la democracia. Esta va mucho más despacio de lo que se desea, pero avanza sin cesar y la democracia social ocupa un puesto sin reuniversal, para mejorarlos, para completarlos. serva en la teoría de la democracia, en el terreno del sufragio

IX.—En realidad lo que se pretende es poner obstáculo al movimiento obrero

En realidad los que combaten en nuestro país la democracia, se proponen atacar el movimiento obrero.

Fué Jaurés quien nos dijo que la clase obrera es el nervio de la democracia, a la que ha prestado dos grandes servicios: ha obligado a convertir en hechos las fórmulas de las democracias políticas, esforzándose para que la fórmula teórica de la democracia y de la soberanía nacional, adquirieran un contenido real y una valor más eficaz. El soberbio orador, el maestro, el apóstol, cuando estuvo entre nosotros, nos dijo que debíamos crear una nacionalidad argentina para que este pueblo no fuera un conglomerado de elementos diversos, sin alma, sin pasión, —pero que esa obra no podría realizarse sino teniendo por cimiento y por fuerza de cohesión, la fuerza del trabajo organizado, que es la base de las naciones, como es la base de la vida. Al irse, dijo a los trabajadores: — “Ennoblecéis; vosotros no trabajáis para vosotros mismos, sino para toda la democracia argentina”.

X.—Xenofobia, patriotismo y justicia social

El conferencista del Coliseo, se propone también limpiar el país de todo “*elemento antisocial, extranjero*”, naturalmente, que castigándole “sin dilación” y debiendo ser la gavilla el

único juez, procedimiento más expeditivo, por cierto, que el que sanciona la misma ley de residencia.

Limpiar el país, dice Lugones. La compilación de Indias, en su Título 27, Ley 9, mandaba *limpiar la tierra de extranjeros, en obsequio del mantenimiento de la fe católica*.

También, con esto, se propone Lugones combatir la acción de los obreros organizados que es acción realmente patriótica.

Nuestro país está en plena formación; hay en él elementos heterogéneos, razas distintas. Cuando las fuerzas productivas empezaron a desarrollarse; cuando se impulsó la agricultura, se construyeron caminos, puentes, y se inició y desarrolló la red ferroviaria; cuando se desarrolló la técnica que todo lo transforma y se fomentó la instrucción pública, — recibimos a diario el aluvión humano.

Necesitamos, hoy, la fuerza de cohesión para formar el alma nacional; necesitamos concentrar las energías materiales, intelectuales y morales, para que de la fusión surja el tipo fuerte y nuestro.

Es preciso el contingente del mundo para realizar nuestra obra nacional, porque ya no se puede concebir la patria dentro de la civilización moderna, sino como fuerza de solidaridad y de armonía.

Hay quienes miran la patria como simple condensación del pasado y hay quienes no ven en ella sino algo que todavía no existe y que sólo existirá por la acción enérgica y constante. Los primeros, según Ortega y Gasset, tienen un patriotismo "quietista" y "voluptuoso"; los segundos, "dinámico". Consideran estos el patriotismo, como pura acción sin descanso, duro y penoso afán por realizar la idea de mejora; la patria así, es una tarea que cumplir, un problema que resolver, un deber.

Mi concepto de patria es más amplio. Miro al pasado que respeto y pienso en el porvenir que forjamos. Amo al hijo de la Pampa que dió todo lo que podía dar y no pidió nada, que prodigó su sangre, sin tasa, — al gaucho, caballeresco, tipo genuino, auténtico de nuestra tierra, que fué héroe y civilizador, que nos dió libertad y belleza, que enfrente de la naturaleza salvaje persiguió el ganado bravío y domó el potro, que cantó sus dolores y combatió por la patria, — y que ahora se va. Es el pasado. Pero

en lo que fué está el germen de lo que es. El gaucho, hermoso tipo de nuestras campañas, descendiente de razas viriles, aparece como un producto del medio y presenta características psicológicas que lo singularizan y forman el substractum de la futura raza argentina. Producto de otro medio, se va. Ya la tierra no es de todos: ha sido medida, alambrada, ocupada; hay barreras por todas partes. "¡Alambren!, ¡no sean bárbaros!", dijo Sarmiento. Los campos están cultivados o cubiertos de ganado fino.

¿Qué haría, ahora, el hijo de la Pampa? Ha cumplido su misión histórica. El ferrocarril y el telégrafo mataron el desierto; la técnica se renovó; el país libre por el esfuerzo de los gauchos abrió sus puertas a todos los hombres de buena voluntad y el inmigrante europeo que trae procedimientos democráticos y factores técnicos, ha inundado la Pampa. El arado ha abierto el surco en la tierra del centauro. Vivimos una nueva era, en marcha siempre hacia el porvenir.

Educación pública e inmigración europea, — he ahí la nueva fase de la evolución argentina.

El gaucho generoso que amaba el campo abierto, su parejero y su libre voluntad es el pasado; el inmigrante es el presente y el porvenir.

Bien venido el extranjero que con el nativo elabora la raza nueva, pero no olvidemos al que nos dió libertad, y sintámonos orgullosos de que corra por nuestras venas un poco de sangre gaucha, que vale decir: generosidad, altivez y pundonor.

Mi concepto de patria es amplio y en él cabe el pasado y el porvenir.

Renán decía: "somos franceses por las grandes cosas que juntos hicimos en el pasado". Acaso tenía razón, porque Francia había deslumbrado al mundo; porque las grandes ideas era menester que pasaran por Francia para después repercutir en todo el orbe.

Nosotros, respetando el pasado, glorioso, aunque a veces caótico, impulsemos nuestro patriotismo, sobre todo por la visión grandiosa de nuestro futuro, y digamos: "somos argentinos por las grandes cosas que juntos haremos en el porvenir".

Y así, renovemos constantemente la patria para que no se detenga y empequeñezca.

Hay que realizar la acción colectiva, por el esfuerzo mancomunado de nativos y extranjeros arraigados al suelo.

Combatir a los extranjeros es obra antipatriótica; es retardar el progreso, es perpetrar el desierto que se insinúa por todas partes. Ellos han cooperado en nuestra obra incipiente, vinculándose a la tierra y trayendo elementos étnicos y procedimientos políticos indispensables para la formación de nuestra democracia.

Abramos, pues, las puertas y demos garantías a los que entran, facilitándoles la adquisición del suelo y de los instrumentos de trabajo, asegurándoles sus derechos y educándoles a sus hijos.

Borremos toda declaración de guerra al extranjero; atraigamos a los trabajadores, no artificialmente por la acción oficial, sino con la seducción de grandes garantías de seguridad, a fin de que con su labor, unida a la nuestra, tengamos paz, civilización y democracia.

Los Reyes de España, dijo Alberdi, nos enseñaron a odiar bajo el nombre de extranjero a todo lo que no era español. Los libertadores, a su turno, nos enseñaron a detestar bajo el nombre de europeo al que no había nacido en América. Aquel odio fué lealtad, éste patriotismo. Alberdi reconoce que en su tiempo esos odios fueron resortes útiles y oportunos pero que hoy son preocupaciones aciagas a la prosperidad de estos países.

La aversión al extranjero es barbarie en otras naciones. En Sud América, dice el gran argentino, y nunca sus palabras fueron más oportunas, en Sud América, es causa de ruina y desolación. Para poblar el desierto se necesitan dos cosas, según Alberdi: la libertad a la puerta y la libertad adentro que quiere suprimir el poeta. Abrir las puertas para que todos entren y asegurar el bienestar de los que entran. Si abris las puertas y hostilizáis adentro, decía el gran americano, armáis una trampa en lugar de organizar un Estado, — tendréis prisioneros, no pobladores, — cazaréis unos cuantos incautos pero huirán los demás, y así el desierto quedará vencedor.

Elaboremos con el extranjero, pensamientos y pasiones colectivas y marchemos en pos del progreso, solidarizando a los hombres y organizando las fuerzas obreras que son garantía del engrandecimiento nacional.

He sostenido en el Parlamento, en el libro y en el diario,

que si queremos una nacionalidad vigorosa y siempre mejor, no debemos auspiciar leyes de excepción contrarias a la libertad, y menos dictaduras irresponsables y acaso inconscientes, sino leyes de seguridad social que garanticen la alimentación del pueblo, que mejoren la vivienda de los pobres, leyes que velen por la integridad física y moral de los futuros ciudadanos, que cuiden de la obrera que va a ser madre, para que no haya legiones de inútiles por miseria fisiológica; leyes que amparen a los pequeñuelos del proletariado, garantizándoles, en las salas cunas, la lactancia natural, — leyes en fin, que dignifiquen el trabajo y reformen el sistema impositivo anacrónico e injusto, por lo cual se grava lo indispensable para la vida, dejando libre de gravamen el privilegio.

Esto es obra nacionalista.

Hay un gran campo de acción para las actividades patrióticas, trabajando por la justicia. Los que creen que hay que preservar enérgicamente a la patria del socialismo, y limpiarla de todo elemento extranjero antisocial, en cuya calificación entran naturalmente los socialistas; — los que creen con sinceridad en la obra antiargentina de los trabajadores extranjeros que luchan con los nativos por el advenimiento de una sociedad más justa, dirijan su mirada al norte de la República y se sentirán consternados. En el Alto Paraná, los “mensús”, todos argentinos, son esclavos y los explotan torpemente, obrajeros y conchabadores, al servicio del capital extranjero, defendido por abogados argentinos.

Tratemos de evitar esta ignominia que nos avergüenza. Esos trabajadores jamás llegan a saldar sus cuentas con el patrón, debido al “anticipo”. Si reclaman su libertad, se les castiga, si huyen al bosque, se les caza.

El juez de Misiones, don Alejandro Peralta, decía en una carta dirigida al subsecretario del Ministerio del Interior Or. Alcacer, carta que leí en el Congreso Nacional, estas palabras terribles: *Cuando el peón huye del obraje, es cazado en el monte, a balazos o a lazo y entregado nuevamente al patrón para que lo haga continuar trabajando en su provecho.*

También en la Roma antigua el esclavo maltratado buscaba su salvación en la huida, y entonces, los innobles cazadores de hombres, — “fugitivarii”, — de que habla Florus, le perseguían con saña.

En la Edad Media, cuando los trabajadores eran "membra terrae", si el siervo huía podía ser reivindicado "tanquam jure domini".

En los días del centenario, yo afirmé que turbaba las fiestas el grito desgarrador que venía del lejano norte y pedí justicia para que la patria no fuera un privilegio de los poderosos; pedí justicia, sin la cual los pueblos no son más que sociedades de bandidos, — "magna latrocinia".

Y bien, es esta justicia que yo reclamaba para mis compatriotas en los días del centenario la que hoy pretenden hollar los fundadores de la "agrupación", invocando en mala hora el nombre augusto de la patria, para perseguir a los extranjeros que con nosotros están forjando un derecho nuevo en la incipiente democracia argentina.

Sepan los extranjeros que tan eficazmente contribuyen a nuestro engrandecimiento, que en esta tierra de libertad son y serán siempre los bienvenidos.

Sepan, a su vez, los organizadores de la "agrupación", que no toleraremos sus desmanes ni sus actitudes de dictadores simiescos. Sepan que la juventud, siempre dispuesta a todas las empresas redentoras, está apercibida para la acción, impulsada por un ideal generoso. El corazón bien puesto en el pecho, y el hierro en la mano, como quería Wágner.

ALFREDO L. PALACIOS.

VIAJE POR LA CIUDAD

La calle en la mañana

EN esta azul mañana todo nos es amigo:
el sol, la nube, el viento, el extraño que pasa.
La calle está esperándome a la puerta de casa
ante el umbral tendida, al sol, como un mendigo.

Salto más que desciendo la escalera, y abajo
me detengo en la puerta titubeando un instante.
Al encuentro me viene la mañana insinuante;
pero también me aguarda perentorio el trabajo...

La calle me recibe con muestras de alegría,
con la polifonía de sus múltiples voces,
con el agrio rezongo de los autos veloces
y con el campaneo pueril de los tranvías.

Los canillitas pasan con su vivacidad
de pájaros de un ala tan sólo, blanca y negra...
y cuyo grito osado a la inquietud se integra
del alma de la calle con familiaridad.

Ahí viene el verdulero tambaleante en su carro
de dos ruedas que tira un famélico rucio
con las patas muy cortas y torcidas, muy sucio
el pobre y no tan sólo de suciedad de barro...

Lo detiene en mitad de la cuadra y expide
su pregón familiar que atrae a los umbrales

*un revuelto de manos, gritos y delantales
que él como con imperio de dictador preside.*

*Dispensa con sus manos legumbres y hortalizas
y hasta acaramelados piropos con su boca,
y a veces como haciéndose el descuidado toca
la floridez de algunas parroquianas rollizas...*

*"Es un fruto rosado la mañana — me digo —
que descéñar no es lógico cuando nos tienta fresco"...
Un instante indeciso e inmóvil permanezco,
mas la calle me grita: "Ven a pasear conmigo".*

*Y allá voy! Sonriente saludo a las vecinas,
compro un diario y lo doblo sin mirarlo siquiera,
acaricio a un chiquillo que corre por la acera
y miro a todos lados en todas las esquinas...*

*Me prometo un paseo fecundo en impresiones
por la ciudad alegre que el gajo sol corona,
como cuando era niño y hacía la rabona
dándome 24 horas de vacaciones.*

*Ante mí se prolongan dos hileras iguales
de plátanos copudos que fresca sombra extienden
sobre la acera, en tanto que a los balcones tienden
temblorosas y abiertas sus manos vegetales.*

*Allá abajo en el término de una calle apacible
se ve la línea intensa y azul del mar en calma
y su visión me pone muy adentro en el alma
el anhelo de un vuelo, o de un viaje imposible...*

*Sin recelo le muestran al curioso que pasa
las puertas y ventanas de las casas de bajo,
el corazón doméstico, latiendo en el trabajo
cotidiano y monótono de acomodar la casa...*

*Van pasando los chicos, camino de la escuela,
con un aire que tiene algo de circunspecto,
y me dan tentaciones de traicionar mi aspecto
correcto y proponerles jugar a la rayuela.*

El barrio pobre

E*N un barrio apartado, con terrenos baldíos,
veo el fondo de algunas miserables viviendas
que han sacado a empaparse de sol humildes prendas
que son cual las entrañas de los cuartos sombríos.*

*Veo mostrarse a todos, como con impudencia,
las estancias más íntimas, los sucios corredores
por los que diligentes cruzan los moradores
y que las casas suelen ocultar por decencia.*

*Ver una casa abierta por el fondo equivale
a descubrirle a un alma cosas que no decía,
sorprender el reverso de una fisonomía
y escuchar la palabra que a los labios no sale...*

*Un terreno baldío... Es como un agujero
en el traje de casas de la ciudad; por él,
expuesto a la intemperie, al sol, al aguacero,
impúdica nos muestra un trozo de su piel.*

*En él los niños juegan, parásitos divinos,
y le arañan el cutis con los pies y las manos;
le hacen ronchas de polvo y cual grandes gusanos
van abriendo en su vello caprichosos caminos...*

*La calle está empedrada con piedras insensatas
sobre las cuales brincan las ruedas de los carros
con infernal estrépito de lluvia de guijarros
que cayese implacable sobre un techo de latas.*

Por las junturas de esas piedras paradójales surge el manojito verde de la gramilla fresca que es una permanente tentación picaresca a establecer los libres potreros comunales...

La hora del descanso

MIENTRAS voy avanzando y dejo al pensamiento fugarse como un pájaro hacia la lejanía escala el sol la cuesta azul del firmamento y los relojes marcan la hora del mediodía.

Suena el pito en lo alto de vecinas usinas y arrojan los portones bocanadas de obreros que apresurados toman distintos derroteros hacia el cálido aliento vital de las cocinas.

Las obreritas gárrulas dan un extraordinario alborozo a la calle con sus voces chillonas y en algunas sorprende las pupilas busconas de la pobre que quiere completar su salario...

No quiero entristecerme; prosigo cabizbajo sin rumbo, y de repente al doblar una esquina veo tenderse al frente, trepando la colina, un tumulto de casas de techo liso y bajo.

Un tranvía que cruza rápido por mi lado marcha hacia ese horizonte de ladrillo y ventanas. Diríase que tiene el muy bárbaro ganas de entrar en una de esas casas por el tejado.

De los zaguanes viene, confiado como un niño, un olor de guisados que me convida a entrar y de las chimeneas me sale a saludar el pañuelo del humo con gesto de cariño...

El explorador de su ciudad

SIGO *sin detenerme, sin apresuramiento,*
derramando mis ojos sobre todas las cosas,
dejándome llevar por manos bondadosas
e invisibles, latentes en el sol y en el viento...

Voy descubriendo aspectos imprevistos, rincones
ignorados; bellezas disimuladas, y
encantos de caminos vírgenes para mí
que he salido de casa en tren de exploraciones.

Yo soy un incansable y audaz explorador
de mi propia ciudad, y animoso me atrevo
a descubrirle cada día un tesoro nuevo
a la luz — eso sí — de mi rayo interior...

La casa derruida

HAY *allí una casa que el pico derriba.*
La han desmantelado y le han dejado afuera
los huesos internos de su calavera,
a la que han quitado la parte de arriba.

Andan los albañiles en torno de ella y son
como grandes insectos blancos que se deslizan
sobre el frío esqueleto mientras lo pulverizan
con sus férreas antenas, zumbando una canción.

La casa en construcción

LUEGO *a una construcción casi concluida arribo.*
No tienen los ladrillos revoque todavía
y es como un cuerpo humano de atlas de anatomía
que sin pellejo exhibe su carne al rojo vivo.

El motorman

Y en tanto voy vagando, feliz, a mi albedrío,
de un tranvía que pasa, en el *mótorman* veo
una expresión tan honda de tristeza y de hastío
que acibara un instante la miel de mi paseo.

Va el hombre cual si fuese adherido a su coche,
siendo del engranaje *partícula integral*,
condenado a seguir en el día y la noche
el cauce de un camino invariable y fatal.

Le imponen los dos rieles su inerte despotismo
y empuñando en su diestra el timón del tranvía
siente que como un puño la obsesión de la vía
le impide ser el dueño y señor de sí mismo.

¡Qué ruda tiranía la de las materiales
cosas que el hombre crea para hacerlas esclavas!
Ellas en nuestra suerte dominan como bravas
voluntades eternas y sobrenaturales.

Entre ellas como *autómata* mueve el hombre moderno
su obligatorio paso que extrañas fuerzas guían,
y en tanto que mil ojos vigilantes lo espían,
sueña ser fuerte y libre, bajo un dogal eterno...

El *mótorman*... un hombre amarrado a un camino
y que se cree no obstante un conductor. Y ¿acaso
yo que llevo a mi antojo por la ciudad el paso
soy por eso más dueño de mi propio destino?...

El mundo

PERO ¡bah! desechemos vanas filosofías
y démonos del todo al placer de mirar

*por sobre nuestras incurables melancolías
el paisaje del mundo que se parece al mar.*

*Se parece en que cambia de aspecto a cada instante
y es sin embargo el mismo, el mismo en lo esencial;
con su alma misteriosa y voluble y pujante
y su cuerpo monstruoso, hecho de agua y de sal...*

Un alto en el camino

EN una plaza fresca que hospitalaria ofrece
el lomo de sus verdes bancos al caminante,
al amor de los árboles tomo asiento un instante
junto a un viejo mendigo que dormirar parece.

*Réanudo mi paseo fingiéndome a mí mismo
el viajero curioso que una desconocida
ciudad va recorriendo, con el alma florida
y toda transparente de una luz de optimismo.*

La tarde

DESCIENDO hacia la costa. El día ha madurado
y es ya una tarde de oro viejo con rojas manchas
que cubren una parte del cielo como anchas
hojas de flor de loto sobre un río encantado.

*De la jaula de piedra de un colegio se evaden
como pájaros ebrios de gozo los chicuelos
y por mi lado cruzan en vibrantes revuelos
con los que la balsámica paz del ambiente invaden.*

*La calle con su dulce tranquilidad de aldea
siente, como un hervor de burbujas, la infancia
que corre, salta, grita y también se pelea
y en todo pone una deliciosa inconstancia.*

*Comienzan a animarse en todas las esquinas
los almacenes donde entre un humo de pitos
parroquianos que beben y discuten a gritos
se sacuden la triste niebla de las usinas.*

*Van brotando las luces como capullos de oro
ardiente en la penumbra de algunos interiores
y en humildes comercios se ve a los mostradores
y a los escaparates descubrir su tesoro.*

*Llego a la costa. Un faro su mirada encendida
intermitentemente nos arroja distante.
Es un puño que se abre y se cierra en seguida
y cuando se abre muestra en su palma un diamante...*

El retorno

DOY la vuelta hacia el centro. Ya la ciudad fulgura
con sus luces fantásticas en las calles centrales,
sus mágicas vidrieras de suntuosos cristales
y su vegetación de focos en la altura.

*La Avenida: Un latido de autos impertinente.
Aceras que se mueven con un ritmo de marcha,
y racimos de focos blancos como la escarcha
que vierten luminoso zumo sobre la gente.*

*Un café en la Avenida: es un bosque de mesas
donde una multitud rumorosa se agita
mientras que en un tablado ruge, muge y crepita
una banda entre un báquico meneo de cabezas.*

*Los cines han prendido sus collares de estrellas.
Los restaurantes lucen sus blancos delantales
y las mesas tendidas encienden sus cristales
para que con su sangre los manchen las botellas.*

*La plaza Independencia se tiende a nuestro paso.
Es un puente. Lo cruzo y estoy en Sarandí...
En miradas que lucen como estrellas me abraso
y un instante me olvido de todos y de mí...*

*Después vuelvo a mi casa donde un calor de afectos
y un perfume de cena vienen a saludarme.
En el umbral me aguardan graves, ceñudos, rectos,
los deberes del día que abandoné al marcharme...*

*La calle va arropándose en sombras; siente frío.
Se prepara a dormir tendida ante mi puerta.
Dentro de unos instantes quedará como muerta;
y en las profundidades silentes del vacío*

*yo encenderé mi lámpara, como dios un lucero.
Y en su maravillosa llama de nieve ardiente
como una mariposa quemaré, tesonero,
hasta hacerla cenizas, el ala de mi frente...*

EMILIO FRUGONI.

Montevideo, 1923.

DON MIGUEL DEL CARPIO, TÍO DE LOPE DE VEGA

PARA aclarar en lo posible los complicados problemas referentes a los primeros años de Lope, se impone en la actualidad investigar acerca de las personas que con él estuvieron relacionadas durante el tal período. Eso es lo que, dentro de la modestia de mis medios, que excluye toda directa investigación sobre fuentes inéditas, he tratado de hacer en anteriores trabajos, y no dudo de que, continuándose así, podrán quizá fecharse algún día ciertas alusiones del poeta, que hoy por hoy vagan errabundas, como la isla de san Balandrán, al través del piélago nebuloso de una larga serie de años.

Así, por ejemplo, la mención de aquel don Miguel del Carpio, tío de nuestro poeta e inquisidor en Sevilla, en casa del cual dice éste que vivió "algunos de los primeros" días de su vida (1).

Curiosa figura, por cierto, la de este inquisidor, cuyo entusiasmo por la dulce y evangélica tarea de achicharrar herejes impresionó de tal manera al vulgo de Sevilla que todavía mucho tiempo después se le recordaba, diciendo cuando una cosa estaba muy caliente: ¡quema como Carpio! (2); y, sin embargo, nada sabíamos de él, fuera de los datos ya recordados.

(1) Lope, en la dedicatoria de su comedia *La hermosa Esther* (Parte XV, 1621): "Días ha que falto desa gran ciudad (Sevilla), donde pasé algunos de los primeros de mi vida, en casa del inquisidor don Miguel del Carpio, de buena y santa memoria, mi tío...". Vid. *Obras de Lope*, edición de la Academia Española, tomo III, *Nueva biografía de la Barrera*, págs. 23 y 85, o *Bibliografía madrileña*, de Pérez Pastor, serie III, Madrid, 1907, pág. 64.

(2) "Hallo que no es San Ildefonso por quien Vm. lo dice, sino Lope de Vega, el cual no sé cuando o cómo se haya entendido con herejes, si no lo dice Vm. por ser ministro del Santo Oficio y sobrino de don Miguel de Carpio, hombre por quien hoy dicen en Sevilla cuando una cosa está caliente, "quema como Carpio". Este pasaje forma parte de una carta "echadiza", sin fecha, dirigida a don Luis de Góngora por un anónimo, que es sin duda el mismo Lope de Vega. Véase en *Nueva*

No era muy difícil hallar algunos más, para fijar en lo posible la cronología de este personaje. En dos libros tan conocidos como la *Historia de los heterodoxos*, de Menéndez y Peláyo (3), y la *Historia de España*, de Lafuente (4), está mencionado: en el primero al relatarse los conatos de introducción del protestantismo en Sevilla, a mediados del siglo XVI, y en el segundo al tratar de cierto auto de fé, celebrado en la plaza de san Francisco de dicha ciudad, el 24 de setiembre de 1559. Presidieron este auto, además del obispo de Tarazona, y como inquisidores del distrito, "los muy magníficos señores " Andrés Gasco, Miguel del Carpio y Francisco Galdo", y salieron en él no menos de veintiún relajados y "ochenta reconciliados y penitenciados, siendo notable por la calidad de las " personas que sufrieron la muerte y la hoguera y por la tenacidad de aquellas en sostener las opiniones luteranas, puesto " que los hubo tan contumaces que prefirieron ser quemados vivos a dar la menor señal de retractación ni arrepentimiento, " y otros sólo manifestaron una contrición dudosa cuando se vieron atados ya al palo y con el fuego debajo de sus pies". Como vemos, el celo inquisitorial de don Miguel del Carpio tuvo hartas ocasiones para manifestarse en este auto.

Por una obra del padre Astrain (5) sabemos también que "el licenciado Carpio" era grande amigo de la Compañía de Jesús, y como tal se significó en Sevilla, durante los años 1557 a 1560, con ocasión de las perturbaciones que allí suscitó cierto canónigo, llamado Constantino Ponce de la Fuente, que al fin fué dado, después de su fallecimiento, por luterano.

biografía de la Barrera, 557, o bien en *Obras poéticas de don Luis de Góngora*, edición de Mr. R. Foulché-Delbosc, tomo III, New York, 1921, 277.

(3) Menéndez y Peláyo, *Historia de los heterodoxos españoles*, primera edición, II, 436, 445 y 447. Ha de advertirse que en la primera de las páginas mencionadas se le cita, por equivocación, como "el inquisidor más antiguo (de los de Sevilla) don Francisco del Carpio", debiéndosele dar su verdadero nombre de Miguel.

(4) Modesto Lafuente, *Historia general de España*, Edad Moderna, libro II, capítulo II, edición de Barcelona, 1888, IX, 190. Véase también Llorente, *Historia crítica de la Inquisición de España*, Barcelona, 1880, tomo I, 417, así como Diego Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de la... ciudad de Sevilla*, Madrid, 1795-1796, IV, 15.

(5) Padre Antonio Astrain, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, II, Madrid, 1914, 56 y 95-98.

El período (1557-1560) durante el cual comprueban esos datos que ejerció el licenciado don Miguel del Carpio en Sevilla sus funciones de inquisidor, es demasiado breve, pero, a pesar de todo, no deja de presentar esta comprobación alguna utilidad,

Dice Lope que pasó en la casa de su tío "algunos de los primeros" días de su vida. ¿Qué días fueron estos? No ciertamente los que siguieron a 1600, durante los cuales, de edad ya de más de treinta y ocho años, habitó en Sevilla, en la compañía — nada grata seguramente para el severo inquisidor — de Micaela de Luján; y, sin embargo, así lo conjeturó la Barrera (6), a quien rebaten con acierto los señores Rennert y Castro (7). Pues bien, los datos referidos vienen a dar el golpe de gracia a semejante hipótesis. Como don Miguel del Carpio era inquisidor, por lo menos desde 1557 (8), y no cabe suponer que tuviese, para desempeñar tan delicadas funciones, menor edad de cuarenta y cinco años, resulta que en 1600 contaría, a lo menos, ochenta y ocho. Es muy probable que hubiese fallecido ya en esa fecha.

El resultado obtenido convida a tratar de esclarecer lo restante de la vida del Inquisidor: empresa que me figuro muy fácil, si se conservan, como supongo, los papeles de la Inquisición sevillana. También podrían dar alguna luz los libros del Cabildo Catedral de Cádiz, dado caso de que sea válida la suposición de la Barrera (9) que identifica a este tío de Lope con aquel deudo suyo, dignidad de la catedral gaditana, mencionado por el poeta en *La Dorotea* (10). Esta última suposición, si fuese aclarada, nos permitiría, quizá, fijar la cronología,

(6) *Nueva biografía*, 85.

(7) *Vida de Lope de Vega*, por Hugo A. Rennert y Américo Castro, Madrid, 1919, 144.

(8) Astrain, obra y lugares citados en la nota 5. Recuérdese que, según la nota 3, era el inquisidor más antiguo entre los de Sevilla.

(9) *Nueva biografía*, 23. Del *Catálogo I.—Inquisición de Toledo*, del Archivo Histórico Nacional, Madrid, 1903, págs. 685-686, resulta que en dicho Archivo existen los papeles de la Inquisición sevillana, entre ellos los referentes a una canongía incorporada al Tribunal de la Inquisición de Sevilla en la Catedral de Cádiz. Estos datan, acaso, del año 1559.

(10) *Dorotea*, acto IV, escena I; edición del señor Castro en la Biblioteca "Renacimiento", 193.

tan confusa hasta ahora, de los amores de Lope con Elena Osorio.

Desde luego el tío de Lope no debió de fallecer hasta algún tiempo después del período (1557-1560) a que hemos aludido, puesto que el poeta (nacido en 1562) pasó con él (casi seguramente no antes de 1567 o 1569) "algunos de los primeros días de su vida" (11).

Pues bien, precisamente durante esa misma época, consta en algunas ocasiones la presencia en Sevilla de un personaje que estuvo también relacionado con Lope durante la juventud de éste. Me refiero a don Jerónimo Manrique de Lara, del cual he tratado ya en otro artículo (12), dando cuenta de su genealogía y de algunas curiosas circunstancias de su vida.

Teníase ya noticia, por Pérez Pastor, de cierto documento (13) que don Jerónimo otorgó en 1569, en Madrid donde residía, titulándose Arcediano de Carmona, Inquisidor de Barcelona y Visitador de la Inquisición de Calahorra, y ahora podemos relacionar este dato con otros que encontré, después de publicar mi citado trabajo, en los *Anales* de Ortiz de Zúñiga, de los que resulta la presencia de don Jerónimo, como Arcediano, no de Carmona, sino de Écija en Sevilla, en 1555 y en

(11) Véase en Astrain, op. cit., II, 97, un pasaje de cierta obra del P. Rivadeneyra, donde, narrando hechos ocurridos hacia 1557-1559, dice que el inquisidor Carpio le relató algo acerca de ellos "muchos años después".

(12) *La juventud de Lope de Vega*, artículo publicado en la revista *NOSOTROS*, Buenos Aires, número 153, de febrero de 1922, págs. 155-156 y 158.

(13) Pérez Pastor, *Noticias y documentos relativos a la historia y literatura españolas*, tomo I, Madrid, 1910 (en *Memorias de la R. Academia Española*, X), pág. 275: "Donación de ciertos bienes, hecha en favor de la Compañía de Jesús, de Murcia, por don Jerónimo Manrique, Arcediano de Carmona, Inquisidor de Barcelona, y Visitador de la Inquisición de Calahorra, residente en Madrid. Dichos bienes los había donado antes al otorgante el obispo de Cartagena don Esteban de Almeida, el cual después nombró por testamentario al dicho otorgante, y teniendo en cuenta estos respetos hace ahora esta donación, — Madrid, 17 de julio de 1569".

Sobre la donación del obispo aludido, que falleció el 23 de marzo de 1563, véase Astrain, op. cit., II, 42 y 595-597.

1572 (14). Dada la proximidad de Écija y Carmona, acaso el título del arcedianazgo abarcaba las dos localidades, si ya no es que se trata de alguna errata. En cuanto al nombramiento de don Jerónimo para tal cargo, quizá datase del período no muy anterior (1523-1538) en que su padre el cardenal don Alonso Manrique fué Arzobispo de Sevilla (15).

El tal cargo no obstaba, al parecer, para que en 1569 residiese don Jerónimo en Madrid, según el citado documento, ni para que hacia 1571 debiese de permanecer también alejado de Sevilla, por razón de su empleo como "Vicario General y Administrador del Hospital de la Armada de la Liga", vencedora en Lepanto (16). La obligación de residencia, impuesta por los cánones, no era rigurosamente observada, y mucho menos cuando se trataba de ministros de la Inquisición.

Parece, pues, casi seguro que hubo de coincidir en algún momento, en Sevilla, durante esa época, la presencia de don Jerónimo, futuro protector de Lope, con la del inquisidor don Miguel del Carpio, tío del poeta. Una buena razón para dar por hecho que mediase por entonces algún trato y familiaridad entre ellos sería la extremada afición que tanto don Jerónimo Man-

(14) Diego Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de la... ciudad de Sevilla*, Madrid, 1795-1796, III, 419: Relata como, en Sevilla, el 19 y 20 de mayo de 1555, tuvieron lugar las exequias de doña Juana la Loca, y en ellas celebró la misa "don Jerónimo Manrique, Arcediano de Écija".

Ibid., IV, 58: "En Sevilla, por enero de 1572, se celebró un sínodo diocesano, asistiendo a él "don Jerónimo Manrique, Arcediano de Écija".

Existía por aquel tiempo otro don Jerónimo Manrique de Figueroa, el cual fué después obispo de Salamanca (véase mi citado trabajo, *La juventud de Lope de Vega*, nota 21); pero no creo que se trate de él.

(15) Vicente de la Fuente, *Historia eclesiástica de España*, V, Madrid, 1874, págs. 525, 544 y 557.

(16) Pérez Pastor, op. cit., 363: "Poder de don Jerónimo Manrique, Obispo de Cartagena, a Pedro de Guevara, criado de S. M., para "dar las cuentas de todo lo que (¿tuvo?) a su cargo en los oficios de "Vicario General y Administrador del Hospital Real de la Armada de "la Liga, de que fué Capitán General don Juan de Austria en la jornada naval". Otorgado el 1º de abril de 1583.

rique de Lara (17) como el inquisidor Carpio (18) tenían a la Compañía de Jesús, que acababa de fundar, en 1554, su colegio de Sevilla (19), y sufrió hacia 1557-1560 grandes contradicciones por obra de la predicación del ya citado doctor Constantino Ponce de la Fuente, canónigo magistral de la Iglesia hispalense (20).

En tales circunstancias, no me parece aventurado suponer que mediase relación entre dos personajes tan calificados, que a cada momento habrían de verse envueltos en las incidencias de una lucha porfiada. Mezclábanse en esta lucha, de manera más o menos oculta, y juntamente con los luteranos o luteranizantes, como el doctor Ponce de la Fuente, los individuos de algunas órdenes religiosas, por las rivalidades enconadísimas que suscitaba la creciente preponderancia de la Compañía de Jesús; y la perturbación era tan grande en aquella extraña sociedad de Sevilla, ante las miradas de una plebe ignorante, supersticiosa y amiga de novedades, que los directores del partido inquisitorial tendrían necesariamente que mantener entre sí una continua comunicación.

Acaso, pues, la breve estada de Lope en Sevilla durante sus primeros años no dejó de influir para que se produjesen dos hechos de suma trascendencia en la vida del poeta: su conocimiento, en Madrid o en Sevilla, con don Jerónimo Manrique de Lara, y su ingreso, en Madrid, en el colegio de los jesuítas, a quienes entonces se llamaba teatinos (21). Sobrino de un tan grande amigo de la Compañía como el inquisidor Carpio, protegido de un personaje tan conspicuo como don Jerónimo, y do-

(17) Astrain, op. cit., III, Madrid 1909, 444 y 704. Me refiero al período 1557-1560 y a los años que inmediatamente le siguieron. Mucho después, en 1588 tuvo don Jerónimo graves desavenencias con los jesuítas. Véase también el documento indicado en la nota 13.

(18) Astrain, op. cit., II, 56, 95, 96 y 97.

(19) Ortiz de Zúñiga, op. cit. III, 416. La casa profesa fué fundada en 1580 (Astrain, op. cit., III, 45).

(20) Vid. Menéndez y Pelayo, y Astrain: lugares citados en las notas 3 y 5.

(21) Así lo demostré, por medio de textos de la época, en mi citado artículo *La juventud de Lope de Vega*, nota 19, quedando resuelta la disconformidad que había entre lo declarado por el propio Lope en el *Proceso*, y lo afirmado por Montalbán en su *Fama póstuma*.

tado él por sí de cualidades relevantes, no es dudoso pensar que los jesuitas consagraron a su precoz discípulo el cuidado que merecía.

La compañía de Jesús dedicaba por ese tiempo gran atención al teatro. Las fiestas y solemnidades académicas incluían generalmente representaciones, tanto de piezas cortas (diálogos, églogas y entremeses) como de otras de mayor aparato (comedias, tragedias y tragicomedias) (22). La excesiva afición con que, maestros y discípulos, se entregaban a estas diversiones, llegó a dar motivo para que se escandalizasen de ello los timoratos (23). Consta la celebración, por los jesuitas españoles, de espectáculos de esta clase, desde 1557 (24), y en Sevilla desde 1562, a lo menos (25). Así nacía una rama especial de la dramática: el teatro escolar jesuítico, que ha sido ya estudiado, pero no entre nosotros (26), y que aunque basado principalmente sobre la imitación clásica, no excluía los elementos populares.

¿Influyeron o no en la formación de la personalidad de nuestro futuro dramaturgo esos espectáculos que seguramente presenció y en los que probablemente tomó participación en su niñez? He aquí un problema que sería temerario afrontar por ahora, mucho más siéndonos desconocidas las manifestaciones de esa literatura escolar, que aun el mismo historiador de la rama española de la Compañía de Jesús da por perdidas en la actualidad (27).

Sin embargo, más feliz en esto que el padre Astrain, puedo dar alguna luz sobre su paradero. En las adiciones que los señores Gayangos y Vedia pusieron a la *Historia* de Ticknor (28)

(22) Astrain, op. cit., II, 582-587.

(23) Astrain, op. cit., II, 586.

(24) Astrain, op. cit., II, 582.

(25) Astrain, op. cit., II, 585.

(26) Véase Francesco Colagrosso, *Saverio Bettinelli e il teatro gesuitico*. Florencia, 1901 (en *Bibl. critica della letteratura italiana*, XLII), especialmente el prefacio.

(27) Astrain, op. cit., II, 586: "Aunque no conservamos ninguna de las piezas dramáticas representadas en ese tiempo...".

(28) *Historia de la literatura española*, por M. G. Ticknor, Madrid, II, 543-550.

se hace alusión a la existencia en Madrid, en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, donde creo que continuarán, de varios tomos manuscritos conteniendo autos, coloquios, farsas, comedias, tragedias, tragicomedias y "acciones", representadas en los colegios de la Compañía de Jesús. Las fechas de las representaciones que se mencionan están comprendidas entre 1572 y 1588. ¡Quién sabe si en esos tomos se contiene, olvidado ya y desconocido, alguno de los primeros borradores dramáticos del precoz discípulo de los jesuitas!

Con ésto pongo punto final a este trabajo, lleno, sobre todo en su última parte, de inferencias, hipótesis y suposiciones. Hoy me parecen plausibles y creo que pueden estimular la investigación de los que no están, como yo por mi lejanía de España, obligados a atenerse solamente a lo publicado; pero mañana nuevos descubrimientos pueden, acaso, invalidarlas.

Respetuoso como el que más de las severas reglas de la crítica histórica, claramente manifiesto en cada lugar si se trata de realidades comprobadas o de meras hipótesis, más o menos probables, y ahora, al finalizar — "para que llegue a noticia de todos", como he oído en mi niñez decir al "pregoneró" que publicaba los "bandos" allá en mi ciudad de Almería — vuelvo a llamar sobre ello la atención.

JUAN MILLÉ Y GIMÉNEZ.

Buenos Aires, junio de 1923.

EL HOGAR EN EL CAMPO (1)

Morena

MORENA: *por las mañanas
amaneces amarilla,
tu pelo es un garabato
un borrón de tinta china.*

*Morena: ya por la noche
una rosa se te pinta,
yo la pinté con mis labios,
yo la pinté en tus mejillas.*

*Morena: cuando la noche
eres amapola viva,
a mordisquitos pequeños,
morena, morena mía.*

Esto

PARA estar a tu lado mucho tiempo,
para decirte estoy un poco enfermo,
para leer contigo junto al fuego
o merendar en un jardín pequeño.

(1) Del libro de este título próximo a aparecer.

*Para tener de ti un hijo moreno
y ver cómo le das, rotundo, el pecho.
Para que le hagas trajecitos nuevos
o le reformes uno mio viejo.*

Siesta

Y afuera estaba el campo verde,
los rebaños innúmeros paciendo,
el caserío de ladrillos rojos,
los calientes caminos polvorientos.

*Y dentro era el amor en la penumbra
dos cuerpos locos en el blando lecho,
el inocente amor que engendra hijos...
¡un hombre más para el nativo suelo!*

*Y al abrir las ventanas me dió el sol,
me hirió un repique grave de cencerros,
vi la extensión famosa de los campos
y me sentí profundamente bueno.*

Maternidad

A LÉGRATE, mujer, con mi alegría!
Maduro el hijo está dentro tu cuerpo.

*Se levanta tu vientre primerizo
como una tienda en un llano moreno
y en tus pechos hinchados los pezones
de tan negros, dan miedo.*

FERNÁNDEZ MORENO.

LA MUSICA POPULAR EN EL BRASIL

EL canto popular es, en su rudeza e ingenuidad, motivo permanente de emoción. En él traduce el hombre primitivo las ansiedades que su espíritu, alegre o nostálgico, extático o temeroso, siente ante la naturaleza. En los viejos pueblos, podemos encontrar en ese origen misterioso la fuente de monumentos eternos, cuando el genio le dá el prestigio de la universalidad, que vence al tiempo y al espacio. Las sombrías deidades de la teogonía de la Europa medioeval, aunque sin la dulzura y la sutileza de los dioses griegos, llenan toda la poesía moderna, que encontró en las leyendas célticas, germánicas y nórdicas, una inspiración ardiente y maravillosa. Las hadas, las ondinas, las walkirias, los gnomos, los elfos, con sus historias terribles y encantadas, poblaron la imaginación de los hombres bárbaros, con un simbolismo caprichoso y violento. El gran Herder veía en el mito popular la fuente de toda la poesía. Las leyendas de caballería, los romances, los ciclos, esa admirable *Tabla Rodonda*; ¿no han dado hasta hoy elementos para las mejores construcciones? ¿Dónde buscó Wagner los héroes de su obra genial sino en la poesía salvaje de los *Edda* y los romances primitivos de la leyenda francesa? ¿Y no fué escuchado en boca del pueblo todo ese arte delicioso de los *lieder* que Goethe y Heine tomaron del fondo del alma germana y del que Beethoven, Schumann y Schubert dieron el canto lleno de sinceridad y frescura?

En los pueblos nuevos, el motivo popular vino con el conquistador y refleja el dolor de la adaptación, en que sangró su espíritu audaz.

Entre nosotros, en el ardor de la naturaleza tropical, llena de fulguraciones, el canto fué melancólico. Melancólico era el indio taimado e indolente, que vivía nostálgico, en perpetuo espanto por las cosas que lo rodeaban; melancólico era el portugués, osado pero triste, que navegaba por remotos mares con la tremenda nostalgia de su país; melancólico era el negro, cazado, robado y esclavizado, que sufría en el cautiverio un dolor irremediable y aniquilante. Todas esas voces contrastaban con el escenario, lleno de magnífica alegría. El alma del brasileño guarda ese fondo trágico, en que el hombre teme a la naturaleza y procura vencerla por la imaginación exaltada, cayendo luego abatido. Y ese primer encuentro del hombre con el medio, ese inquieto y doloroso éxtasis por una grandeza que lo maltrata, no lo hallaremos en más vivos símbolos que en los del canto popular, a través de la infinita melancolía que resume, como perfume de flor agreste y maravillosa. Ese canto es el reflejo del temor, de la exaltación y de la tristeza del alma humana, que mira a la naturaleza como un fantasma y genera dioses adversos en las cosas que la asombran.

El canto del indio, poblador americano de la tierra, era largo y melancólico, cortado por ciertos tonos cálidos y coloridos, sobre todo los que acompañaban a las danzas. La música era estridente, como las notas agudas de los *cangoeras*, de las *im-bias*, de los *membí-tarará*; los acompañamientos de los cencerros ruidosos, los *marakás* y los *curujús*, y de los redobles de los *vata-pís*. No es mucho lo que se sabe de esa música y, aunque los primeros cronistas señalan las propensiones que los indios tenían por la música, especialmente las de los tupinambás y de los tamoyos, a quienes suponían compositores originales, no ha sido posible conocer la obra musical de la gente autóctona. De lo poco que hasta nosotros ha llegado, puede comprobarse que el indio era poseedor de una música interesante y viva, aunque rudimentaria: el canto natural y libre que le brotaba del pecho para alegrarse, sufrir o implorar a los dioses. Cuando entre las matas, o a lo largo de las playas, el indio detenía por un instante su perpétuo andar, y, al lado del arco y de la flecha, descansaba, mirando en el cielo los astros de Tupan, era su canto una melodía lastimera, hija de esa metafísica del terror que señala el señor Graça Ara-

encadenamiento de tragedia tan formidable, una incurable nostalgia, y dominóle en las soledades brasileñas una tristeza indefinible. El miedo se mezclaba a la melancolía y su canto fué lánguido y lleno de añoranzas, *saudoso*, como que nacía de un hombre aislado en este mundo nuevo. Trajo la *modinha*, romanza o canción sencillísima, de melodía conmovedora y sentimental, que luego transformaríamos, haciéndola brasileña.

El africano que vino esclavizado y fué vendido en subasta por los capitanes negreros, bronco y rudo, pero con grande sensibilidad, intensificada por el continuo sufrimiento, desahogábase en el canto y su humillada imaginación iba hacia su cálida tierra natal. Cantaba sobre todo en los *candobles*, fiesta en que celebraban el regreso a la patria de los que se tenían por muertos en el cautiverio. Era una batahola cabalística, bailada con desenvoltura, a la manera de su música, que dió las notas más vibrantes de nuestros cantos populares y que aún hoy es posible rastrear.

Con esos elementos se constituyó la música brasileña. La *modinha*, traída por el portugués, y "de la que se dice ser prolongación de las serranillas", sentimental y apasionada, cantada por lo general en tono menor, sufrió en el Brasil la fuerte influencia del ambiente, tornándose no solo lánguida, sino que además aprovechó los motivos de la tierra en las comparaciones e imágenes. Su canto conmovido es delicioso, acompañado en general por la guitarra, está en el corazón de la gente, como una voz de queja o de nostalgia, una confesión de vida, sincera y humilde. En todo el país se cantan *modinhas*, en íntima fusión con el escenario que se completa con las notas de la melodía. Pero persiste el desequilibrio entre el hombre y la tierra. Hay un resabio de naturaleza dominadora, que se confunde con el destino impávido, proviniendo de ahí una constante amargura que se infiltra en sus coplas ingenuas y deliciosas. Ellas nos dicen los encantos de las matas, los murmullos de los ríos, los misterios de las estrellas, los engaños de la suerte, las incertidumbres del amor. La emoción de las *modinhas* en las serenatas, acompañadas por la guitarra, por el *cavaquinho* (1) y por la

(1) Pequeña guitarra de cuatro cuerdas.

flauta, es profundo e imperecedera. “¡Ah! — exclama el más grande de nuestros musicógrafos Alfonso Arinhos — quien no ha oído nunca en el rancho de *sertão*, o en las estancias del desierto, al atardecer, la voz quejumbrosa de la guitarra comunicándose con los espíritus de la soledad, hablando a solas, no a los hombres, sino a las cosas invisibles, a las aves en sus nidos y a las fieras en sus escondrijos, contando al espacio las tristezas del corazón, no puede tener esa impresión única de la armonía de la naturaleza; no puede tener la sensación especial de fraternidad con todos los seres; no puede sentir de cerca la verdad del sueño de Budha — nuestra transfusión en la universalidad de las cosas” (1).

La *modinha* no quedó solo en el bosque. Vino al salón, donde, de otro modo, no hallaría lugar. Acompañada en un principio por el clavicordio y luego por el piano, tuvo gran boga en nuestra sociedad hasta mediados del siglo pasado, cuando, mejorada nuestra cultura musical, comenzó a exigir flores menos agrestes. Además, en ese ambiente la *modinha* pierde su originalidad, pues nació para ser cantada al aire libre, en perfecta comunicación con la naturaleza, como una voz de su concierto majestuoso. La *modinha* brasileña es del *moleque* del norte, que le sabe transmitir toda su languidez, todo el hechizo de su alma de mestizo. De todas las composiciones populares, al lado de los *fandangos*, de las *sambas* y de otras más, la *modinha* es la más característica en su melodía larga. En las serenatas, o en las noches de luna, parece un son de la propia tierra, porque, según la observación de Arinhos, “el hombre apenas entra en ella como nota del concierto universal de la creación”. Su forma simple, su sencillez y su profundo sentimiento de las cosas la hacen canto delicioso y emotivo, una de las más sinceras voces del corazón humilde de gente del pueblo. Las *modinhas* de Joaquín Manoel, Leal, Frei Telles y D. Mariana alcanzaron celebridad. Carlos Gomes compuso también algunas *modinhas*, de las cuales la más famosa es la *Tão longe de núm distante*. Pero las mejores son, tal vez, las anónimas, nacidas no se sabe dónde, ni cuándo, ni cómo, venidas del alma popular,

(1) ALFONSO ARINHOS: *La música popular* (Conferencia).

brotando como la hierba de los caminos, o como el agua de las rocas, por milagro de la naturaleza generadora y fecunda. Nacieron de los corazones rudos, en la contemplación de las cosas misteriosas que nos rodean e inquietan; surgen como un eco de las voces múltiples de la tierra y traducen los sonos disconformes de los seres.

“En la *modinha* — ha escrito Silvio Romero — todo es de un especial frescor, nuestro, íntimo, nacional; la música es, tal vez, más sabrosa que la poesía. En Europa no pasó inadvertida esa originalidad nuestra. Para atestiguarlo están ahí los juicios de Bekford y Stafford. Dice el primero: “Quien jamás ha oído este original género de música ignorará siempre las hechiceras *modinhas* que han existido desde los tiempos de los sibaritas. Consisten en largos e interrumpidos compases, como si faltase el aliento para el exceso de éxtasis, y el alma anhelase unirse a una idéntica alma querida. Con infantil negligencia, insinúanse en el corazón antes de que haya tiempo de fortificarlo contra su voluptuosa influencia; imagináis saborear la dulzura y el veneno de la sensualidad, y así va penetrando en lo íntimo de la existencia”. El segundo escribe: “El pueblo portugués (más propiamente debería decir *brasileño*, puesto que fuimos nosotros los que hemos conservado la tradición muerta en Portugal) posee un grandísimo número de lindísimas melodías de gran antigüedad. Esas melodías nacionales son los *lundús* y las *modinhas*. En nada se parecen a las melodías de las otras naciones; la modulación es absolutamente *original*. Las melodías portuguesas son simples, nobles, muy expresivas. Es de sentir que los compositores abandonen el estilo de su *música nacional* para adoptar la música italiana” (1).

Las trovas cantadas al son de las guitarras, reflejo del sentir local, son motivos profundos de arte popular en los cuales, sin embargo, el canto es una simple modulación de acompañamiento. Los *lundús*, que “son una variante de las *modinhas*, de música más lasciva y entrecortada y letra más expresiva”, los fandangos, las zambas, las tiranas, tienen también gran sentimiento y sinceridad, y son lánguidos o sensuales, predominando en ellos

(1) SILVIO ROMERO: *Estudos sobre a Poesía popular no Brasil*.

esa nota nuestra de origen africano, con sus descargas rítmicas y violentas. Hay, además, los bailes pastoriles de Navidad y Año Nuevo, con sus loas al Niño Dios; los *Ranchos de Rei*, realizados en Bahía particularmente por muchachos y muchachas de la buena sociedad y que, hacia la fiesta de Reyes, el 6 de Enero, salen en paseos nocturnos entonando apropiados cantos al son de violines, guitarras y flautas; y mil otras manifestaciones del alma popular, para expresar su alegría o tristeza, la misteriosa y ruda voz de lo sub-conciente instintivo y bárbaro. Aún nos es preciso referirnos, ya que en este rápido apunte no podemos analizar las diversas formas de nuestra música popular, a los valeses, polkas, tangos, la música de salón, en fin, pero brasileña, genuinamente nacional, con sus motivos lánguidos, sus melodías lentas y sinuosas, de colorido y brillo inconfundibles. En sus líneas, ora pintorescas, ora lascivas, que se mueven vaga y animadamente, se revelan la quejumbre, la gracia, el deseo y la alegría despreocupada de nuestra gente franca y melancólica. No tienen la vaguedad misteriosa de la canción alemana, ni la jovialidad de la francesa, ni el fulgor inquieto y singular de la española. Es simple y discreta. Su nostalgia no es excesiva, ni desbordante su alegría. Lloro o río con cierta reserva — otros dirán con temor, — ese medio término en que, por fuerza de temperamento, nos concentramos, evitando los extremos. La originalidad de nuestra música de danza, algunas lentas, en curvas extensas y lánguidas, otras agitadas y coloridas, que brillan como el reflejo de cristales, es deliciosa, reflejando la dulzura y el calor de nuestro espíritu, esos dos polos, entre los cuales gravita, inconstante y alígero. En ese género, las composiciones del maestro Ernesto Nazareth son las más expresivas, como también las del señor Marcelo Tupinambá. Repuntan en ellas las inciertas características del alma popular, humilde, atrevida, voluptuosa, ardiente y rústica, en una música llena de brillos y sugerencias. Buscando el sentido de las cosas, consiguen darnos todo lo pintoresco y toda la poesía popular, traduciendo apenas, sin deformidades de interpretación. Para definir al maestro Nazareth, el señor Rodrigues Barbosa repite el elogio, muy justo, del señor Villa-Lobos, que quiero transcribir: "Ernesto Nazareth es la verdadera encarnación del alma musical brasileña;

transmite, en su índole admirable, espontáneamente, las emociones vivas de un determinado pueblo, cuyo carácter, acentuadamente místico, refleja típicamente en su música”.

Dos son, entre otras muchas, las características que podemos señalar en esa música popular: la melancolía y la lascivia. El amor es triston o violento, recogido o desorbitado. Como hemos visto, sobresale en la parte africana el ardor, y nuestro *caboclo*, aliándolo a una imaginación tropical y libidinosa, dióle una mayor voluptuosidad. Esa nota predomina, sobre todo, en la *maxixa* de Carnaval. El Carnaval, principalmente el de Río, es la fiesta más atrayente de nuestra tierra, cuyo espíritu melancólico se desquita en esos días, en un delirio de alegría y vibración. Es un aturdimiento de los sentidos. Fascina por su color y su sonido. Hay derroche de vermellones, de verdes, de amarillos, de azules, entre la fantástica confusión de las multitudes y el entrecruzamiento de las serpentinas y agitar de los *confetti*. Animando el cuadro, hay cantos lascivos, voces aturdidoras, gritos estridentes, cencerros y panderos, clarines agudos y falsetes caprichosos, y el batir grave y triste de los bombos, en la cadencia ruidosa de los *Zê Pereira*. Y esas multitudes inquietas, doloridas y extasiadas de placer, son voluptuosas y reflejan en sus cantos el estremecimiento del deseo. Las canciones han sido hechas para ser bailadas y sus músicas son *maxixas* lánguidas, picantes y maliciosas... Ni en la letra, ni en la música valen mucho, pero el ritmo es a veces delicioso.

Es una nueva bacanal, de locura y ebriedad comunicativa, por el fluído del corazón y del sonido, que se combinan en un mismo desvarío tumultuoso y múltiple. No tiene más aquel recato que vive recogido en nuestro espíritu, sino exaltación, excitación y delirio. En las cálidas notas de las *maxixas*, en sus compases agitados y febriles, muévense deseos, ardores y vibraciones, y las danzas, realizadas con desenvoltura, acompañan el capricho del ruido, en ese ambiente pagano y desarreglado. Esa música se compone de motivos puramente brasileños, advirtiéndose en ella la influencia africana que predomina, pues la *maxixa* deriva de los *calundús* y de las *zambas*, aunque es más leve y menos ruda.



Falta a la música popular brasileña sus depuradores. Alguna vez lo ha tentado Alberto Nepomuceno, y por cierto con gran brillo en su *Serie Brasileña* y en varias canciones en las que los motivos nacionales alcanzan la fuerza de su alto espíritu. Pero aún no hemos tenido, para desgracia de nuestro arte, un Schubert, un Listz, un Chopin que supiese embriagarse en esa fuente inagotable de inspiración, traduciendo las inclinaciones y deseos del alma popular. Hasta entonces permanecerá ignorada la psiquis brasileña, recogida en sus voces íntimas y profundas, que nos elevan y extasian. Sepamos plasmar en esa materia bruta la estatua ideal, que frente a los hombres de todos los tiempos y de todos los lugares, despierte siempre una intensa emoción estética, que perpetuará nuestro efímero paso por la tierra.

RENATO ALMEIDA.

VERSIÓN CASTELLANA DE TRES
SONETOS DE SHAKESPEARE

Soneto CXLVI.

INFELIZ alma mía, que escondida
En la indócil materia, silenciosa
Languideces, tu gala tan valiosa
Reflejando en la masa corrompida.

¿Por qué por breve plazo y en destruída
Mansión realizas obra tan costosa?
¿La heredarán los vermes en la fosa?
¿Concluir acaso piensas con la vida?

A expensas siempre de tu siervo alienta;
Aunque éste se extenúe, y acrecienta
Tu divino caudal; la gallardía

De tu exterior desprecia, y de la muerte
Vive, que ella al fin muerta de tal suerte
Hará inmortal tu sér ¡oh alma mía!

Soneto II.

CUANDO cuarenta inviernos surcado hayan tu frente
Con profundas arrugas, y nublen tu belleza,
De tu real juventud la admirada riqueza
Será sólo un ropaje raído e indecente.

*Entonces cuando el mundo burlón y maldiciente
Por tus antiguas galas te pregunte, oh tristeza,
El responder que tienes de tu antigua belleza
Un recuerdo, será para tí cruel mordiente.*

*¡Oh cuánto ganaría tu gastada hermosura
Si pudiera decir: —Este infante nacido
De mí, es el resumen de mi hermoso pasado!*

*Su heredada belleza, incomparable y pura
De la tuya hablaría, y tu ánimo caído
Levantara y tu cuerpo por la vejez postrado.*

Soneto LXII

POSEE mi sentido ¡oh desventura!
y mi alma, de amor propio el vil pecado,
Que en mi soberbio pecho se ha arraigado
De modo tal, que ya no tiene cura.

*Mis formas y mi rostro, de hermosura
Cual admirable y singular dechado
Considero, y por cima he colocado
De los otros mi mérito y ventura.*

*Mas ¡ay! cuando me muestra el cruel espejo
Del tiempo en mi persona el deterioro,
Se rinde mi amor propio a la evidencia.*

*¡A tí, es al que ensalzo, fiel reflejo
De mi sér, cuando férvido coloro
Con tu real juventud mi decadencia.*

LUIS MARÍA DÍAZ.

JUAN PEDRO CALOU

† el 8 Setiembre de 1923

No es aventurado el decir que las letras argentinas han perdido en estos días una de sus figuras representativas en alto grado. Era el poeta que acaba de morir, un hombre en flor, de quien en vano se buscaría semejanza entre nuestros poetas actuales; personalidad definida desde sus primeros años de escritor, el tiempo no hizo más que perfeccionar sus medios de expresión a favor de un trabajo honrado y, llegado el momento de aparecer ante el público, no se pensó en animarlo para una obra futura puesto que la que ofrecía era de valor indiscutible.

Sin embargo, su muerte ha pasado inadvertida; a excepción del diario donde trabajaba para ganarse un pan amargo —ya que debía dedicar a esa tarea un tiempo precioso de emplearlo para su obra literaria— ninguna otra hoja creyó conveniente hacerse eco de la desaparición de este gran poeta. Luminoso y triste destino el de este ser que a pesar de agregar una hoja de laurel a la corona del arte universal, no mereció cuatro líneas con las que se llamara al pueblo para acompañar al cementerio sus despojos tan dignos. Todo el papel que se imprime en Buenos Aires era poco en esos momentos para exaltar el entusiasmo del público hacia un deporte de esclavos. Lo uno no debe quitar lo otro, suelen decir los prudentes, pero aquí bien probado queda lo contrario.

Pero puede que a él mismo no le extrañara el hecho. Había comprendido desde temprano que estaba destinado al aislamiento, de ahí que conociendo bien su propio valer, se dió a la publicación obligada como temeroso de no ser digno de ella y se fué como había llegado: casi sin notársele, ansioso de no causar molestia. Por otra parte, repugnóle siempre esa actitud premeditada

con que hoy se desenvuelve la mayor parte de nuestra intelectualidad dirigente, la que llevando hasta la hipocresía más cínica — y esto es originalísimo — el bien parecer, bajo pretexto de discreción, pero en verdad por atildado arrivismo, hecho todo sociabilidad, fomentan el reconocimiento y la devoción de los valores más sin valor, como jamás se viera aquí. Ergo: quien no comulga con esta nueva buena educación, queda condenado al vacío.

Si no hubiera otros argumentos para probar el descenso moral del ambiente, que las campañas de elogio extraordinario hechas hace muy poco a favor de dos obras teatrales rechazadas por todos en la intimidad, bastaría el espectáculo de este poeta singular, muriendo, enfermo, en la necesidad y en el olvido, para ser enterrado en la soledad que solo se guarda para los ingratos, entre los justos, y para los justos entre los ingratos.

*

* *

Era Calou un hombre de talla mediana y todo él menudo y un tanto flojo, hasta dar la impresión de una cosa exprimida. El rostro sugestivo, al que ponían marco oval unos rubios cabellos lacios, que le caían hasta el marcado pómulos, atraía inmediatamente. Los ojos azules, grandes, de mirar profundo, estaban siempre cargados de tristeza, más alejaba toda idea de debilidad, la boca nerviosa, cuyos labios se contraían hacia un costado por un movimiento irregular de las mordientes mandíbulas. Por momentos, mirando aquella faz de una palidez macilenta, se pensaba en un niño terriblemente envejecido o en un viejo que conservara una extraña frescura infantil.

Vivía en perpetua exaltación emocional definida y pura, producto de su actividad mental intensísima o tal vez provocada por ésta. Tal actividad superior no cesaba ni mientras escribía, pensándolos también, los obligados sueltos periodísticos. Diríase un mar de dos corrientes superpuestas de las cuales una la dedicaba al movimiento de las cosas exteriores y otra, la más profunda, a las internas, que removían todo su espíritu. Por eso podía pasar hasta inadvertido como un manso cordero, este león alado cuyo verso adquiere en ocasiones ese inspirado soplo de los profetas del viejo testamento.

Este hombre también podía decir que llegaba del Infierno, pues que tuvo el don supremo y terrible de poder descender hasta las más recónditas zonas del yo, percibiendo entre el remolino dantesco que forman las pasiones, mucha de la verdad que encerramos. Fué por eso poeta como muy contados lo son.

No se entretuvo, por lo tanto, en almibarar imágenes, ni en hacer cantar a los pajarillos, ni en contar los pétalos de las rosas, peso sí nos puso frente a los ojos, mediante versos simples como palabras evangélicas, toda una vida de hombre vibrante de emoción conmovedora.

Y ésta, en verdad, es la principal función de los poetas (1), puesto que la belleza de lo visible solo debe usarse para servir de imagen a lo invisible y de esto en primer término la secreta vida del ser, o, mejor — involucrando en una palabra la integralidad dinámica de los tres aspectos del ser — del alma, princesa encastada que en misteriosa relación con el alma universal, es la única intermediaria existente para ir conquistando el infinito eterno. Así iremos ampliando el horizonte espiritual de la especie, día por día, para irnos superando en una ansiedad prometeana.

Rechacemos la teoría que solo reserva para el poeta la tarea de revelar la belleza de lo visible: ahí la pintura, la escultura. Tal teoría que al mismo tiempo indica como única función la de forjar imágenes, solo se abre al campo del retoricismo y está destinada únicamente a justificar la obra de quienes no han podido pasar de aplaudidos estilistas, complicados de habilidad casuística. *¡Auriscalpium matronarum!*

Pero Calou no pudo ser desorientado. Poseedor de una cultura esencial con qué afirmar aun más la propia conciencia, no se malgastó en pequeñeces insubstanciales ya que tuvo en poco el éxito inmediato. Léesele y se llega a la convicción de que tenía siempre presente a la humanidad y que se dirigía al corazón de todos los hombres, pues su palabra tiene el eco de la voz que es de todos los tiempos, aunque ahora, si se atiende al movimiento literario de nuestros días, acúsase con un dejo de inactualidad por lo mismo que nuestras letras a pesar de su etiqueta de *realista* nada tiene que hacer con la vida; pero es posible que esa inactua-

(1) Y en ésta, la de devolver el espectáculo del mundo.

lidad le permita ser siempre un poeta vívido. Es que es una conciencia desnuda o, mejor, un alma desnuda, en oposición al arte de época que envejece y pasa como los figurines del vestido. En todos los detalles muéstrase como un poeta de universalidad para cuya comprensión basta ser hombre. Por momentos recuerda a Pedro B. Palacios (Almafuerte), ese poeta de *El Misionero* destinado a ser reconocido uno de los poetas más grandes de todos los tiempos, el día en que la humanidad vuelva de esta beodez en que está sumergida.

Humanamente, el primero y único libro publicado por Calou (Editorial Virtus, año 1918) no es el producto de un soñador, ni de un imaginero, ni de un conceptista; es la expresión de una conciencia de hombre ante la fe, la duda, el amor, el dolor, la fatalidad. Es una poesía áspera, oscurecida a veces por querer alcanzar los límites extremos de la expresión, pero de la cual fluye como un soplo vivificante que dignifica la condición humana. Nada de pesimismo, ni de escepticismo, ni de ironías, nada de consecuencia a determinada idea, para querer presentar con lógica conocida, el desenvolverse de tal o cual emoción; de ningún modo. El poeta aprovecha casualmente los instantes en que el ser es conmovido por las más incomprensibles contiendas, para traducir en palabras ese fragor de los interiores elementos en lucha; mas, como ciertamente él es de condición angélica, surge siempre entre un manto de espinas, con los ojos lucientes de una divina esperanza; parecería que el dolor cuanto más candente más pulveriza en escorias los arrebatos egoístas para acrecentar el brillo de un amor universal todo solidaridad.

Pero es necesario leer esa obra, aunque tal vez ésta no sea la época propicia para que sea apreciada, puesto que es precisamente escrita como reacción ante el grosero individualismo que se esconde bajo el disfraz de teorías contrarias, como el socialismo y el comunismo, crugiendo por instantes en repugnantes dictaduras. Recién cuando haya una buena cantidad de hombres que hayan atravesado ese arco de la angustia a que se refiere Schuré y que tan bellamente describe Calou en *Para ti, quiero esto*.: recién entonces es posible que este gran poeta sea reconocido en la gloria que merece!

RAFAEL DE DIEGO.



JUAN PEDRO CALOU

Der Hohmann

JUAN PEDRO CALOU

EN homenaje al poeta fallecido, publicamos a continuación el sentido discurso pronunciado en el acto del sepelio, por el redactor de *Crítica*, José P. Barreiro, una página escrita por nuestro director Alfredo A. Bianchi el mismo día de su muerte y publicada en *Crítica* y las mejores poesías de su libro *Humanamente*.

Discurso de José P. Barreiro

No hubiera querido hablar ante la tumba recién abierta del querido compañero que nos abandona para siempre. Soy un convencido de que el mejor homenaje que podíamos tributar al temperamento excepcional de Juan Pedro Calou fuera, tal vez, el de inclinarnos llenos de silencioso recogimiento ante su féretro y despedirlo sin una palabra, sin un solo ruido que pudiera molestar su sueño eterno, ya que pasó por la existencia envuelto en una gloriosa y anónima sencillez, tan sigilosamente, como si estuviera convencido de que su paso era sólo una estela fugaz en el lago de la vida. Conmigo habrán de pensarlo, seguramente, los mismos camaradas de *Crítica* que me eligieron para la triste tarea de despedir al querido compañero, y hasta lo hubiera rubricado, con su perpetua sonrisa resignada, el propio Calou, enemigo irreconciliable del ruido, del trabajo insoportable de la ciudad tentacular, escéptico ante la misma gloria que tantas veces pasó al alcance de su mano y que dejó seguir, premeditadamente, empecinado en su estoica resignación.

Pocos temperamentos más contradictorios que el de Calou. Llevaba en sí la llama creadora del genio, un talento suficiente como para que su personalidad pudiera imponerse en el áspero

bregar por la gloria. Nada escapaba a su sensibilidad exquisita ni a la comprensión de su cerebro. Sabía vibrar armoniosamente ante la música más abstrusa, dilucidar el problema filosófico más complejo, comprender las ideas más contradictorias. Su cerebro, su corazón y su espíritu eran de una agilidad privilegiada, que él supo sintetizar magníficamente al invitarlos a danzar en aquella invocación lírica al hermano Zaratustra.

¿Cómo podríamos definir su extraña y compleja idiosincrasia? ¿Quién sería capaz de afirmar en estos tristes instantes cuáles eran las fuerzas espirituales que animaban su vida? ¿Fue un estoico, un escéptico, o un pesimista? ¿Cuál fue la idea central de su propia filosofía que le llevara a despreciar el goce inefable de la popularidad, para perderse en ese ostracismo decepcionante? No podríamos contestar aunque nos torturáramos inútilmente el cerebro, pero lo extraño de su vida nos sugiere la existencia de una angustiosa tragedia interior, capaz de justificar cualquier renunciamento.

Triste y nublada es esta mañana de despedida, querido amigo. Triste y nublada por la enorme tristeza y el denso velo de angustia que acongoja nuestros espíritus, como por la falta del buen sol que fuera el último amor de tu vida, y que sabía buscar con tu existencia. Hubiéramos querido, pues, para estos instantes, no sólo la silenciosa emoción de que hablaba al principio, sino también un buen rayo de sol que besara cariñosamente tu féretro, ese sol que fuera el último amor de tu vida, y que sabía buscar con voluptuosidad tu cuerpo débil, minado por el mal implacable.

Aquí te dejamos, buen amigo, los que en *Crítica* fuimos tus buenos amigos al par que tus indiscutibles admiradores. Quedas solitario, silenciosamente. Tal vez lejos del ruido de la vida y de las pasiones de los hombres tu espíritu dilecto se ha de sentir feliz como nunca. Podrás soñar, años y años, sin que nadie venga a turbarte en tu Nirvana, hasta que el espíritu del hermano Zaratustra, que sabías invocar tan magníficamente, escuche tu invocación y llegue a invitarte para la gran danza que tú ambicionabas.

JUAN PEDRO CALOU

EN esta tarde de domingo, gris y desapacible, sentado ante una mesa de café, en la bulliciosa esquina de Callao y Corrientes, contemplo el endiablado ir y venir de coches, automóviles y tranvías, mientras recuerdo que no hace aún tres horas, hemos dejado, en su última morada, el cadáver de un poeta: Juan Pedro Calou.

Anoche, mientras me dirigía a un concierto (sitio habitual de sus preferencias otrora), supe su muerte por el aviso fúnebre de *La Razón*. Recorrí sus páginas buscando un suelto y no encontré nada. Creí un momento en una coincidencia de nombre, pero poco después *Crítica* me desengañaba: no me había equivocado, era él el muerto.

Hacía tiempo que no lo veía. Desde que dejó la crítica musical de NOSOTROS, sólo de vez en cuando lo encontraba, en algún concierto o representación teatral. Como siempre lo conocí delgado, muy delgado y sin oírle toser, no imaginé que la tuberculosis le minaba el organismo. A precipitar su enfermedad contribuyó, sin duda, la vida de periodismo y de bohemia a la que se ven obligados casi todos los escritores pobres.

Durante toda su vida, Calou mantuvo incólume su espíritu de poeta. Personalmente podrá haber sido, simpático a unos y antipático a otros. Era de natural más bien rudo, seco, sin expansiones. Diría casi desconfiado. Pero lo que nadie podrá negar es que siempre se mantuvo alejado de toda bambolla y no supo, o no quiso nunca, poner en práctica ningún sistema de estrategia literaria. Su único libro, *Humanamente*, lo publicó porque se lo editaron. Si no, habría muerto sin publicar libro alguno, en parte a causa de su pobreza y en parte debido a su indiferencia. Esto no quiere decir que él no tuviera aprecio por su obra. Al contrario,

la estimaba en alto grado y creía en su valor. Pero dudaba de la sinceridad y de la capacidad de apreciación de los demás...

Por todo esto, siendo superior a otros que se cotizan en el mercado de los valores literarios, vivió ignorado de muchos. De los jóvenes de la nueva generación que han contestado a la encuesta de Nosotros, apenas si lo citan dos o tres. Y creo que exagero (1). Por otra parte, esto no debe extrañarnos. Ya he dicho que *La Razón* nada decía anoche sobre su muerte, y hoy, nuestros dos grandes diarios, *La Nación* y *La Prensa* no tenían para él el menor recuerdo. Y eso que las redacciones de esos diarios están llenas de jóvenes escritores que lo han conocido, leído y admirado. Pero nuestra habitual indolencia ha hecho que ninguno de ellos fuera capaz de escribir, espontáneamente, un suelto sobre el amigo desaparecido. Y ahora, con nuestra también habitual cobardía, se disculparán diciendo que "el director" no se interesó por el asunto. Y después nos quejamos de la indiferencia del público por los artistas. Farsa, pura farsa...

No es este el momento oportuno para escribir el juicio crítico que merece el poeta fallecido. Se necesita más tiempo y calma. Pero se puede desde ya afirmar que Calou, con su único libro *Humanamente*, ha conquistado un lugar de primera fila en el parnaso argentino.

ALFREDO A. BIANCHI.

Setiembre 9.

(1) Efectivamente exageraba. Sólo uno le cita y se llama — merece recordarse su nombre —, A. Salvador Irigoyen. (A. A. B.).

POESIAS DE JUAN PEDRO CALOU

Prólogo

Yo no canto las rosas ni la melancolía,
ni el nublado recuerdo de un afectivo día,
ni la luna que pasa por el lejano cielo
como los corazones que duermen en el duelo...
Yo no canto a la amante que murió en primavera
ni la ilusión que endulce la cuita verdadera!
Vengo para incitaros al ansia permanente
de reavivar el fuego de la pena creciente.
Mal hombre es aquel hombre que en el dolor, pequeño,
no es capaz de la férvida integridad del leño!
Somos el sol y el oro, la rosa y el león,
pero con el destino trágico de la pasión.
Es preciso ser árbol, árbol para aguantar,
como lo son los árboles del Africa solar,
o aquellos que surgiendo de entre la abrupta roca
esperan las tormentas del mar, que los desfloca!

Yo también, traspasado por la literatura,
distráia en la rosa mi tarde de amargura,
cuando debí sentirme todo negro y amargo,
abrir los túrbidos ojos y pensar a lo largo...
¡Ah, que no vuelva nunca esa noche de luna
en que al calmar mis penas me quedé sin ninguna!
¿Qué hice por la grandeza futura de mi alma
si el amor y la angustia se trocaron en calma?
Yo soy el enemigo de la melancolía
porque soy el apóstol de una ansiedad sombría:
multiplicar el duelo y engrandecer la prueba
de sufrir y amar siempre con una fuerza nueva.
Ser completo en la hora de gemir y completo
en la noche solemne de algún divino reto...
La luna, que es la eternamente apaciguadora,
nos convierte en los débiles de la próxima hora.
No sueñes, no, mi hermano; vibra, desborda, salta,
y apura el drama humano, porque mucho te falta.
La ilusión es el miedo de lo real; la ilusión
es patrimonio del cristianado corazón!

*Somos la rosa misma, no la casual ternura
que magnifica el tinte livido de la hoja pura;
no distraigas tu pena por el jardin florido
para olvidar tu condición de dolorido,
pues dejas en el seno de las abiertas rosas
una bondad que te hace amigo de las cosas
y que tan sólo pones en la serena flor:
el deseo de gracia inherente al dolor.*

*A ti, porque naciste cantor, puede exigirte
la tierra, a toda hora, el derecho de oírte:
El gusano oro y negro que vibra de zozobra
cuando el viento nocturno le sorprende en su abra,
y arqueándose ante el viento, sigue contra el laurel
cual si su cuerpo fuese, a la ráfaga, fiel;
la víbora que pasa como un escalofrío,
huyendo, perseguida por el rumor del río...
la víbora que pasa como un escalofrío,
de la selva que adquiere el don del movimiento!
¿Crees, cantor, que acaso comprenderás tu duelo
sin saber el de todo lo que está bajo el cielo?
No domarás tus males, no domarás tu pena,
ni podrá ser tu alma de condición serena
si no unes a tu angustia toda la que es del mundo,
la del gusano de oro, la del reptil inundo,
la del pájaro negro, la del árbol sonoro,
y hasta la misma angustia preliminar del oro!*

*Pero eres egoísta, y en cuanto el mal te acosa,
recurre en procura de consolante rosa,
del jardín perfumado, del ojo femenino,
de todo lo sedante, suavizador y fino...
Cuando no te complicas de ironista o de sabio
en quien toda lo grave no ha de pasar del labio...
Y así, cuando debías ser cuerpo que se quema,
das en dulce molición de atildado poema...
Un alfiler de plata para herir a un chacal...
¡Una cámara asiática para calmar tu mal!*

*Para todos los hombres y todas las mujeres
hay un máximo eterno de males y placeres,
yo te lo digo, hermano, por mi sabiduría
de haber sido potente como el más claro día
y de haber sido triste como la noche, hermano...
Puedes ser dios a costa de devorar lo humano
siendo para las emociones un trágico Ugolino,
porque es ley que el que vive de pie para el destino
y el que quiere cuanto antes su máximo de males
así como de bienes celestes o reales,
debe abrirse de brazos frente al viento del mundo,
ser de todas las ráfagas aunque sea un segundo!*

*Y más persiste el viento en una dirección
que una angustia en el centro de tu corazón!
Mas no en vano te restas y no en vano te curas
en un instante plácido todas tus amarguras,*

*porque llega el momento de la pena mayor,
la pena-ley, el máximo dolor,
el fúnebre minuto cósmico del mal
que a todos nos aguarda, hermano, por igual.*

*Y entonces, tú que fuiste un amador de rosas
y no eres el producto de una angustia anterior,
¡has de pedir la muerte para huir del dolor!
Si hablaras con la muerte, francamente, tres días,
todas las alegrías fuesen tus alegrías!
El gusano oro y negro que vibra de zozobra
bajo el viento nocturno, pero que sigue su obra,
más digno es de la tierra que el que quiere morir
porque llegó a su noche de máximo sufrir!
Réstate a los consuelos: la eternidad reclama
de nosotros, que somos la prisión de la llama,
el espíritu abierto a todas direcciones,
cuerpo franco en la hora de las oscilaciones!*

*Sea en bien de la tierra y sea en bien
de la futura claridad de tu sien.*

Oración ancestral

*"Haré más precioso que el oro fino
al varón, y más que el oro de Ophir
al hombre."*

ISAÍAS, 13, 12.

PADRE Instinto que reinas en mi carne,
que haces mi torso vivido, y mi gesto
raudo, veraz, dichoso y exigente!
Padre que estás en mí, yo te venero.

*Radiación de metal, así es tu soplo,
como un fervor radiante de la fuerza;
tú haces el cuerpo luminoso y ágil,
por tí es sonora la excitada vena!*

*¡Cómo no venerarte si tu primera forma
es la luz del metal y éste es, radiando,
el esqueleto cósmico que vibra,
se manifiesta en flor y adorna el astro!*

*Padre Instinto, tres veces te venero:
por el dolor que tu rigor me impone,
por el placer que este rigor produce
a la que adoro por cumplir tus órdenes;*

*Y te bendigo por la vez tercera
porque me identificas con los árboles
que a la gran inocencia de su copa
unen la gran lujuria de su base!*

*Porque adoro la tierra y al amarla
la tierra es toda en mí, yo la concreto,
y cuando más vigor ella me cede
también más rectamente voy al cielo!*

*Ley del alma y del árbol es y ha sido
levantarse mejor cuanto más honda
se hundiese la raíz. Nadie es más alto
que el que cumplió la ley por una hora!*

*Por tí yo me sentí resplandeciente;
por tí lloré, por tí gocé. ¡Bendito,
porque si oscureciste mi conciencia
eras en mí la ley, eras lo primo!*

*No te pude domar, pero no ignoro
que cada vez que tiemblo a tu mandato,
es un temblor que resto a tu dominio
y un día de quietud el que me gano.*

*Guíame a la amargura de los besos
por sobre el ansia intelectual dudosa,
mejor que ir sin propósitos al cielo
es ir sinceramente hacia una boca!*

*Si no fuera por tí ¿qué fiesta habria
en la cámara oscura de mi espíritu?
¡Antes que ser perfecto en esa sombra
yo prefiero caer sobre mí mismo!*

*Si es culpa ser así, sé que mi culpa,
al minuto siguiente de la fiesta,
queda limpia, al quedarme sin objeto,
triste y vacío bajo las estrellas!*

*Cúmplete en mí, Señor, y cuando pases
y haya en mis nervios un sopor de plata,
el propósito astral será propicio
y si es ley, él será sobre mi alma!*

*Agrándate en mi ser, hazte más amplio,
que tu culminación sea tu muerte,
porque vivo esperando el dulce día
de no amar nada más que lo celeste!*

*Hazme sutil, Señor, la sutileza
del ojo ardiente y de la boca ansiosa,
que el espíritu puro es del que tiene
lúgubrecemente pálida la boca!*

*Sabiendo que eres tú quien me ha impelido
sé lo que no sabrán jamás los astros;
que el placer y el dolor sólo son graves
para el que ignora que él los ha creado.*

*Si mi bien y mi mal yo me los hice,
a nadie culparé. No tengo agravios,
y no culpando a Dios puede que un día
Dios venga a mí para trocarme en santo.*

Invitación a la danza

*"Hazme oír gozo y alegría; y se
recrearán los huesos que has abatido."*

SALMOS, 51, 8.

QUIERO danzar, hermano Zaratustra:
*mi corazón, como una gran luciernaga,
se destigó esta noche de la Duda,
de la Muerte, del Mal y de la Ciencia!*

*También quiero danzar porque una dama
burlóse, hermano, de mi amor ingenuo;
la tierra me despide y yo la acato
rozando apenas el sombrío suelo.*

*Danza mi corazón ¡hoy es mi sábado!
Hoy hay festividad en estos ojos;
tan jubiloso estoy sin pensamientos
que soy, hermano, como un sello de oro!*

*Danzaré en el espacio como un sello
arrojado por manos infantiles:
¡si no puedo crear felicidades
he de crear el viento que respire!*

*¡Yo soy el creador de aquella ráfaga
que ha encorvado un clavel! ¿Sabéis vosotros
que el perfume es el aire enamorado?
Lo primero que Dios creó fué el soplo!*

*Quiero danzar, hermano Zaratustra!
Cual insecto de luz cruza el aroma,
soy una exhalación de férvido oro
temblando sobre el mundo de las formas!*

*La verdad, el amor, la muerte, dime:
¿cómo podrían vivir en este espíritu
que a fuerza de desprecio por los otros
ha llegado al desprecio de sí mismo?*

*Soy el vacío virginal; el alma
en estado de estrella! Sintetizo
la vacuidad fatal de las mujeres
y la nada radiante de los niños!*

*Venid, haced un círculo en mi torno;
como la luna, quiero un arco blanco:
soy la constelación de los que llegan,
a fuerza de vacíos, a ser santos!*

*No tenéis corazón, ni tenéis alma:
sed la belleza rítmica hecha carne,
caed como una cinta sobre el círculo
de la tierra que danza por los aires!*

*Yo he temido a la Muerte, y la vergüenza
su gran cadena de coral desliza
hasta el fondo de mi alma. La he temido,
y sólo por temerla, ella existía.*

*Yo he sido un ataud: la Muerte estaba
presa en mi ser. Me cupo la victoria
de quedarme vacío ante la vida,
dándola libertad por unas horas!*

*Rompí la aguja hueca de mi ciencia...
¡Ya no tengo razón! Danzad, hermanos,
que no os diré las leyes de la vida
porque es decir las de la muerte, y callo.*

*El amor, el dolor, todo enmudece
al vértigo eficaz cuando se danza;
sobre el desmayo rítmico del músculo
excesivo de gloria, rueda el alma!*

*¡Sacadla, sí, sacadla de vosotros!
Sed una epifanía de la fuerza,
sed, ya que no podéis ser otra cosa,
la exaltación celeste de las venas!*

*Cultivad las magníficas posturas,
sed un relieve trémulo, sed mármol
si en medio de la danza vuestro cuerpo
dá en la línea apolónica del arco!*

*Porque también se espiraliza el alma
bajo el rigor geométrico del músculo;
eternizad los miembros en un círculo
y el alma se arqueará por sobre el mundo!*

*Quiero danzar, hermano Zaratustra;
hermano Zaratustra, ruega ahora
que me muera en la danza cuando el cuerpo
sea un bajo relieve de la gloria!*

Tormenta

"Llueve, llueve!
la luna se levanta;
los pajaritos cantan."

(Canción infantil).

ABRETE, corazón: vienen las nubes!
¡Abrete, corazón: es la tormenta!
Te conviene vagar entre los vientos
que llegan saturados de agua fresca!

La postración brillante del guerrero
que vió pasar la gloria, así es tu gloria,
y ha llegado el minuto en que te sientas
el corazón del viento que te azota.

Marchar bajo la lluvia, descubierto
ante el sur, viento rey, ¡qué dicha dulce!
ser debajo del drama de la altura,
humilde solidario de una nube!

Hermana nube, rápida y pequeña:
sé que llevas el rayo y que él te suma:
eres un trozo activo de la noche
como el amor es fruto de la angustia!

¡Viento, pulmón celeste de las rosas,
hermano viento, envuélveme ¡oh abrazo
eterno! Eres trasunto de una fuerza
que nos hace abrazar todo el espacio!

Yo quisiera que ahora tú contases
a todos los que el mal tornó sus hijos,
¡qué alegre estoy así, todo mojado!
¡qué bueno soy así, temiendo frío!

Sé que si yo sonriese a un miserable,
su corazón se abriera cual las manos
de los niños que apresan las gotitas
de la lluvia de un día de verano...

Y salgo a sonreír. Sé que habrá alguno
que ha de querer llorar porque fui bueno
al pasar a su lado, y le diría:
estoy así porque está oscuro el cielo...

Ya no quiero saber por qué alto enigma
es que al andar así bajo la lluvia
comprendo el bien sutil de todo drama,
doy en respeto al que vivió en angustia!

*Sea un dolor humilde o la tragedia
del más potente, todo es un camino,
pero es mejor, más bueno y más de todos
aquel que amó mejor su mal destino!*

*¡Bautízame, tormenta del otoño!
Yo entraría en las charcas como un niño,
que más alegre cuanto más mojado
porque no piensa reprochar al frío...*

*Aquel que es malo porque está en desgracia,
añade a su miseria otra miseria,
y el que escapa de todos los que sufren
se burla de su vida venidera!*

*El dolor no envilece más que al sátrapa
y no tiene sentido para el necio,
porque por el vacío de la aguja
se puede ver la inmensidad del cielo.*

*Yo quisiera que todos me dijese,
para sentir que al fin todos son míos:
¡qué alegres vamos hoy bajo la lluvia!
¡qué buenos somos hoy, teniendo frío!*

*Ya no quiero saber por qué alto enigma
es que al andar así bajo la lluvia
comprendo el bien sutil de todo drama,
doy en respeto al que vivió en angustia...*

*Si mañana mi sino me obligase
a andar bajo una lluvia como ésta,
diría: el que me hizo el mal no supo
de la proximidad de la tormenta!*

*¡Venga la adversidad, toda, en un día!
que sobre el ancho campo de mi alma
el huracán de luto del destino
deje caer la oscura lluvia trágica!*

*Vivamos y suframos y pensemos
que una vida es la historia de otra vida;
reproduzcamos la gran ley del Hombre,
y después de nosotros... ¡la sonrisa!*

*Abrete, corazón; las nubes huyen...
Abrete, corazón; el viento muere...
Sonríe el sol sobre las grises charcas
y la araña, otra vez, camina y teje...*

Para ti, quiero esto:

... **Q**UE el tesoro de todas tus ternuras
no tenga en qué caer, y que desbordes
sin que nadie responda a tus miradas,
ni Dios, ni padres, ni mujer, ni hombre!

Que tu caudal, como las mariposas,
— que entre las manos pierden su belleza —
no vuelva a ti sino descolorido
para aumentar tu ingénita miseria.

Que el huracán arrastre tus espigas,
y que no salga el sol para tus trigos;
que el poderoso te haga tributario
y la dolencia te haga el preferido!

Que ames lo que jamás ha de ser tuyo:
la virtud, el amor, el bien, la gloria,
y que te sientas siempre el extranjero
que ama otro mundo y lo ama en otro idioma.

Que entre la multitud seas más triste
que el primer día en que estuviste solo,
y seas el constante visitado
por los recuerdos que enardecen tu odio!

Que en ningún corazón haya un cimiento
para tu pobre hogar, y que la burla
te haga verter esa suprema lágrima
que muchos hombres no han de verter nunca:

La lágrima de aquél que lo ama todo
y vé que todo es frío y es desprecio,
la lágrima de aquel que tiene al mundo
contenido en el mundo de su pecho!

Que la desgracia lléguete insistente
y te haga el deseador de lo dichoso,
y que entonces estés tramado en piedra
y no puedas vivir como los otros;

y la dicha y tu novia ya estén muertas,
y que tu corazón se cierre al diólogo,
y que de noche caigas en tu lecho
siendo tú, tu enemigo más amargo! ..

Y que el color del alba te recuerde
la divina blancura de los muertos,
y que la noche te recuerde siempre
el minuto que sigue a los entierros...

*Que el pensamiento de la muerte sea
comienzo y fin de tus meditaciones,
en la hora primera de tu día
y en la hora postrera de tu noche.*

*Y que el sol te recuerde aquella frase
del guerrero de Esquilo, en cuyo escudo
se leía esta empresa, toda temeridad:
"Yo soy aquel que viene a incendiar la ciudad!"*

*Y que la luna livida te cause
el insomnio que asalta al asesino,
o el sagrado desvelo que la noche
vuelca en el alma abierta de los niños.*

*Que la misma inclemencia te concrete
y que ninguna explicación te explique,
y que tu drama deje en nuestro espíritu
la confusa impresión de los eclipses.*

*Es decir, que la sombra que te cubre
no interese el amor del que te mira
y que todos murmuren al mirarte:
"Hoy es más bello, porque ¡al fin, no brilla!"*

*Que te elija el ladrón y que el filósofo
se burle de lo que hace que tú seas
el sér cordial a todas las angustias
y el elegido de la extrema pena!*

*Que los templos se cierren a tu paso
y que al querer llorar, venga tu amigo
y te obligue a guardarte tu tesoro,
y que él venga a burlarse de "eso mismo".*

*Que indignado, violento y absoluto
como el rey de la clásica tragedia,
rompas las vestiduras de tu espíritu
a la luz de una fulgida tormenta!*

*Que tu propio puñal te haga cobarde...
Que tu palabra te parezca de otro,
y el estremecimiento te haga su hijo
siempre que estés rodeado del reposo.*

*Que no puedas beber sin ser un sátiro,
y queriendo soñar, duermas tranquilo,
y que aún siendo puro te conturbes
ante los ojos dulces de algún niño.*

*Que esperes todo y que no venga nada,
como a la entrada misma de un océano;
y que lleno de amor caigas llorando
porque ni el mismo amor te torna bueno!*

*Que tu espíritu sea semejante
al resplandor que el huracán sorprende
en mitad del espacio, y lo divide,
y en un espasmo trunco lo convierte!*

*Que llegues hasta el pánico afectivo
y que por obra del dolor te sientas
siervo y conciliador, y así, aterrado,
huyas de todo lo que te enterezca!*

*Que gimas por el mal que aflige a todos
y que tu mal no tenga en otro arraigos:
una columna de ébano que cae
sobre un campo de barro!*

*Que seas la onda que se para un día
para dar en la lógica de la onda,
y que al querer marchar, recién adviertas
que la razón se ha ido con la otra...*

*Quiero que te acontezca todo esto
porque entiendas a todo aquel que sufra,
pero más porque entiendas al que pasa
y porque pasa él, pasa la duda!*

*Y más aún: te quiero devorado
por la duda mayor: ¡la de tí mismo!
Que así serás un hombre ante quien todos
podrán decir: ¡este hombre es el Destino!*

Amor

VEN, mujer. Ha llegado el buen instante
de los besos. He sido en estos días
una estatua en el centro de un incendio...
Vuelvo a la flor y al árbol y al estanque
ciego, después de un prolongado viaje
por el huracán corazón de todos...
¡Naturaleza, quiero
bañarme todo en tu dorada tarde!
Lanza todos tus pájaros,
mueve todas tus aguas,
todas tus flores abre!
Vengo a mi comunión con lo inconsciente,
y ésta es la hora en que en mi pecho pesa
todo el fervor que acumuló el pasado:
¡en mí la eternidad está de fiesta!
Hoy pertenezco a la ansiedad primaria,
al genitivo impulso que ha logrado
dignificar la primitiva noche!
¡A mí llegó la más antigua gracia!

*Ven mujer. Ha llegado el buen instante
de los besos. Acógeme en el fuego
de tu busto! Seamos este día
el beso alegre y ávido que ama
la vena azul y el labio rojo y fresco.
Ven, sé la gracia de esta boca ansiosa,
ya que una vez te cupo ser lamento
que debe dominar en mi memorial
¡Recuerdas?...*

*Tan magnífica y tan grave
llegaste a mí, que pareciste el símbolo
de la palabra última. Tu traje
era blanco y una franja negra
enlazaba tu vientre como un cinto:
una meditación interrumpida
por el gran pensamiento de la muerte.
Una coloración carnal subía
del levante, anunciando luna nueva,
y el crepúsculo entraba como un ave
que soportara el sol entre las alas.
Un perfume lejano cruzó el valle.
Marché hacia tí. Me pareció la tierra
toda como un tembladeral de raso...
Marché hacia tí, más jubilosamente,
presintiendo que desde aquel instante
mi triste corazón dominaría
lo imprevisible! Tu cabellera suelta
sombreaba tu rostro, semejante
a las manchas volubles de la nácar.
¡Lo recuerdas? Venias a mi encuentro
y llorabas...*

*Una emoción tenaz truncó mi paso.
Te detuviste tú también, más fija
que el primer beso de amor en labios
del amante, y estuve por decirte:
¡oh, no temas! el ruido de tus pasos
no ha de aumentar esta cordial desdicha!
Pero advertí por tus conformes ojos
tu gran sometimiento a la desgracia,
y pensé en tus pesares, deseoso
de hallar también conformidad tan vastu.
Tus lágrimas caían semejantes
a una dulzura excedente,
y así, en verdad, me pareciste madre!
Como una remoción benéfica
parecióme tu mal; como el pregusto
de la paz sucesiva... Y vi yo, entonces,
que el dolor no era más que una advertencia
Cuando un mal ensombrece nuestra vida
debe aumentar nuestra bondad serena
hacia nosotros mismos. ¡Condenemos
a aquel que sufre y que se lo reprueba,
porque en verdad aquel no ama la vida
desde que así su inmólación completa!*

Quisiste hablar, pero te dije: calla;
 ¿Qué has de decir, si ya me has enseñado?
 No oiga tu amarga voz, si tu palabra
 mejor ya la dijiste, y fué tan bella
 que pensé que al hablar habías gustado
 el viento tibio de la tarde... "Amigo"...
 Sentí que tu palabra rasgó el aire
 como una paloma.

¿Tú me lo dices? ¿Es que no has mirado
 estos ojos, cargados de castigo?
 Mira que ya hace tiempo que no existe
 ni la sombra de Dios sobre mi pecho,
 porque quise gustar la vida triste.
 Soy el que está abatido, desde el día
 de su primera exaltación humana.
 Mis afectos, absortos, necesitan
 para vivir, toda la angustia ajena.
 Un drama me precede y otro drama
 me continúa. ¿A quién robé su dicha
 para sentirme así desconsolado?
 Soy aquel que ha llorado cada día
 en que fué largamente generoso,
 y cuando el generoso vino a verme
 mi corazón se abrió cual se abriría
 a la llegada de una mariposa...
 ¿Alguien me amó? No sé. La última noche
 de la infancia, lloré. Nadie lo supo,
 y para mi sinceridad me fué lo mismo.
 Nací para el amor en esa noche
 y miré a las mujeres cual si todas
 me hubieran ya pertenecido. Aquella
 que me miró, yo la perdí dos veces.
 ¿Alguien me amó? Y soy aquel que sabe
 cuándo empezó su juventud! El que ama
 desde la noche lúgubre en que supo
 que estaba solo y que vendría la muerte!
 Y con todo, Señor, soy el hermano
 del acontecimiento, adonde fuere!
 Soy el que sabe de la angustia larga
 y de las alegrías permanentes.
 Yo, de mi corazón hice una obra
 que nadie amó, y quien yo amé, lo pruebe!

¿Recuerdas, oh mi amiga, estas palabras?
 Ven, acércate. Es justo estar alegre.
 Nunca deben estar tristes los ojos,
 basta que el corazón lo esté. Llegó la noche
 de los besos. ¡Salud, noche fragante
 de la íntima sollicitación. Tú que sufriste
 amada, como yo en aquella noche
 de la luna nueva, acércate
 y ocógeme en el fuego de tu busto!
 Dos angustias que se aman son más fuertes
 que la muerte! Tus manos han rodado
 sobre mis brazos, como una larga honra:

tendré seguridad en la tragedia.
Te sentiré pasar como los días
y las noches, tendida por la sombra
y por la claridad, por siempre viva.

Ven, acércate, así celeste y húmeda
como estrella de otoño. Pon tu cuello,
que es lechoso y vivaz, sobre mi pecho!
Eres hermosa como la primera escena
hermosa de la vida! Así deseable y clara.
Y mi beso te torna fugitiva
como un destello blanco sobre el agua...
¡Oh, tu pecho, qué calido y qué firme
y qué breve tu pecho! Está aromado
de jazmín, y por él todo me es bello!
¡Oh, vivamos, que aquel que está en la vida
y no vive, será, sí, perseguido,
y castigado y muerto por la vida!
Reclina tu cabeza sobre mi hombro
cual lo hiciste otra vez en que ella era
una viviente pesadumbre! Bésame,
carne cordial, pecho amistoso, boca
agitada! Bésame y que pasen
las estrellas, y tal en el futuro
cobijen otro amor como es el nuestro.
¡Bendita, oh noche de mi paz primera,
hasta la noche del futuro drama!
Tiéndete sobre mí, oh medianoche,
que se tendió en mi cuerpo un largo día!

Poema autobiográfico

Yo soy el que ama todo lo que le sobresalta,
hijo, al fin, de una época que ha cultivado el vértigo.
Soy el que busca el júbilo y está hecho de júbilo
y vive sin decirse si eso es malo o es bueno!

Me importa más que nada el temblar diariamente:
la exaltación me suma, y la paz me lastima,
y saciaré mis ansias de bárbaro, y más tarde,
iré al templo de mármol de la búdica India.

¡Caiga el alba en la franja naranja de los tigres
que ya vendrá la noche para la franja negra:
hoy pertenezco al goce, ya júbilo o triste;
mañana iré escondido, tal como las culebras.

Mi espíritu es ya ahora una culebra blanca,
pero es justo que vivan en mi cuerpo mil males,
a fin de que más tarde pueda ser yo el bautista
de los meditativos que fueron brutos antes.

*Oh, corazón de bruto, tramado de sorpresas,
—eres como los ojos de un niño sorprendido—
te suelto cual lo haría con una mariposa
y sé que te encadeno sólo porque te libro!*

*Pero vé, vive y sufre; que la viva mañana
te penetre, y no digas mal de lo que viviste,
pues a tu costa quiero ser el justificante
de todos los que han sido con corazón de tigre.*

*Y entonces, triste, bueno, culpable y generoso,
diré a todos aquellos que tenga como amigos:
Vamos al templo blanco de la búdica India
o vamos, si es posible, con Hermes hasta Egipto.*

*La lujuria y el órgano de las misas solemnes
y las tardes moradas de los días de Junio,
me dan el ansia amarga de un sensualismo trágico
de beber alcohol rojo y despreciar al mundo.*

*Pero llega la hora en que calla el deseo,
y toda cosa humana tiene en mí su armonía,
amo el profuso helecho de mi casa, y los pájaros
saben que soy el hombre que les dá la comida.*

*Y si cantan, yo siento como que lo agradecen,
y si el perro se tira junto a mis pies y duerme,
su confianza me llena de una activa ternura
y un amor sin sospechas hacia todos los seres.*

*Pero vuelven los días de persistente lluvia,
los cristales se ponen como seda arrugada,
y el ansia de un cariño, me hace ambular sin rumbo
casi siempre en los barrios en que hay casitas bajas...*

*Y siento que mi amada debe haber muerto el día
en que yo empecé a amarla. Tan grave, tan austero
tan sin confianza es este perenne amor que vivo
que debe ser, sin duda, el amor de algo muerto...*

*En noches de tormenta, abro bien mis ventanas:
quiero ver los relámpagos, quiero oír bien los truenos;
y nunca siento tanto la ausencia de la amada
como en la larga noche de temporal de invierno...*

*¡Ah, Dios, si tú supieras cuánta capilla ardiente
visité en dos inviernos! ¡Cuántas jóvenes blancas
tuvieron mi sincera, doliente despedida
en su última noche de realidad humana!*

*Y si se hubieran ido sin verlas, ¡qué tristeza!
Asistía a la muerte de una belleza única,
de algo que en el perpétuo movimiento del mundo
se había realizado para no volver nunca!*

*Y así, siento que ahora mi corazón se inclina
como si de las tumbas distantes le llegara
el llamado frecuente de una piedad sin voces,
el reconocimiento de innumerables almas.*

*No hay duda, soy el que ama lo que ya no regresa.
Mi posibilidad postrera tal vez muere
en esta misma hora, bajo el alba
de una ciudad del apartado Oriente.*

*Amo desesperadamente, y nunca
la emoción del amor me regocija,
y pasión o tragedia me es lo mismo,
pues siempre así lo fué para mi vida!*

*Amar así, es amar desde más lejos...
¡desde la eternidad! Cuando Ella venga
será que en esa misma noche emprendo
el largo viaje de la noche eterna.*

*Y así, yo la precedo, y ella me continúa:
soy el último paso, y ella el primer suspiro,
y así seguramente fué desde el primer día
y así seguramente será hasta lo infinito...*

*Pero tengo la noche de la lujuria bárbara
y algo de vengativo pongo en la boca amiga,
y a veces he deseado que ella quedase muerta
en el instante mismo de mi primer caricia...*

*Y yo hubiera exclamado: ¡se cumplió mi destino!
¡Hoy ya sé que sus ojos al fin me conocieron!
¡La eternidad descansa sobre mis pobres brazos
y lo infinito duerme sobre mi ansioso cuerpo!*

*Yo sé que bien podrías decirme: "Hombre, tú buscas
algo más que unos ojos... Tu ansiedad es tan vasta
que buscas a Dios mismo..." Yo te respondería:
tienes razón, dame tu mano, y calla.*

*Una noche en que había relámpagos muy largos,
el funeral de Dios se hizo en mi alma...
¡Yo palpité soberbiamente! El tiempo
quedaba dividido. El mundo todo
era mío en la próxima mañana!*

*En esa noche conocí la gloria,
y con el alba conocí la ruina:
yo iba diciendo a todos mi proeza
y los ojos de nadie me entendían.*

*Y pensé: lo que yo he vivido anoche
debe ser la miseria de mi tiempo.
Si no ¿podrían ser tan impasibles
que ni siquiera encuentro su desprecio?*

*¿Y a quién decirle mi gran cuento de hadas?
 ¿y cómo estarme sin decirlo a nadie?
 Yo no quería hacer llorar: por esto
 nunca quise decirselo a mi madre...*

*Ante esa confesión, las madres piensan:
 "Va a morir". Y los hijos respondemos
 ante esa gran indiferencia humana:
 "Madre, ya estamos muertos".*

*Muertos porque el amor será en nosotros
 el producto del drama de una noche:
 ¡Qué triste es que una noche de inocencia
 nos impida vivir como los hombres!*

*Yo pertenezco todo a aquella noche;
 la gran fatalidad, como un relámpago
 me atravesó. Yo fui resplandeciente,
 y al otro día fui el más desgraciado!*

*Yo sé bien que podrías decirme: "Hombre, tu buscas
 algo más que unos ojos... Tu ansiedad es tan vasta,
 que buscas a Dios mismo..." Yo te respondería:
 "tienes razón, dame tu mano, y calla".*

*Dios y el primer amor son episodios
 unidos para siempre en mi existencia:
 el corazón aguarda, y el espíritu
 se deja estar, porque ya nada espera.*

*Pero vé, vive y sufre; que la vivaz mañana
 te penetre, y no digas mal de lo que viviste,
 pues a tu costa quiero ser el justificante
 de todos los que han sido con corazón de tigre.*

*Y entonces, triste y bueno, culpable y generoso,
 diré a todos aquellos que tenga como amigos:
 Vamos al templo blanco de la búdica India,
 o vamos, si es posible, con Hermes hasta Egipto.*

NUESTRA ENCUESTA ENTRE LOS ESCRITORES DE LA NUEVA GENERACIÓN (1)

CUESTIONARIO

1.°—*Como es Vd. joven, presumimos que nos podrá contestar a lo siguiente con absoluta franqueza: ¿Cuántos años tiene Vd.?*

2.°—*¿Hay entre usted y los escritores de su edad una común orientación estética? ¿Cuál es?*

3.°—*Algunos otros jóvenes de su época, ¿están diversamente orientados? ¿Quiénes son y cuál es esa orientación?*

4.°—*De los escritores mayores de treinta años, ¿cuáles son los que le merecen más respeto? ¿En alguno reconocería Vd. a un maestro?*

5.°—*¿Cuáles son los tres o cuatro poetas nuestros, mayores de treinta años, que Vd. respeta más?*

6.°—*¿Cuáles, los prosistas?*

7.°—*¿Cuáles son los más talentosos jóvenes de su generación y cuyo porvenir cree Vd. más seguro?*

(1) Léanse en los Números 168, 169, 170 y 171, las respuestas de Enrique Méndez Calzada, José Gabriel, Héctor Ripa Alberdi, Roberto Smith, Jorge Luis Borges Francisco López Merino, F. M. S. Danero, Enrique M. Amorim, Roberto A. Ortelli, Julio V. González, Brandan Caraffa, Ernesto Laclau, Mayorino Ferraria, Conrado E. Eggers-Lecour, Guillermo Juan, Anibal Ponce, Homero M. Guglielmini, Marcos Lenzone, A. Salvador Irigoyen Bartolomé Galindez, E. González Lanuza, V. Ruiz de Galarreta, Hernán Gómez, C. Córdova Iturburu, Leopoldo Marechal, Elias Carpena, Roberto Ledesma, Julio Irazusta, Alfredo R. Bufano, Luis Reissig, Héctor Rodríguez Pujol, Bernardo Escliar, Lorenzo Stanchina, Nicolás Olivari, Pablo Barrenechea, Alfredo Orgaz y Angel J. Battistessa. Con las contestaciones publicadas en este número, damos por terminada la encuesta.—(N. DE LA D.).

De Atilio García y Mellid

1.—En las contestaciones ya publicadas se ha filosofado tanto para caer en la manifestación de los años que cada consultado tiene, que a esta altura de la misma no deja de ser oportuno recoger algunos conceptos. Resulta que los escritores padecen, como las mujeres, el encanto de conformar su edad a las conveniencias; que se pueden tener tantos años como para comenzar a negarlos; que la edad de los artistas no puede ponerse en medida de años sino en medida de la mayor o menor frescura espiritual, etc., todo lo cual, sumado, quiere decir que en cuestiones tan simples hay quienes prostituyen al espíritu dilecto cubriéndolo con vestiduras femeninas, — y de femineidad abandonada del amor, que es lo más grave.

Por mi parte, considero que D'Annunzio puede tener razón para expresar que la edad del hombre de letras es secreto, como en las mujeres, pero que nosotros los jóvenes que llevamos la gloria de un espíritu sonoro en experiencias, no tenemos derecho a sumarnos a tan peregrino criterio.

Vaya, pues, mi edad sin eufemismos: he cumplido hace unos días los 22 años que separan las horas de los balbuceos y las indecisiones para entrar en el templo severo de la labor orgánica y definitiva.

2 y 3.—Creo que en el panorama espiritual de la Argentina, la mayoría de los jóvenes que nos consagramos a tareas intelectuales tenemos una diferente actuación estética, por lo mismo que carecemos de escuelas o tendencias cerradas en que pueda catalogarse por montones.

Los "ismos" pomposos en que muchos jóvenes se encastillan, son, habitualmente, poses y propagandas con que se quiere reemplazar a la carencia de personalidad propia, y de ahí que no merezcan tomarse en cuenta ni los "ultraístas" de sonoras petulancias y obscuras pretensiones, ni los "sencilistas" que cantan con la misma serena tranquilidad a un automóvil de carrera o a una lata de sardinas.

Evidentemente, hay afinidades espirituales en la producción de diversos jóvenes, y es así como Fernández Moreno, Alfredo R. Bufano, Luis L. Franco y *muchos otros*, cultivan

una poesía de sencillez rústica y de vivir humilde, en tanto Enrique Banchs, Bartolomé Galíndez, Ezequiel Martínez Estrada, y *algunos otros*, han dado obras de una poesía aristocrática, complicada y desbridada, para gustar de la cual se necesita una cultura superior, pues que no a todos está permitido saborear con idéntico deleite las frutas immarcesibles de los árboles de oro. Aquellos podrían tener su maestro en Carriego, y hasta en el *Sendero de humildad* de Gálvez, y estos —más amplios, más completos y elevados— en Rubén Darío, el padre y maestro insuperado.

Estas afinidades, sin embargo, no autorizan a hablar de orientaciones estéticas comunes o diferenciales, pues que la estética es una si la tomamos como manifestación de estados elevados, y es tan infinita como entidades espirituales existan, si la consideramos desde el punto de vista personal.

Por mi parte, no me considero diversa ni semejantemente orientado que tales o cuales jóvenes de mi generación. Tengo, como Rubén Darío, un concepto acrático de la obra de arte, y, como él, podría exclamar que “mi poesía es mía en mí”. Creo en la sinceridad de los frutos del espíritu, y esto descarta todo contacto o confusión de valores en esas amalgamas extemporáneas con que se suele disfrazar la falta de originalidad y de visión propia.

Los maestros, si existen, pueden impresionar en las almas sus modos de concebir y de realizar las emociones interiores, pero en tanto se pase bajo estos estados no se pueden pretender orientaciones estéticas, ni blasonar de identidades imposibles. Terminada la influencia se comienza a ser, se ha nacido al arte, y ya no es posible encontrarse en otra obra que no sea en la propia, ni confundirse con otra alma que no sea la que nos hemos modelado. Por ello, recalco mi concepto de la imposibilidad de hablar de arte mientras éste no sea un *arte en libertad*, y repito en beneficio de mi aserto las palabras del maestro: “Quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal, y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea”.

Creo que el artista joven debe ser producto de una amalgama de influencias saludables y contradictorias, y de una profunda sinceridad de sentimientos. Lo que responde incondicio-

nalmente a una tendencia o a un maestro es artificioso y, por ende, indigno de ser considerado como manifestación personal. No juzgo oportuno sumarse a los procedimientos clásicos ni a los modernistas, porque en todo lo que sea arte se supone existencia de belleza, y existiendo belleza no interesa la forma de realizarla. Por lo demás, hay una música interior en cada motivo y cada idea y el ritmo debe ser un agente de esa música adaptando sus gradaciones y su intensidad a los pensamientos que se enuncian. Lo que es medido, meticuloso, clásico por obligación, produce el efecto de una poesía con chaleco de fuerza; y lo que, por idéntica pose inversa, es obligatoriamente sonoro, desconyuntado, modernista, deja la sensación de que las musas han sido convertidas en potrillos. (Recuerdo en beneficio de mi concepto que la forma debe adaptarse al fondo, y ser ambos en conjunto producto de una sensación idéntica, las palabras de Unamuno que simbólicamente exclamaba: "No caben vinos nuevos en viejos odres".)

Lo dicho, pues: el arte debe desenvolverse en libertad y ser propio en cada alma, y con ello no es posible aceptar analogías, ni atmósferas literarias, ni orientaciones estéticas de grupo, pues aceptarlas sería sanconar la librea para las musas y el "uniforme municipal" para los escritores.

Cada cual debe vivir su obra, y vivirla significa diferenciarla de todas las creadas o por crearse aún.

(He de permitirme, ahora, un aparte a los conceptos anteriores, para señalar —acordado a la libertad creadora que acabamos de predicar— un grupo definido, homogéneo en ideales, fuerte en aspiraciones, que se desenvuelve en Buenos Aires sin imponer disciplina de orientación estética, ni fijar rumbos a la inquietud espiritual de cada uno, ni establecer cánones a lo que es, por su propia naturaleza, más libre que el propio viento y menos regimentado que el propio mar.

Me refiero al *Ateneo Universitario*, casa de cultura y de estudios en que cada individualidad encuentra correspondencias colectivas, sin que una forma de esta absorba a aquellas, y sin que aquellas pierdan su vocación ordenada y trabajada en beneficio de tendencias comunes.

Como grupo de ideales lo creo único en la República, sin la enfermiza pretensión de los "ultraístas" imberbes que hablan de

estéticas comunes, y sin la sonora vacuidad de aquella aspiración "novecentista" que un día llenó infladas proclamas y artículos ditirámicos. El *Ateneo Universitario* tiene su propia homogeneidad en la misma independencia en que se fundamenta, y es por ello que entrar a esa casa es entrar a un ambiente de libertad, y es por ello, también, que pertenecer a ella no significa encuadrarse en "orientaciones estéticas comunes", a que se refiere la encuesta de NOSOTROS.

Modificando la frase de Santos Chocano, el *Ateneo* podría poner en su puerta esta expresión maravillosa: "En nuestros ideales caben todas las escuelas, como en un rayo de sol todos los colores"

4.--De más de 30 años, muchos espíritus selectos hay en nuestro país, y todos ellos, más o menos acertados en su producción, merecen el respeto de los jóvenes, aunque más no sea por la voluntad que cada uno ha puesto al servicio de sus emociones, y por la sinceridad que ha impreso a la concepción de sus ensueños.

Muchos literatos imberbes han leído en estas páginas de tal o cual exponente de nuestra contextura nacional, y en ese gesto un poco histérico y un poco vanidoso se descubre de inmediato el pico del cuervo oportunista y el anhelo de elevarse por un procedimiento inverso: rebajando el ambiente.

De mí sé decir que respeto a todos con cariño y con agradecimiento, y que a título de ello bien podría suscribir aquellas formidables palabras de Víctor Hugo: "Yo solo sé decir de mí que admiro a todo como un bruto". Expresión enorme de aquel grandioso "emperador de la barba florida", que sigue presidiendo desde la cumbre de su genio los destinos del espíritu nuevo de Francia y de la Humanidad.

Hugo fué puro y magnífico así; Darío lo fué sembrando una rosa confraternal e ilusionada al paso de cada cruzado del Arte y la Belleza, y exclamando a su vez: "Desgraciado de aquel mal maestro que descorazona al catecúmeno. Yo que he sabido de dolorosos comienzos, he llegado a saber en pleno otoño de mi vida lo que vale una sonrisa, un apretón de manos a tiempo".

La mayoría de nuestros pigmeos intelectuales siguen el procedimiento inverso al de aquellos maestros soberanos, y pretenden destruir todo con un desenfado y un espíritu disconforme que

mueve a lágrimas a quienes nos educamos en cauces más humanos y más puros. Ejemplo de esta generación de agrios Aristarcos podría ser un señor Roberto Smith, quien, en contestación a la encuesta de NOSOTROS, se muestra con toda la paternidad de un genio y la severa grandeza de un Maestro. Yo aprovecho la oportunidad para saludar al talento, joven, desconocido y vigoroso, a quien un día deberán las generaciones intelectuales de mi patria el dulce presente de una crítica despiadada, cuyo parangón solo podrá encontrarse en Zoilo en la antigüedad y en Nicolás Coronado (el de *Crítica negativa*) en los modernos días.

Como consecuencia de lo dicho, valga una simple pregunta: ¿Quién es más grande: Víctor Hugo y Darío, estimulando a todos, o Leopoldo Lugones —hosco, huraño, anacoreta— cerrando su torre de marfil a todos, también, y abriéndola únicamente cuando sus intereses le mueven a la propaganda del nombre de un Banchs, un Capdevila, un Fernández Moreno o un Franco?

Ya en lo de reconocer un maestro, la respuesta exige sus reparos. Yo soñé mi propia elevación en reconocer como único, en América, a Rubén Darío y fuera de ella, en Gabriel D'Annunzio y en Ramón del Valle Inclán, de los contemporáneos. Ello no importa disminución de muchos nobles talentos de mi patria, sino únicamente imposibilidad de encontrar en uno solo de ellos tan maravillosa amalgama de valores como en aquellos. Lugones, Ingenieros, Rojas, Estrada, Banchs, son grandes y magníficos, pero sus almas no adquirieron la perfección de aquel astro americano, que fué todo al mismo tiempo!

Rubén Darío tuvo la agilidad verbal y la suprema concepción de Lugones; la prosa erudita de Ingenieros; la sonora elocuencia de Rojas; la soberbia belleza y la universalidad de los giros de Estrada; la realización poética, audaz moderna, exquisita de Banchs.

Por ello, tomándolos a todos he tomado a aquel por maestro, y como índice de mi propia aspiración y síntesis de mis orientaciones espirituales, he mirado a la cumbre de los talentos de América, sin desconocer ni negar la saludable influencia que me vino de muchos talentos de mi patria.

5.—Insisto en mi concepto del respeto. Reemplazo, pues, el vocablo que me choca, y digo: los tres o cuatro poetas nuestros a cuya obra consagro mayor cariño y más acendrada admiración, son: el Leopoldo Lugones de *Las montañas de oro* y *El libro de los paisajes*; el Enrique Ranchs de sus cuatro libros; el Arturo Capdevila de *Melpómene*, *El poema de Nenúfar* y *El Libro de la noche*, y el Rafael Alberto Arrieta de *Las noches de oro* y *Fugacidad*. (Si el número lo permitiera: Fernán Félix de Amador Juan Carlos Dávalos, Alfonsina Storni, Pedro Miguel Obligado, Fernández Moreno (por una poesía "Japonesita"), y algunos otros caerían en la cuenta de mis afectos, por ciertos trabajos que sería necesario puntualizar).

6.—Los prosistas cuya obra sigo con gusto, no exento de afecto en unos casos y de admiración en otros, pasan el número de cuatro: Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Angel Estrada (h.), Ricardo Rojas, Joaquín V. González, Alberto Gerschunoff, Atilio Chiappori, Horacio Quiroga, Benito Lynch, Arturo Capdevila, Roberto F. Giusti, Alfredo L. Palacios, Arturo Cancela, Roberto Gache, y algunos otros cuyos nombres escapan a la enumeración nerviosa, figuran en mi biblioteca como un homenaje de la cultura que he adquirido bajo sus influencias y un agradecimiento de mi corazón pulido de su ancestral primitivismo a través de tan bellas páginas como ellos nos han dado.

7.—Aventurar criterios sobre el porvenir de los jóvenes, es siempre peligroso. Muchas veces se insinúan tempranamente valores que se agostan también tempranamente, y muchas otras en el joven mal orientado y de primeros pasos equívocos, suelen surgir rosas tardías y no por ello menos valiosas.

De ahí que, más que la seguridad del porvenir, una razón de afecto y de anhelo propio, me anime a señalar nombres de jóvenes intelectuales que pueden llegar o que han llegado ya. (Pues, sea dicho en aparte breve, la obra que los jóvenes realizan queda, aunque luego la vocación intelectual se desarraigue y el corazón se marchite).

Creo en Bartolomé Galíndez, exquisito, humano, vigoroso; en Rega Molina, artífice, dilecto, sonoro; en Luis L. Franco, alado, sutil, maravilloso; en Ezequiel Martínez Estrada, moderno,

renovador, complejo; en Alfredo R. Bufano, sencillo, límpido, sin complicaciones; en José Gabriel, investigador, estudioso, metódico; en Juan Antonio Villoldo, trabajador, amplio, entusiasta; en Héctor Pedro Blomberg; Horacio Caillet Bois; Méndez Calzada, y en un muchacho desconocido, vigoroso, sistemático en la vocación, cuyo nombre es Rolando Dorcasberro, y cuyos estudios críticos tienen profundidad y visión acertada, y cuyas poesías dejan en el espíritu un sabor de originalidad, de renovación y de inquietud, que las harán triunfar en la hora en que se den a la luz de todos los horizontes.

Creo en algunos otros, o casi diría creo en todos. Que el trinfo sea más significativo en los unos o en los otros, escapa a mi afecto, a mi amistad y a mis votos. Por mi parte, juzgo que todos ellos lo merecen cumplidamente, porque no en balde se han dado a la tarea de cazar mariposas de ensueños y esperanzas, en el ambiente un poco frío, metódico y utilitario de este país en que nos tocó actuar.

Claro que a mi visión crítica y a mis preferencias el concepto no puede acordar tan ampliamente, pues de creer más, creo en aquellos que han sabido uniformar el ritmo de su lira al ritmo dinámico, intenso, inquieto, de la hora que vivimos. Pienso que en la perpetua renovación del arte cada nuevo siglo debe tener una visión nueva y más perfecta, sin desechar la carga de oro de los siglos pasados.

Con lo que queda dicho que mi propia inclinación y mi mayor fe, están con aquellos que con Enrique Banchs entre los de más de 30 años y con Bartolomé Galindez entre los de menos, impulsan sus orientaciones espirituales por cauces nuevos y desconocidos hasta ahora, y que restándole al arte su fría formalidad clásica lo colocan en la cúspide de esa serenidad renovadora y de esa sinceridad descoyuntada y loca que es — para mí—, fuente de elevación y cielo de glorias!...

De Santiago Ganduglia

Señores directores de NOSOTROS:

Sin ajustarme estrictamente al cuestionario, contesto las preguntas hechas por ustedes.

Tengo diez y nueve años.

Hay entre los escritores jóvenes de aquí, una singular muestra de personalismo; no obstante eso, fácil es advertir varias corrientes distintas e inconfundibles. Son éstas: la de los pseudo clasicistas, cuyas figuras centrales son Jorge Max Rohde y Héctor Ripa Alberdi. El primero de los nombrados agotó sus conceptos en los dos tomos de *Las ideas estéticas* etc., etc. El algo fuera de toda noción de arte nuevo; fórmulas ya inútiles por gastadas; ideas raquíticas en una desesperante contorsión de moribundos.

Jorge Max Rohde y Héctor Ripa Alberdi han dado en afe-rrarse a la muerte.

Los ultraístas marchan por cauce opuesto. De ellos pienso con un inteligente crítico uruguayo, que "toda la algarabía ultraísta, que pronto se apagará por cierto, no dejará ni esfuerzo creador, ni huella profunda. El tiempo tiene ese don inmortal, de pasar suavemente sobre todas las cosas, su esponja mojada. Y las que son de marfil o de oro, brillan cada día más, como si se pulieran, — en tanto que el cartón pintado o el *papier-maché* se descolora y se desvanece con la humedad..."

Queda otro desprendimiento, al cual me avecino. Es el que José Gabriel califica *clasicismo dinámico*, con absoluta certeza. Creo ver ahí lo más sólido de nuestra poesía de hoy: Fernández Moreno, Miguel A. Camino, Juan Pedro Calou, Pedro Herreros y Héctor Pedro Blomberg.

De los prosistas mayores de treinta años admiro por maestros a Horacio Quiroga y Benito Lynch; respeto a Roberto Mariani y Fausto Burgos.

En sentido diverso admiro también a Ricardo Rojas y Paul Groussac; respeto también a José Ingenieros, Roberto F. Giusti, Leopoldo Lugones, Juan Torrendell y José Gabriel.

De los muchachos de la nueva generación me inspiran confianza Ricardo E. Molinari, Luis Cané, José P. Barreiro, Pedro Juan Vignale, C. Nalé Roxlo, Fernando Giacobini, Francisco López Merino y Enrique M. Amorim.

De algunos más tengo buenas referencias, pero no conozco nada substancial como para hacerme un concepto definitivo.

De R. Pineda Yáñez

Primera pregunta:

A juzgar por la partida de nacimiento cuento 25 años. Mi vida no dice tantos, ni mi edad es la presente.

En realidad somos más viejos que los viejos: nadie revive como la juventud el proceso histórico y lo hace suyo.

El viejo cuenta su historia; el joven tiene presente la humana para crear la propia. ¿Quién puede saber la edad que tenemos los jóvenes?

Desde que nací pasaron 25. A veces pienso que tengo más; otras, muchos menos. Por lo tanto, ésta es una prevención necesaria.

Segunda pregunta:

Yo no creo en esto de las orientaciones. Menos aun entre nosotros. Cada uno hace lo que puede y barrunto que los caminos hollados por nosotros no pueden alistarse en una única filiación.

Hay quienes aseguran que es bueno seguir a Croce.

Bueno. Pero sólo para contestar a esta pregunta segunda del cuestionario; porque lo de las "orientaciones estéticas" desorientó a muchos. Por supuesto, yo no lo he leído, ni sé de qué se trata, de manera que no puedo decir si estoy o no con él.

Yo no percibo la orientación. Sin embargo afirman por ahí que nuestra generación es "ensayista".

Si esto que hacemos es "ensayismo", no tengo inconveniente en llamarle así. Por esto de los nombres no vamos a disputar, ya que hay gentes muy arbitrarias. No obstante, confieso tímidamente que más me gustaría denominarle "definitivismo".

Yo no conozco escuelas para seguir las y no admito premeditadamente banderías de ninguna clase. Abogo por que todos seamos clásicos y románticos, naturalistas y perceptivistas, decadentistas, ultraístas y dadaístas.

En ese sentido soy un poco bovarista; un poco nada más. Por encima de todas esas caretas, me agradecería ser profunda-

mente yo, sin raíces de nadie. Y eso quisiera que fuesen cada uno de mis amigos, bajo el imperio común del Arte.

Tercera pregunta:

Acaso por que las orientaciones me tienen sin cuidado, no he tratado de saber qué viento sopla a cada uno de mis cofrades.

Lo que puedo afirmar es que muchos de ellos, no encuentran árbol donde ahorcarse y esta desorientación es causa suficiente para que se vuelvan humoristas.

Cuarta pregunta:

Digamos con el debido respeto que de literatos andamos muy bien, pero de literatura muy mal.

Nuestros escritores no carecen de nada; poseen: cultura, asunto, héroes, gusto, originalidad y visión. Sin embargo hasta ahora no han conseguido darnos una literatura nacional, fuerte y compleja, inteligente e interesante, que se proyecte sin desmedro frente a otras literaturas.

Cuando hablamos de nuestra literatura citamos autores en vez de citar obras. Y una cosa es el creador y otra lo creado.

No estoy de acuerdo con el tópico disculpable de nuestra juventud centenaria. Otros son los achaques de esta inopia. Baste recordar que no hemos sido capaces de concebir una obra memorable, ni un escritor de género universal.

Producciones que sobresalgan de la mediocre uniformidad y que puedan parangonarse por su interés, belleza, distribución, pensamiento, intento, etc., con producciones de la literatura mundial, no conozco más que una o dos.

La Gloria de Don Ramiro, ni siquiera nos pertenece, pues por su asunto, abolengo y concepción, es netamente española, aun cuando su autor sea argentino.

Por lo tanto los nombres están de más.

En cuanto a los maestros, éstos sí que están de menos.

Para mí un maestro es un caudal artístico, fecundante, una geometría. Es sobre todo un amplificador de los horizontes del alma que sugiere lo latente y corporiza lo disforme.

Si hay un escritor entre nosotros que posea esa fuerza y me interese, con mucha devoción le llamaré maestro.

Quinta pregunta:

Creo que la poesía ha muerto y lo que me admira es que los poetas vivan.

Sólo se explica esta reviviscencia por el milagro de la catálisis. Así se explica también que habiendo dado de sí más de lo posible, sea ahora una repetición.

Nosotros tenemos una verdadera legión de versificadores con alguno que otro vuelo lírico.

Sexta pregunta:

Me parece Lugones el más ingenioso de nuestros prosistas y Rojas el más atildado. Gálvez es un serio novelista. Giusti, Bianchi y Noé, cultivados espíritus, que en críticas periódicas y constantes dejaron en las páginas de NOSOTROS el panorama valorado de nuestra intelectualidad.

Gache, Cancela, Palcos, Castiñeiras, son formas novedosas y valientes de algo necesario a nuestra literatura: imaginación y humanismo.

Séptima pregunta:

Camilo Raviol, Juan A. Villoldo, Alfredo O'Connell, Enrique Amorim, Félix Gallo, Pablo Barrenechea, Sergio Chasco, Julio Dillón, Fernando Antuñano, Pedro González Gastellú, Ernesto Laclau.

De Fernando Antuñano

Buenos Aires, a 21 de setiembre de 1923.

Señor Director de NOSOTROS

Don Alfredo A. Bianchi.

Distinguido señor Director:

A "la palabra de honor" por usted exigida, y por mí empeñada, días atrás, se debe mi contestación a esta encuesta, pues mi vocación más inclinada a "desfacer entuertos" políticos y sociales que literarios, tiende a presentarme en segundo plano las cuestiones de estética pura. Con esta declaración cuyo riguroso carácter previo me hará el favor de no desconocer, entro en ma-

teria, y en cuanto a la primer pregunta debo decirle que he cumplido veintitrés años, lo cual, por cierto, me tiene sin cuidado.

A las preguntas segunda y tercera, "orientaciones estéticas comunes" propias o ajenas, contesto: —Sólo con dificultad, encontraré quien quiera acompañarme en la mía, el "naturalismo" estético que Mercier explica y comenta en páginas de honda filosofía, porque la actualidad es frívola. Pero no importa ¿cuánto dura una actualidad?

Sí que causa gracia ver cómo ciertos jovencitos se despachan contra todo hombre de estudio, impugnan sus valores, los zarandean, y los niegan, a título de no haber hecho nunca los impugnadores, nada malo, ni nada bueno, nada de nada. Gallardos iconoclastas éstos, que usan de los clisés en boga "nuevos tiempos", "nuevas ideas", "nuevos rumbos", por el derecho que todo hombre tiene sobre las cosas sin dueño, los paseos públicos, los ríos navegables y las palabras del diccionario.

¡Reaccionarios!, nos dicen, ¿pero en nombre de qué? En nombre del "ultraísmo", esa nueva ciencia literaria que se ocupa de suministrar la verdad en píldoras llamadas metáforas. *Parvenus* de la literatura, que pretenden enseñar sus brillantes sin darse cuenta de que al par nos muestran las uñas sucias. Válgales la metáfora, ya que metáforas buscan.

En el *Ateneo Universitario*, que frecuento, existen no una, sino varias corrientes estéticas comunes. De ello irá dando cuenta la encuesta.

Opino que la cuarta pregunta se pudo plantear mejor poniendo en vez de "respeto, "admiración", sentimiento que me inspiran Larreta, Rojas, Lugones, Gálvez como prosistas; Arrieta, Capdevila, Banchs y Franco como poetas, con lo cual quedan satisfechas las preguntas quinta y sexta.

Para la séptima pregunta distinguiré "hermanos mayores" y "menores", citando de los primeros a Tomás D. Casares, José María Monner Sans, Florentino V. Sanguinetti, Adolfo Korn Villafañe, B. Pessolano, Jorge Max Rohde, Francisco Aparicio, José Gabriel y José A. Oria. Y de los "menores" Juan Antonio Villoldo, Sergio Chasco, Ramón de Castro Estévez, Alfredo O'Connell, Rafael Pineda Yáñez, Enrique M. Amorim, Félix M. Gallo, C. Córdova Iturburu, Ernesto Palacio, Conrado Nalé

Roxio, Luis Magnanini, Guillermo Garbarini Islas. ¡Ah! y me olvidaba del formidable tipógrafo y mejor corrector de pruebas don Roberto Smith.

Saluda muy atte. al señor Director.

FERNANDO ANTUÑANO.

De Julio Dillon

Señor Director:

Cuando un niño pregunta a sus mayores, lo hace buscando la expresión acabada y terminante del saber. Y cuando la curiosidad infantil busque impertinentemente contestación a cosas que no saben los mayores, es muy posible que éstos, sintiendo peligrar su posición de catedráticos máximos, salven el inconveniente endilgando al niño, — así a uno que luego fué escritor y lo contó—, un precepto para la conducta de “entrecasa”: “Los niños no deben ser tan preguntones”. Pues bien, al llegar a la segunda pregunta yo me he sentido tentado de contestar: “Los señores directores de revista no deben ser tan preguntones”.

¿Que si tengo con los escritores de mi edad una común orientación estética? Yo, que todas las noches me siento a la puerta, (no importa que sea aún invierno, señor director; es una metáfora), como el gentilhombre del *Lazarillo de Tormes*, a escarbarme los dientes para que los transeuntes crean que he comido, me encuentro de pronto con que usted viene a preguntarme cuál fué mi “menú” y si prefjero la cocina griega a la italiana. Señor Director, yo tengo 22 años y soy muy franco. Contesto humildemente que no he comido, y, de paso, a la primera pregunta.

Yo sé que el señor Director es resignado, y que por lo tanto no protestará de la inicua farsa del escarbadiente. Y sino ahí está la tercera pregunta, aceptando, resignadamente, que al dirigirse a la juventud argentina, hay que empezar por admitir como posible y respetable que ella tenga una gran dosis de irrespetuosidad. ¡Santa manía la de arrojar saetillas contra los ídolos! ¿Por qué no admitirla si al fin y al cabo termina refugiándose desesperada en algún empleo de la administración nacional, provincial o municipal?

Por mi parte yo he suprimido el respeto y en consecuencia la irrespetuosidad del cuadro de mis sentimientos. Lo considero un resabio de la época teológica del conocimiento. En la iglesia, en el ejército y en las casas donde los niños que preguntan son tachados de preguntones, aun no han superado ese estadio.

Y por último, señor Director, yo creo en el porvenir de todos mis amigos que leen biografías de hombres célebres. ¡Se encuentran en ellas cosas tan alentadoras! Bernard Shaw comenzó a escribir teatro a los 40 años. Para citar un ejemplo nuestro, Gregorio de Laferrére, comenzó también a escribir entre los 40 y los 45 años. Yo recomiendo siempre a mis amigos que lean a Carlyle, a Plutarco y a Rolland, además de los artículos necrológicos de los diarios. Ya se han encauzado por este buen camino, Juan Antonio Villoldo, Alfredo O'Connell, Fernando Antuñano, Rafael Pineda Yáñez, Sergio Chasco, Enrique Amorim, Juan B. Servat, Carlos Cossio, Alfredo Fernández García, Manuel Juan Cruz, y creo que también Conrado Eggers Lecours y Pablo Barrenechea, quien, aun cuando me considera uno de los jóvenes más talentosos de mi generación, se ha olvidado de citarme en su contestación a la encuesta.

Saludo al señor Director atentamente.

JULIO DILLON:

De Juan Antonio Villoldo

Estimado Bianchi: Sabe usted, (alguna vez se lo oí decir) cómo a los veinte años se es filósofo, y cómo en cambio a los treinta, modestamente se estudia filosofía. Permítame, pues, que haciendo honor a su espíritu fisgón de hombre experimentado no descubra aquí ni a Croce, ni a Bergson, ni siquiera a Platón. Somos pocos, nos conocemos y entonces ¿por qué llamar pomposamente orientaciones estéticas a la lectura y comentario de ciertas gacetillas periodísticas, de ciertos artículos de enciclopedia y de otros no menos ciertos catálogos de librería? Acaso fuera más prudente hablar de etnografía como Fulano, declarar francamente como Mengano que se huye de toda estética, o bien, adherir como Zutano a la opinión de Perengano, para que éste a su vez vuelva

a decirnos: —Me remito a la de Zutano, — sin expresar cuál es o expresándolo por medio de una palabra cualquiera, ismo o ico que no sea insulto.

Orientaciones estéticas a los veinte años... Una tarde — lo cuenta alguien — Dionisios dialogaba con Ariadna al amor de la isla de Naxos, si bien, de pronto cayó en tan profundo silencio, y dió en acariciar la orejas de Ariadna con tanto celo, que ésta intrigada al cabo le preguntó: —¿Qué tienen mis orejas, amado. Les notas algo extraño? — y él sintiendo quizás ascender del fondo de su alma esa divina alegría que se llamó espíritu ático, dicen respondió: —No, nada. ¿Tus orejas? Las encuentro muy bonitas; lástima que no sean más largas todavía.

Pero vamos a las siete preguntas.

1.—En los veintitrés años que cuento, he tenido la precaución de vivirme algunos más por anticipado, de suerte, que hoy prefiero escribir a publicar, y vivir hora tras hora en emoción de belleza y apuntar en el puño de la camisa lo que se me ocurre u oigo cuando a diario cruzo las calles de la ciudad.

2.—Sin embargo, junto con un centenar de amigos coetáneos míos, hemos renovado y mantenemos en pie el ya viejo *Ateneo Universitario*. ¿Bueno? ¿Malo? No: único. Otrora la vida del espíritu se anudaba en torno de los pórticos, más tarde tuvo lugar adecuado en los salones, y por último halló refugio en los cenáculos, mas ¿en qué ambiente dará hoy sus frutos mejores? Hay quien todavía tiene fe en las Universidades, pero si el mal del profesionalismo las roe, ¿no obliga a crear otros centros de cultura no oficiales? Sospechamos que sí, y por ello insistimos en perfeccionar nuestra obra a costa de, sabe Dios, qué esfuerzos. Bienaventurado Ateneo, éste, que a pesar de sus ocho años de vida no paró aún en casa de juego, en ring de box, o en comité. Tampoco, a Dios gracias, paró en capilla estética: setecientas cuarenta y ocho doctrinas explican los manuales italianos en uso, y aunque la lectura metódica de Kant insume buena parte de nuestras horas, no por ello moveremos bronca ni insultaremos a los mayores, so pretexto de que hoy terminamos tal capítulo o mañana comenzaremos tal otro. La belleza se me presenta a menudo como símbolo de la moralidad, pero abominando, como abomino cordialmente del equívoco, y aquí pudiera haberlo, me apresuro a dar

la clave que corresponde: clave kantiana de la Crítica del juicio. Dicho lo cual, aterricemos.

4. 5 6.—He observado que hoy se exclama — No tengo maestros — con el aire triunfal de quien pregona — No tengo juanetes — o — No tengo entradas en la policía —; sin embargo, yo creo que podemos darnos el lujo de tener maestros por docenas: maestros de literatura, de pintura, de derecho, de esgrima, de baile y de filosofía, sin arriesgar por eso ni un adarme de nuestra dignidad; por que vamos a cuentas: ¿qué águila no fué huevo?; ¿qué hércules de feria no comenzó siendo niño de teta? o si preferís un ejemplo más ilustre, ¿qué Dante no necesitó un maestro para atravesar la selva oscura de su propia comedia?

Pero aun hay más, la encuesta arrecia y éste se jacta de no saber quién es el señor Ingenieros, ése de no haber leído nunca al peluquero Rojas, y aquél de compadecer al novelista semanal que sería Gálvez. ¿Alcanzáis el ridículo de tales omisiones y reparos?: es el *mors tua, vita mea*, puesto en juego por una docena de jóvenes piratas, nada menos que con vistas a la selección al revés; *mors tua, vita mea*, que se traduce al criollo en el ya clásico — Hay que reventar a Lugones—, grito de guerra, santo y seña de cuanto efebo acude a los cafés, en procura de mala vida literaria. Queden aquí estampados los nombres gloriosos de: Lugones, Estrada, Larreta, Arrieta, Banchs y Capdevila; acto de homenaje, de reconocimiento y de cariño es el que aquí les formulo con la mente puesta en aquel verso trémulo de Leonardo, que junta vida, miseria y esperanza en su dolor de artista; verso y lema supremos gracias a los cuales la caravana no sabrá nunca qué es en realidad. Y otra vez fuera del templo, “caminemos, mi perro, caminemos”, al encuentro de la última pregunta.

7.—Los semanarios de barrio organizan periódicamente concursos denominados de belleza, en los cuales, se trataría de averiguar quién es la niña más apetitosa de Villa Devoto, de Villa Urquiza o de Villa Crespo. Las fechas de apertura y de clausura del concurso se anuncian con anticipación, y en el intervalo, cada ejemplar de *El Picaflor del Oeste* o de *El Eco del Bajo*, publica en primera página un cupón, generalmente triangular que todo lector puede recortar y enviar bajo sobre, junto con un voto que computa el señor director de la encuesta. Al cabo de la primer se-

mana, Rosa se halla con cinco votos, Juana con seis y Dorotea con siete; tampoco falta allí el voto en blanco de los eternos abstenidos, todo lo cual sirve de comentario para unas cuantas veladas en casa de doña Petrona (la esposa del empleado de la Aduana que se saluda con la señora de Peralta). Pero de pronto, el padre, los hermanos y el novio oficial de Raquel, (una chica como de treinta y nueve años, muy bonita, si no fuera un poco casi del todo tuerta), deliberan en consejo de guerra, compran sesenta ejemplares de *El Picaflor*, votan con ellos a Raquel, y aplastan en una sola noche a todas las contricantes.

Felizmente, no es Nosotros *El Picaflor del Oeste*; la culta y noble naturaleza que supieron darle Bianchi, Giusti y ahora también Noé, la pone a cubierto de enojosas confusiones; respondamos, pues, teniéndolo en cuenta y escribamos aquí: Antuñano, Dillón, O'Connell, Chasco, Pineda Yáñez, Cossio, Sortheix, Gallo, Castro Estévez, Jurado, Genser, Nalé Roxlo, Ortelli, Brandám Caraffa, Cruz, García y Mellid, Córdoba, Amorim, Araujo, Eggers Lecour y Barrenechea; entre los mayores: Casares, Pesselano, Korn Villafañe, Monner Sans, Aparicio, Rohde, Ripa Alberdi, Ponce, Gache, Gabriel y Cancela. Ellos son el futuro, y a fe que lamento no tener a mano un toro, una oveja y un cerdo para sacrificarlos en su honor como se acostumbraba en el suove-tauril de tiempos mejores.

*

Alfredo amigo, tales son a grandes rasgos algunas de las reflexiones que me sugiere su encuesta; pero como hoy se exige a todo el mundo verdades sólidas y macizas, algo así como cascos que sirvan para tirar de acera a acera a la cabeza de los transeuntes, vaya un párrafo más. En los considerandos de la encuesta se alude a la guerra europea y a la revolución rusa como a causas eficientes de una probable renovación artística que yo no veo por ninguna parte; la revolución francesa y sus primeras campañas, no produjeron otra cosa que un desarrollo morboso del periodismo y de la oratoria; en cambio esta vez parece cundir sobre todo el ensayo. No es extraño: más que un género literario el ensayo resulta símbolo cumplido de un temperamento o de un estado histórico, y a veces como en Montaigne, símbolo de am-

bas cosas al mismo tiempo. Algunos hablan de ensayo y de glosa como de productos semejantes, pero supongamos que yo no lo admita y que intente una oposición. La glosa, diré entonces, es abstrusa, compleja, dogmática, prusiana y novecentista; el ensayo claro, simple, irónico, internacional y eterno a fuerza de ser de todos los días. Sea, pues, la guerra del ensayo contra la glosa y ya que alguna guerra exige la sangre ardiente de la juventud, contribuyo con el cascote de mi antinomia; pero francamente: anímemonos y vayan. Yo me quedo con aquel que decía: toda guerra, la literaria inclusive, mata un buen número de tunantes pero engendra otro número mayor. Para nada más sirve.

Con que, suyo afectísimo.

JUAN ANTONIO VILLOLDO.

De Schendy Arcelus

1º—Quizá por la vanidad de no querer parecerme a las demás mujeres o tal vez porque no doy la menor importancia a las cifras en cuanto a edad, no tengo que violentarme para estar de acuerdo con el registro civil que dice: Hoy, día de la Primavera, cumple usted 27 años, 3 meses y 2 días. Para mí no existe otra juventud o vejez que la del espíritu, y conforme a esta teoría, he decidido sentir eternamente 20 años.

2º—A mi ver, el escritor ha de ser una especie de picaflor que extraiga de cada orientación aquello que más accesible le haga el camino hacia la verdad y la belleza. Si los escritores contemporáneos míos, cuya producción casi desconozco, persiguen esas dos finalidades, confieso que he seguido con ellos, en lo poco que he escrito, una común orientación estética, cualesquiera que hayan sido los senderos elegidos.

3º—Creo que están diversamente orientados aquellos escritores que, incapaces de crear algo personal, buscan en las extravagancias el único medio de no pasar inadvertidos. Esto no significa en modo alguno que me asusten las innovaciones; no creo que algo tan sutil como la imaginación pueda sujetarse a tal o cual moldé. Soy, por lo tanto, partidaria de todas las libertades siempre que éstas no hagan ruborizar al buen gusto, y a condi-

ción de que no sean meros caprichos del autor, y como tales pasen sin dejar rastros.

4º—Referente a los autores que pasan de los 30 años — y lo mismo digo, aunque no me lo pregunten de los que no han alcanzado esa edad — merecen todo mi respeto aquellos que saben dejar una impresión honda, por poseer sensibilidad y espíritu de evocación suficientes para grabar con fuerza en la “memoria estética”, si así puede decirse, imágenes que perduran y se engrandecen entre las imágenes posteriores que podrían desalojarlas.

Un autor para merecer respeto, ha de poseer personalidad; ha de producir “personalmente” sensaciones que vibren en la sensibilidad como músicas inextinguibles, o ha de crear seres y ambientes con tal poder de sugestión, con tal sentimiento de la verdad, que surjan o se extiendan por las páginas del libro a modo de realidades sensibles y tangibles. Y así las figuraciones del autor vienen a desempeñar en la vida espiritual la misión de ensanchar los círculos de nuestras propias sensaciones, de intensificar y purificar los efectos de nuestra emotividad, reducida, sin ellas, a puras manifestaciones egolátricas.

¿Quién no se siente movido por el mayor respeto hacia esos creadores de tipos en los que vemos reproducidos ciertos pensamientos y matices sensibles, de los cuales sólo nos habíamos dado cuenta de una manera parcial o defectuosa al analizarlos? ¿Quién no se siente agradecido al “descubridor” de su propia conciencia?

Entre los autores mayores de 30 años que merecen mi respeto por haber logrado alguno de los efectos indicados, mencionaré a Rodríguez Larreta, Gálvez, Lynch, Cancela, Quiroga, Lugones, Gerchunoff, Rojas, Torrendell, Banchs, Capdevila, Marasso Rocca, Alfonsina Storni, Pedro Miguel Obligado, y ya que otros han nombrado escritores uruguayos, vaya también el de mi compatriota la exquisita Juana de Ibarbourou. Haré constar que no conozco la obra global de los autores argentinos, y que toda omisión es involuntaria.

Y a propósito de los 30 años, debo decir algo que bien vale la pena. Si bien soy joven y enamorada de mi juventud, el “divino tesoro” de que nos habla Rubén Darío, no creo en líneas rígidamente divisorias que separen, solamente por la edad, a los

escritores de talento. Porque puede haber juventud en el viejo, como suele haber, por desgracia, vejez en el joven. Un autor de 30, 40 50 ó 60 años, ¿por qué no ha de tener un espíritu delicadamente juvenil y con perfumes de adolescencia? Ser joven por fuera es un encanto para los demás: ser joven por dentro es un encanto para sí mismo.

Por ello, muy justamente, los directores de NOSOTROS preguntan: "Entre los escritores mayores de 30 años, reconocería usted a un maestro?" Y he dicho "muy justamente", porque sólo después de los 30 años — con rarísimas excepciones que confirman la regla — suelen crearse obras maestras.

Pero en esta cuarta pregunta veo fácilmente dos contestaciones y desearía no equivocarme: ¿Se habla de un "maestro" en el sentido general, o de un maestro del que contesta al cuestionario?

En el primer caso, diré que el título de "maestro", el más elevado y noble en el arte y en la literatura, únicamente se concede al través de las generaciones, en virtud de "juicios contradictorios", cuando las simpatías y envidias se han extinguido. ¡Cuántos fueron maestros insuperables para sus contemporáneos y dejaron de serlo al producirse la más sencilla revisión de valores!

Dejaré, pues, para otros, más intuitivos o más audaces, la otorgación de la patente: no quiero contribuir a que en el campo libérrimo de las letras abunden los "maestros" como en el de la música, en el que hay cada "maestro"...

En el segundo de los casos, contestaré sencillamente que en ninguno de los autores aludidos tengo a "mi maestro". Hace apenas un año que escribo, y no he tratado de buscar autores que pudiesen influir en mí. ¿Será ello despreocupación, ignorancia, snobismo, infatuación? De ningún modo. Consiste en que cuando escribo, no quiero y aunque quisiera no podría, dada mi manera de ser, acordarme de lo que han dicho y repetido los demás. ¿Pretendo, acaso, haber ofrecido cosas nuevas? ¡Qué tontería! Digo las cosas a mi modo, y esa y no otra es la misión del escritor consciente y honesto: tener la seguridad de que se ha pensado y sentido sin influencias buscadas. Un corto vuelo con alas

propias, me satisface más que otro elevado y largo con alas prestadas... o robadas...

Por los motivos indicados, no me atrevo a señalar a "un maestro" y mucho menos a "mi maestro" entre los escritores mayores de 30 años.

5º y 6º—He nombrado ya los poetas y prosistas que están más de acuerdo con mi manera de sentir; pero como aun no me he detenido a analizarlos, no puedo señalar favoritos.

7º—Si efectuar una revisión de valores en cuanto al pasado es tarea larga, metódica, de disciplina y exégesis, destinada a extraer el oro de la escoria que lo envuelve, anunciar el porvenir me parece una verdadera imposibilidad, más bien fruto de la imaginación que de una labor reflexiva. Ciertamente que escribo versos, y que por ello podría clasificarme entre los "vates". Pero... queden las sucesoras de Mad. de Thèbes encargadas de esa tarea. Prefiero hablar en términos generales.

El porvenir será de los fuertes, de los que hayan trabajado en mármol y no en arcilla floja; el porvenir será de los que puedan apoyarse — por el hecho de poseerlo — en un temperamento propio; de los que miren a lo lejos, y al volar por lo alto, no pierdan de vista la tierra en la cual viven.

¿Quiénes serán éstos?

En lo que a mí se refiere puedo asegurar que trataré de ser uno de ellos. No debe tomarse como presunción el aspirar a que una obra pequeña o grande, tenga la base suficiente para sobrevivir a su autor. Escribir para los amigos, para los vecinos, o para un círculo determinado, no ha de ser nunca el punto de mira de un escritor.

Y no sé nada más, aparte de esto. Pero me queda el consuelo de que los afirmativos no saben más que yo. Afirman por afirmar, movidos por afinidades o simples simpatías, y se exponen a ver defraudadas sus esperanzas, como en el tan mentado caso de Fernández Moreno.

BIBLIOGRAFÍA

LETRAS FRANCESAS

L'ame enchantée.—I. *Annette et Silvie*, por Romain Rolland. — Societé d'Éditions Littéraires et Artistiques. — París, 1922.

CON este volumen comienza Romain Rolland "un voyage nouveau qui, sans être aussi long que celui de *Jean Christophe*, comptera plus d'une étape". *Annette et Silvie* es el subtítulo; el título general de la serie anunciada es *L'ame enchantée*.

Annette et Silvie es la historia de un alma femenina ansiosa de la libertad en el amor, que busca tesoneramente la realización de ese ideal.

Romain Rolland continúa con ella el ciclo de obras profundamente revolucionarias a que se viene dedicando. No encontramos en este libro la garra potente de quién construyó los primeros cuatro volúmenes de *Jean-Christophe*. *Annette et Silvie* se resiente algo, como todas las obras de tesis de falta de realidad. Es arbitraria en la pintura de caracteres pero encierra un cúmulo de observaciones justas y de hermosas situaciones. Esperemos sus hermanas.

Con *Annette et Silvie*, Romain Rolland tira una estocada a fondo a nuestra moral católica y monogámica, que encierra a la mujer en el círculo de fuego de su naturaleza y la costumbre, ahogando en ella todo cuanto sea impulso genésico, en homenaje a las buenas formas. Cuando nuestras sociedades vuelvan al matriciado, cuando el hijo natural no sea un estigma y prime sobre las gentes la idea de la absoluta libertad del instinto sexual, habrá más felicidad, que es, en suma, lo que tan afanosamente busca la humanidad por tan diversos y abruptos caminos. — E. S. C.

LETRAS ESPAÑOLAS

Los poemas de los pinos y otros poemas. — Canto a la raza gallega y versos de fe y esperanza (dos volúmenes), por Xavier Bóveda. — Buenos Aires, 1923.

A raíz de su estada entre nosotros, Xavier Bóveda hizo recopilar bajo los títulos expresados una buena parte de sus composiciones dispersas en diarios y revistas, que muestran un a modo de índice de su obra, comenzando por lo que dentro de ésta más se identifica con su naturaleza céltica de profundas raíces panteístas para recorrer luego diversos matices sentimentales que enciende un intenso fuego lírico.

Los poemas de los pinos y otros poemas y Canto a la raza gallega y Versos de fe y esperanza son libros de juventud, con lo cual queremos significar que ni la expresión, la forma verbal y arquitectural, tiene el sello definitivo de la personalidad, ni la inspiración corre serenamente por el hondo cauce que la vida abre en el espíritu de cada hombre. Expresión e inspiración no son aún en Bóveda hijas de la espontánea reacción de su yo ante los motivos inspiradores sino más bien remedos de la reacción que dichos temas pudieron haber ocasionado en maestros dilectos.

Hállase Bóveda en una encrucijada que todos han debido pasar, en las letras. El camino que siga podrá llevarlo a perdurar — para ello tiene garra — o a diluirse entre el sinnúmero de poetas que trillan los caminos reales.

Panteísta y sentimental por herencia de raza, emotivo por temperamento, le favorecen todos los elementos constitutivos de un verdadero poeta y ha nacido al arte en un momento de profunda revolución ideológica; más proclive a la influencia de los maestros pretéritos que a la de las nuevas escuelas y sobre todo que a la que se desprende del espectáculo de la vida, hállase en trance de decidir.

Nuestra voz no encuentra nada más justo ni más amistoso que recordarle la sentencia del poeta:

Rinovarsi o morire

E. S. C.

LETRAS HISPANO-AMERICANAS

Apuntes de crítica, Montevideo, 1922, **Carlos Reyles**, Montevideo, 1923, por *Alfredo S. Clulow*.

A PUNTES de Crítica es un pequeño folleto que contiene una nota acerca de Santos Chocano y una conferencia sobre Herrera y Reissig.

Carlos Reyles es otra conferencia en que se estudia *El terruño*, *La Raza de Caín* y *El embrujo de Sevilla*, precedida por una presentación que hace Víctor Pérez Petit.

Un joven que comienza su carrera de crítico sin furioso iconoclasismo ni encendidas devociones que no derriba ni levanta ídolos, sino se acerca a los libros con respeto y curiosidad, a buscar una explicación de ellos, es, en nuestros días de arrivismo a *outrance*, una bella promesa y un noble ejemplo.

Clulow es esa promesa y ejemplo.

No pretendemos hallar en sus líneas sobre Santos Chocano, algo inconexas por lo breves, más que un manojito de intenciones, dispersas y sambradas al azar, como tampoco en su conferencia sobre Herrera y Reissig otra cosa que comentarios discretos puestos al margen de la obra del curioso poeta de la Torre de los panoramas. Pero esas intenciones y comentarios que hemos hallado llenos de sinceridad, bástannos como prueba.

Clulow comienza a orientarse. Cuando haya encontrado el poder de síntesis y la rapidez de intención, estamos seguros de que será un crítico ecuánime, atento y comprensivo.

En *Carlos Reyles*, trabajo más meditado y más sentido, ya construye y razona con más solidez, consiguiendo la independencia en el juicio, sin abusar del *étalage* de citas, vicio tan común por nuestros pagos.

No discutimos su preferencia por Chocano y Reissig, ni algunas afirmaciones tal vez demasiado categóricas, respetando la libertad de opinión, que para nosotros pedimos. Disentir con ellas no significa otra cosa que distinta posición mental; lo cual no nos priva de ver y medir el trabajo del joven ateneísta con la simpatía que se merece. — E. S. C.

LIBROS VARIOS

Los mejores cuentos uruguayos.—Las mejores cartas de amor.— Selección y recopilación de V. García Calderón. — Editorial Franco Ibero-Americana, París.

LA *Biblioteca Liliput* que dirige V. García Calderón acaba de lanzar estos dos volúmenes. En el primero figuran ocho cuentos que firman Horacio Quiroga, Javier de Viana, Manuel Bernárdez, Carlos Reyes, Víctor Arreguine y José Luis Antuña. Dice en la Advertencia preliminar el selector, que no siéndole posible reunir en un breve volumen las mejores páginas del género, lo ha hecho sólo con unas cuantas, dejando para otra ocasión continuar la obra emprendida, añadiendo "nuevos relatos de autores ya famosos".

No está mal hecha la selección, que es digna de quien la ha dirigido, pero se nos ocurre observarle que, si la tiranía del espacio era tanta, en vez de incluir en el volumen dos cuentos de Quiroga y dos de Javier de Viana, hubiéralo hecho ganar en interés y en riqueza, sin aumentar las páginas, dejando uno de cada cual de los autores citados e incluyendo cualquier cuento de Vicente A. Salaverry y alguno de los de Montiel Ballesteros. En el primero de estos dos, llegado al género no hace mucho, se cumplen las palabras de Jesús "los últimos serán los primeros". Una antología de cuentistas uruguayos y más si ella se titula "Los mejores cuentos uruguayos" nunca podrá ser perfecta si no lleva el nombre de quien escribió *El manantial* y tantos otros cuentos.

En cuanto a *Las mejores cartas de amor*, si no llevaran ese título que tanto atrae a las almas simples, difícilmente hallarían interesados, aún siendo las mejores. (No nos preocupa justificar la propiedad del vocablo). Las mejores cartas de amor son las que no pueden escribirse y menos publicarse. Lo demás es literatura, que se escuda en el sentimiento, literatura que los amantes hacen para desfigurar su pensamiento, unas veces queriéndose engañar a sí mismos, otra para engañar al *partenaire*. Si algunas hay sinceras, solo tienen interés para quienes las escribieron y las leyeron en la tibia intimidad. Esas, cuando pasan ante nuestros ojos y llegan, en frío, a nuestro cerebro, nos parecen tan puerilmente ridículas, que una honda y brava piedad nos invade y nos acomete el deseo de destrozalas, para que nadie pueda penetrar en el santuario de la ingenua pasión que las dictó. — E. S. C.

La India, por *Pierre Loti*. — traducción de *Vicente Díez de Tejada*. — Editorial Cervantes, Barcelona, 1923.

CUANDO Pierre Loti pronunció ante la Academia Francesa su discurso de recepción declaró que él no tenía sino una sola manera literaria; y apoyando su declaración de principios estéticos añadió que "un verdadero escritor no se asimilaba sino un solo tipo de libro, que repetía siempre".

Esta original opinión, en boca de un académico, no estraña en manera alguna, porque ella define poco menos que magistralmente el concepto de clase sobre el particular; pero a nosotros nos divierte en extremo, por su inesperado humorismo.

Pierre Loti fué sincerísimo en esa ocasión. Toda su obra es un mismo libro con diversos títulos. Lo que quedará de estos señores que sólo se asimilan un tipo de libro, el tiempo se encarga generalmente de definirlo. Pierre Loti ha muerto. Esperemos que mueran tantos otros que han usado la misma receta. Diez años más tarde busquemos sus huellas vanamente... Decimos diez años, como máximum; para Pierre Loti no ha sido necesario tanto.

La India, como *Galilea*, otra traducción del señor Díez de Tejada editada por la Editorial Cervantes, de la cual ya nos ocupamos hace poco, se distingue por su concepción y ejecución de cromo-litografía literaria: manera tan grata al chamarilero de *ultra mares* que fué Monsieur Viau. — E. S. C.

Cervantes, Hugo, Emerson, por E. J. Varona. — Editorial Franco-Ibero-Americana. — París.

TRES conferencias pronunciadas hace casi 40 años por el ilustre Varona, forman este nuevo tomo de la *Biblioteca Liliput*.

"Estudiar la vida de un hombre no es otra cosa que poner en claro un carácter", dice el autor al comenzar su trabajo sobre Cervantes. Cuando ese estudio está hecho con la competencia de un Varona, el carácter es puesto en claro, efectivamente, y esa finalidad ennoblece la tarea, porque ella es ejemplarizadora.

El panegírico de Estados Unidos, que hace Varona en su estudio sobre Emerson, tal vez ahora no lo sostuviera con igual calor.

Estas tres conferencias presentan interés más que nada por el que les presta el nombre de su autor, ya que los temas están agotados. Cada hombre ve de distinto modo y Varona sabe ver. — E. S. C.

NOTAS Y COMENTARIOS

En honor de Roberto F. Giusti y
Alejandro Castiñeiras.

EN el restaurant "Martín", sitio habitual de las reuniones de NOSOTROS, se realizó la noche del 14 de este mes la comida en honor de Giusti y Castiñeiras, con motivo del éxito de librería que han obtenido sus últimos libros *Mis Muñecos* y *El alma de Rusia*.

Por haberse celebrado esta fiesta de compañerismo el mismo día y hora en que se realizaba en Nueva York el match Firpo-Dempsey, algunas publicaciones y hasta uno de los oradores del banquete, el simpático humorista Clemente Onelli, creyeron equivocadamente, que esa coincidencia significaba una protesta de los intelectuales contra el delirio colectivo por el representante de la fuerza bruta argentina, cuando precisamente era todo lo contrario. Tanto los obsequiados, como la mayoría de los presentes, eligieron ese día para estar más a mano de los sitios de concentración popular y poder así gozar del espectáculo único que ofrecían las calles centrales de Buenos Aires, invadidas por una muchedumbre expectante y conmovida. Y tan era así, que el tema absorbente de la conversación, durante la comida, fué el mismo que preocupaba a la ciudad y a la república entera. Lástima que el final tan rápido del match, nos impidiera sentir junto a nosotros el latir precipitado del corazón de esa multitud, decepcionada por la derrota de su ídolo.

Pero Firpo nos ha hecho olvidar que comentábamos la comida a Giusti y Castiñeiras. A pesar del acontecimiento que preocupaba y dividía a los concurrentes, la comida terminó sin incidentes. Como se trataba de dos personas muy de la casa, un **ex**

director y un ex secretario de NOSOTROS, nuestro director Alfredo A. Bianchi comunicó que no habría discursos. Pero esta novedad no satisfizo a los obsequiados, quienes, como protesta, resolvieron ofrecérsela ellos mismos. Giusti se puso de pié e hizo el elogio de Castiñeiras y de la obra por él realizada, elogió que agradeció y retribuyó, conmovido, Castiñeiras. Seguidamente, don Clemente Onelli leyó unas amables y jocosas páginas. En momentos en que el auditorio se preparaba a escuchar a los poetas, las noticia inesperada del "knock-out" de Firpo, desbandó a los concurrentes.

Asistieron a la comida: Alfonsina Storni, Gloria Bayardo, Adelia Di Carlo, Alejandro Korn, Augusto Bunge, Emilio Ravnignani, Clemente Onelli, Anibal E. Mohando, Ricardo Gutiérrez, Octavio Pinto, José Ruiz Alies, Miguel A. Camino, C. E. Eggers Lecour, Enrique Méndez Calzada, Pablo Suero, Aníbal Ponce, Ernesto Mario Barreda, Luis de Francesco, Alberto Palcos, Rodolfo Franco, F. Ortega Anckermann, B. González Arrili, Rafael de Diego, Alberto Haas, Fernán Félix de Amador, Arturo Lagorio, Luis Ponce y Gómez, Francisco López Merino, Luis Ventura Mohando, Esteban Benvenuti, Alfredo Storni, Joaquín Rubianes, Julio Molina y Vedia, Juan Burghi, J. Alemany Villa, Juan León Dubini, Alfredo A. Bianchi y Julio Noé.

Excusaron su inasistencia: Enrique González Martínez, José Ingenieros, Carlos Obligado, Antonio Aita, Emilio Suárez Calimano, Luis Pascarella, Jorge Max Rohde, Luis Reissig, José María Monner Sans y Nicolás Grosso.

Rufino Blanco Fombona y el dictador de Venezuela.

YA no hay quien ignore que la policía española ha recogido, al aparecer, la última novela de don Rufino Blanco Fombona, *La máscara heroica*. Unos pocos ejemplares se salvaron de la confiscación, de los cuales algunos llegaron a Buenos Aires y otros fueron a manos de españoles y de hispanoamericanos. No ha sido ahogada, por consiguiente, la voz del brioso escritor, aunque se lo haya propuesto el dictador de Venezuela Juan Vicente Gómez.

Herido en sus sentimientos de honrado patriota, nuestro eminente colaborador escribió este libro, que "más que novela debiera nombrársele intimidades de un Estado podrido, o, mejor, verdores de una sociedad en descomposición", para que el mundo conozca las escenas feroces en que se complace la cobardía del tirano. *La máscara heroica* — dice Blanco Fombona — es abierta exposición de cuadros; y estos cuadros expuestos son escenas reales de nuestra barbarocracia; no escenas verosímiles, escenas verdaderas. La imaginación y la mentira no colaboran aquí."

Desde 1909, miles de venezolanos sufren la dictadura de Gómez, que después de haber traicionado al general Castro, su protector, ha impuesto en su noble país el régimen del terror y del pillaje. De cuantos viven en el destierro, Blanco Fombona es de los más peligrosos enemigos del bandido. A su gran talento de escritor y libelista, une su fervoroso amor a la patria y a la libertad, del que quedan, como testimonio, los *Cantos de la prisión y del destierro* (París, 1911); *Judas Capitolino* (París, 1912) y *La máscara heroica*, obras a las que seguirá *La bella y la fiera* de próxima publicación en Madrid.

Gracias a la debilidad del ministro de Estado español, Juan Vicente Gómez ha logrado que apenas una mínima parte de la edición de *La máscara heroica* llegara al público. La colaboración que Gómez no ha logrado de los países hispanoamericanos para perseguir a sus enemigos, la ha obtenido de España, merced a la debilidad de ese ministro. Además de recogerse la edición de *La máscara heroica*, ha sido enjuiciado en Madrid por injurias al dictador de Venezuela.

Pero, afortunadamente, la opinión pública española no ha abandonado al notable escritor, que desde hace diez años tiene a España por segunda patria. Los principales diarios se han puesto de su parte, y antes que los otros, como es natural, aquellos en que Blanco Fombona colabora: *El Sol* y *La Voz*, que son los mejores de Madrid y los de más grande autoridad moral. El Ateneo contestó a la recogida de *La máscara heroica* con una lectura pública de la obra, y al proceso instaurado declárandose parte de los que el escritor, a su vez, inició contra el ministro de Estado español y contra el representante de Gómez en Madrid. La So-

ciudad de Escritores españoles, por medio de su presidente, don Eduardo Gómez de Baquero, también ha intervenido en el asunto, y en el Parlamento se ha censurado al gobierno por su procedimiento arbitrario y por su excesiva complacencia con el dictador venezolano.

Blanco Fombona puede estar seguro de la adhesión de todos los honrados escritores de Hispanoamérica, y confiado en la simpatía con que los argentinos — no siempre acariciados por su pluma apasionada — seguimos sus campañas de buen ciudadano. La dictadura de Venezuela deshonor a toda América, y todos debemos, por eso, sentirnos enemigos del malhechor que la ejerce.

Día llegará en que el tirano caiga vencido por la acción de sus adversarios o por los celos de sus secuaces. Poco hace fué asesinado su hermano, vicepresidente 1º de Venezuela. Aunque hasta ahora, no se ha podido, que sepamos, descubrir a los autores del crimen, parece muy probable que obedecieron a las instigaciones de un hijo del dictador, que es, en esa fantástica democracia, vicepresidente 2º de la república. Ya le llegará el turno al propio Juan Vicente Gómez.

Un caso inusual.

En el *Sierra Nevada* llegó a Buenos Aires, el 18 del actual, el escritor alemán Sr. Wilhelm Herzog, director de *Forum*, de Berlín y traductor de Romain Rolland y Henri Barbusse. Vino a nuestro país con el propósito de dar una serie de conferencias sobre los escritores alemanes contemporáneos y sobre el movimiento literario de su país. De radicarse definitivamente entre nosotros, hubiérase dedicado, además, a traducir al alemán las obras más interesantes de nuestros escritores, y a vertir a nuestro idioma las obras más significativas de la literatura alemana.

No pudo desembarcar libremente. Antes de que sus pasaportes fueran revisados, el señor Herzog fué detenido y encerrado en el salón del buque y luego conducido al departamento de policía y a la alcaldía 3.ª, donde tuvo que permanecer en un calabozo en compañía de diez criminales. Días después y por intervención de la legación alemana, el señor Herzog fué sacado de su prisión y conducido nuevamente al *Sierra Nevada*.

Todos los empeños tomados en favor del detenido fracasaron ante la negativa opuesta por el doctor Juan P. Ramos, director de inmigración, al libre desembarco del señor Herzog. Interpuesto el recurso de "habeas corpus", y antes de que el juez se pronunciara, el doctor Ramos hizo trasladar al detenido al vapor *Teutonia*, en el que se le re condujo a Alemania, junto con su esposa y un comerciante, compatriota de ambos, que había cometido durante la travesía la grave imprudencia de intimar con los Herzog.

Ninguna explicación se ha dado hasta ahora. Brutalmente inhospitalaria se ha mostrado la Argentina en esta ocasión, o mejor dicho, nuestro gobierno, ya que solo a él cabe culpar de lo ocurrido.

Al cerrarse este número, la Cámara de Diputados tenía formulada una minuta pidiendo informes al Ejecutivo sobre las razones que determinaron al director de inmigración para negar el permiso de desembarco al señor Herzog.

Si esas razones no fueron muy legítimas, es de esperar que los escritores argentinos expresarán su enérgica protesta por tan insólito abuso de autoridad.

"Revista de Occidente".

EXTRAÑO fenómeno es el de la aparente incapacidad de España para sostener por largo tiempo una buena revista de cultura. Una a una fueron extinguiéndose las publicaciones que a principios de este siglo reflejaban la actividad intelectual de ese país: *España Moderna*, *Nuestro Tiempo*, *La Lectura*, *Renacimiento*, y por poco tiempo han subsistido algunas recientes y muy buenas revistas, como *Cosmópolis* y *Hermes*. Mientras Francia e Italia sostienen abundantísimas publicaciones literarias, España contaba con solo una hasta hace poco: *La Pluma*, una excelente revista que dirigen Manuel Azaña y C. Rivas Cherif, y que apenas tiene algo más de tres años.

En buena hora llega, pues, la *Revista de Occidente*.

Con decir que la dirige José Ortega y Gasset, aseguramos su carácter prócer y su altura intelectual.

¿Cuáles son sus propósitos? Muy sencillos, asegura la Dirección.

“Existe en España e Hispano-América un número crecido de personas que se complacen en una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte. Asimismo les interesa recibir de cuando en cuando, noticias claras y meditadas de lo que se siente, se hace y se padece en el mundo: ni el relato inerte de los hechos, ni la interpretación superficial y apasionada que el periódico les ofrece, concuerdan con su deseo. Esta curiosidad, que va lo mismo al pensamiento o a la poesía que al acontecimiento público y al secreto rumbo de las naciones, es, bajo su aspecto de dispersión e indisciplina, la más natural, la más orgánica. Es la curiosidad ni exclusivamente estética ni especialmente científica o política. Es la vital curiosidad que el individuo de nervios alerta siente por el vasto germinar de vivir cara a cara con la honda realidad contemporánea.

“En la sazón presente, adquiere mayor urgencia este afán de conocer “por donde va el mundo”, pues surgen dondequiera los síntomas de una profunda transformación en las ideas, en los sentimientos, en las maneras, en las instituciones. Muchas gentes comienzan a sentir la penosa impresión de ver su existencia invadida por el caos. Y, sin embargo, un poco de claridad, otro poco de orden y suficiente jerarquía en la información les revelaría pronto el plano de la nueva arquitectura en que la vida occidental se está reconstruyendo.

La Revista de Occidente quisiera ponerse al servicio de ese estado de espíritu característico de nuestra época. Por esta razón, ni es repertorio meramente literario, ni ceñudamente científico. De espaldas a toda política, ya que la política no aspira nunca a entender las cosas, procurará esta revista ir presentando a sus lectores el panorama esencial de la vida europea y americana. Nuestra información tendrá, pues, un carácter intensivo y jerarquizado. No basta que un hecho acontezca o un libro se publique para que deba hablarse de ellos. La información extensiva sólo sirve para confundir más al espíritu, favoreciendo lo insignificante en detrimento de lo selecto y eficaz. Nuestra revista reservará su atención para los temas que verdaderamente impor-

tan y procurará tratarlos con la amplitud y rigor necesarios para su fecunda asimilación.

“La occidentalidad del título alude a uno de los rasgos más genuinos del momento actual. La postguerra, bajo adversas apariencias, ha aproximado a los pueblos. Los vocablos de hostilidad no impiden que hoy cuenten más los unos con los otros y, aunque de mal humor, se penetren y convivan. Antes de la guerra existía, en cambio, un internacionalismo verbal y de gesto, un cosmopolitismo abstracto, engañoso, que nacía previa anulación de las peculiaridades nacionales. Era el cosmopolitismo obrerista, bancario, de Hotel Ritz y sleepingcar. Tras él pervivían los pueblos en rigurosa incomunicación. El cosmopolitismo de hoy es mejor, y en vez de suponer un abandono de los genios y destinos étnicos, significa su reconocimiento y confrontación.

“Ello es que, sin deliberado acuerdo, casi todas las revistas de Europa y América se van llenando de firmas extranjeras. Así, nosotros atendemos a las cosas de España, pero, a la vez, traeremos a estas páginas la colaboración de todos los hombres de Occidente cuya palabra ejemplar signifique una pulsación interesante del alma contemporánea.

“Esperamos poco a poco, corrigiendo en cada número los defectos del anterior, conseguir que algún día sea esta revista el recinto tranquilo y correcto donde vengan a asomarse todos los espíritus resueltos a ver claro.

“¡Claridad, claridad, demandan ante todo los tiempos que vienen! El viejo cariz de la existencia va siendo arrumbado vertiginosamente, y adopta el presente nueva faz y entrañas nuevas. Hay en el aire occidental disueltas emociones de viaje: la alegría de partir, el temblor de la peripecia, la ilusión de llegar y el miedo a perderse.”

El primer número de *Revista de Occidente* trae artículos de Pío Baroja, J. Ortega y Gasset, Jorge Simmel, Adolfo Schulten, Fernando Vela, *Corpus Barga*, Alfonso Reyes, Antonio Espina, A. Marichalar, etc.

Impresa con gran nitidez y elegancia, la *Revista de Occidente* es, además de una gran publicación, una prueba del adelanto a que han llegado las artes gráficas en España.

“Valoraciones”

EL grupo de estudiantes “Renovación”, de La Plata, que ya tiene fundada una compañía teatral que hasta el presente ha representado obras de Molière, Cervantes, Goldoni, Andreiev y Benavente, acaba de publicar el primer número de una revista de humanidades, de crítica y de polémica.

“Nuestra actitud es de rebeldía contra los valores gastados que aun perduran y de afirmación de valores nuevos, — dicen las “Intenciones” de la Dirección. “El país, en materia de cultura, está muy lejos de alcanzar el ritmo de la cultura europea. Las universidades atrofiadas bajo el grueso cascarón de la rutina, siguen siendo esas pesadas y desesperantes carretas del progreso, que llenaron de orgullo al espíritu resignado y elemental de nuestros abuelos. Otra cosa demanda la evolución moderna de las ideas. En los tiempos actuales, la fantasía y el pensamiento de los hombres son muy diversos de los de aquellos que veían en la novela experimental la más completa manifestación del arte, y en la esfera filosófica positivista la totalidad del espíritu humano. Esa nueva fantasía y ese nuevo pensamiento, que nos llegan traídos por una amplia y poderosa corriente de humanismo, hemos de recoger en estas páginas, afirmando así, sobre una sólida base idealista, nuestra posición estética y filosófica”.

Dirige a *Valoraciones* don Carlos Américo Amaya, y colaboran en este primer número Enrique Herrero Ducloux, José Gabriel, Aníbal Ponce, Héctor Ripa Alberdi, Francisco López Merino y otros. Muchas notas y comentarios dan a esta revista un gran interés.

Valoraciones, muy bien impresa, se publicará bimestralmente.

Inútil nos parece decir el júbilo con que recibimos estas revistas de la nueva generación, y el voto sincero que hacemos por su vida duradera.